

EL COLEGIO DE MEXICO

**DEL COLECTIVISMO AL LIBERALISMO: CAMBIOS EN
EL CONSENSO POLITICO EN EL REINO UNIDO
1945 - 1990**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

HECTOR EDUARDO RAUL CARDENAS SUAREZ

EL COLEGIO DE MEXICO

**DEL COLECTIVISMO AL LIBERALISMO: CAMBIOS
EN EL CONSENSO POLITICO EN EL REINO
UNIDO 1945-1990**

**TESIS QUE PRESENTA HECTOR CARDENAS
SUAREZ PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES DEL CENTRO DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES**

México, D.F. 1991

A mi Padre.

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	1
PREFACIO	3
INTRODUCCION	6
Planteamiento del Problema Colectivismo y Liberalismo	6
Hipótesis Explicativa Específica El Cambio Consensual en el Reino Unido	11
Estructura del Trabajo	12
Metodología	13
CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE EL CONCEPTO DE CONSENSO	14
La Noción de Consenso	14
Dos Consensos	16
El Consenso y las Políticas Gubernamentales	19
Los Grandes Cambios en el Consenso	26
Medir el Consenso	34
Consideraciones Finales	37
EL CONSENSO DE POSGUERRA	39

La Tradición Política Británica y el Auge del Colectivismo	41
La Tradición Conservadora	41
El Movimiento Laborista	49
La Segunda Guerra Mundial	53
La Convivencia Social	53
El Estado y la Guerra	58
El Estado Providencia	63
El Pleno Empleo y la Seguridad Social	63
La Intervención del Estado en la Economía	70
EL ROMPIMIENTO DEL CONSENSO	86
La Debacle del Colectivismo y el Resurgimiento del Liberalismo	88
La Crisis Política y Económica 1970-1979	88
El Cambio en el Partido Conservador	96
La Escisión del Partido Laborista	107
Las Nuevas Condiciones Económicas y Sociales	114
El Cambio Social	114
La Transformación Industrial	117

EL CONSENSO THATCHERISTA	120
La Consolidación del Liberalismo	120
El Partido Conservador	122
El Partido Laborista	125
Las Políticas Económicas y Sociales del Gobierno de Thatcher	135
La Política Macro-Económica	136
La Política Sindical	140
La Política de Privatización	149
La Sociedad Liberal	153
La Nueva Estructura Social	153
El Capitalismo Democrático	158
Los Límites del Consenso	161
CONCLUSIONES	166
BIBLIOGRAFIA	173

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer, ante todo, el apoyo constante e incondicional de mis padres, tanto en los años de mi formación personal como académica, que me permitió tener acceso a toda una serie de oportunidades cuya primera culminación es esta tesis.

A mi padre agradezco, en particular, el haberme ayudado a allanar dudas sobre el tema y su meticulosa revisión del estilo de este trabajo.

Deseo agradecer también el apoyo de mis superiores en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en particular al Embajador Andrés Rozental y al Embajador Raphael Steger, quienes me brindaron todas las facilidades para terminar la investigación y redacción de esta tesis.

Agradezco también los consejos siempre valiosos de Bruno Figueroa y la paciencia e interés de los amigos que me estimularon a ventilar mis ideas sobre el tema en innumerables, largas y a veces apasionadas discusiones. Gracias a Alfredo Nolasco, Guillermo Mena, Arturo Velazco y Rodrigo Bustamante así como a Eusebio del Cueto y Juan Manuel Gómez Robledo.

Finalmente quisiera dejar testimonio de mi sincero reconocimiento a El Colegio de México por haberme brindado la invaluable oportunidad de recibir una educación privilegiada a través de la sabiduría y experiencia de mis profesores cuyas enseñanzas y ejemplo han marcado mi vida y la manera cómo entiendo el mundo. Agradezco en particular al Embajador Jorge Alberto Lozoya el haberme abierto los ojos a las grandes tendencias del mundo actual, al Doctor Fausto Alzati el haber sido para mí, más que un director de tesis, mi guía en el mundo de la teoría económica y a la Profesora Soledad Loaeza por el apoyo, el interés y la confianza con los que me ha distinguido.

PREFACIO

La sucesión de trascendentales acontecimientos políticos de los últimos dos años, que han provocado el derrumbe de las ideologías de izquierda y en particular del socialismo real en la Unión Soviética, constituyen uno de los fenómenos históricos más importantes de este siglo.

Los cambios en la Unión Soviética, en Europa del Este y en los movimientos de izquierda de Europa Occidental y otros países del mundo, han destacado, no sólo la decadencia de un conjunto de ideas surgidas del racionalismo utópico del siglo diecinueve, sino el resurgimiento y replanteamiento de las ideas liberales contra las cuales habían luchado.

La nueva pujanza del liberalismo político y económico, como tendencia global, marca el tono y la dirección de la discusión política en el mundo entero, tanto en el campo socialista, como en Occidente y el tercer mundo. Las ideas neo-liberales que conjugan la fé en las instituciones democráticas como salvaguarda para la libertad política y la certeza de que el sistema económico de libre mercado es la única opción que permite proveer a la población de mejores y crecientes niveles de vida, día con

dfa, se han diseminado en todo el planeta con vertiginoso ritmo.

En este contexto de cambio ideológico, las experiencias de ciertos países, entre ellos el nuestro, son vitales para comprender cabalmente el contenido de la nueva tendencia y la manera en que ha logrado una aceptación mucho más amplia que la de cualquier otra ideología. De relevancia verdaderamente histórica, tanto por lo sorprendente como por su peso específico, es la experiencia de la URSS. Sin embargo, en este caso se trata de un experimento inconcluso, mientras que los cambios políticos en otras naciones del viejo continente no han logrado, a pesar de su importancia relativa, impactar al mundo ni imponerse en la conciencia colectiva, como en el caso de Francia y Alemania, por citar un ejemplo.

Existe, sin embargo, un país en donde los cambios políticos han sido sorprendentes, de gran difusión internacional y de trascendencia en las imágenes del cambio del Reino Unido.

El Reino Unido que fue el país precursor de la industrialización, vio surgir tanto la clase capitalista como el proletariado, y el desarrollo de muchas de las ideas socialistas que habrían de dominar la discusión política durante casi un siglo. Allí se pusieron en marcha las innovaciones en teoría económica que permitieron financiar al Estado Benefactor y desarrollar la economía mixta. Fue

también en el Reino Unido en donde se dejaría sentir, por vez primera la crisis del Estado Providencia, de la intervención estatal en la economía y de las técnicas keynsianas de manejo de la demanda.

No es entonces de extrañar que en el Reino Unido se produjera el primer experimento masivo de reconversión de una economía mixta a una de libre mercado. Costoso, tal vez por ser el primero, fué éste un experimento imaginativo e influyente, cuyo proceso se identificó inmediatamente, para bien o para mal, como "Thacherismo".

Este trabajo versa sobre los antecedentes históricos, ideológicos y políticos y el proceso mismo que propició en el Reino Unido, el fenómeno que lleva el nombre de la excepcional mujer que ocupó el cargo de Primer Ministro de 1979 a 1990: Margaret Thatcher.

INTRODUCCION

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: COLECTIVISMO Y LIBERALISMO

Cuando en noviembre de 1990, Margaret Thatcher acudió a Buckingham Palace, para presentar su renuncia a la Reina Isabel II, terminaba el más largo mandato como Primer Ministro desde mediados del siglo XIX. Thatcher hubiera cumplido, en julio de 1991, doce años consecutivos como Primer Ministro del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, estableciendo así, una marca de longevidad política que difícilmente podrá ser rebasada.

Sin embargo, de mucho mayor trascendencia para el país que la simple entrada de la "Dama de Hierro" al *Guinness Book of Records*, serán sin duda, los fundamentales cambios políticos que se operaron en la Gran Bretaña durante el periodo de gobierno del Partido Conservador bajo el liderazgo de Thatcher.

Todos los analistas y comentaristas políticos y económicos coinciden en señalar que la gestión de Margaret Thatcher fue cualitativamente diferente de la de sus

predecesores y que el resultado de los años en los que encabezó el gobierno del Reino Unido, se hacen sentir en que el país contrasta hoy con lo que era en 1979.

Si bien existe una amplia polémica entre los partidarios de Thatcher y sus detractores, el Reino Unido, se coincide en señalar, sufrió una serie de cambios en sus estructuras sociales, económicas y en los supuestos políticos que orientaban la acción gubernamental antes de 1979.

Para caracterizar dichos cambios de una manera quizá burda, pero ilustrativa, cabe afirmar que se trató de una verdadera revolución liberal que puso fin a más de cincuenta años de colectivismo.

En efecto, la señora Thatcher arribó a 10 Downing Street, resuelta a poner fin al consenso prevaleciente en torno al carácter colectivista del sistema político británico, cuyos orígenes se encontraban en el arreglo de posguerra y en las políticas seguidas por gobiernos Laboristas y Conservadores hasta la década de los setenta.

Thatcher deseaba establecer, decía ella, de nuevo, los valores libertarios contenidos en una filosofía política y económica que preconizaba la responsabilidad individual, el libre funcionamiento de las fuerzas del

mercado y todo aquello que restableciera al individualismo como elemento central del sistema político.

Los objetivos y metas de la Primer Ministro se entienden mejor si se define claramente lo que significa el liberalismo; o lo que los anglo-sajones llaman *libertarianism*. W.H. Greenleaf explica que se trata de cuatro cosas:

"Involucra, en primer lugar, un énfasis en la importancia de la individualidad, es decir, en los derechos del individuo y su libertad frente a la supervisión social y el control político arbitrario... La segunda característica del liberalismo queda claramente dictada. Pues si el individuo goza así de un derecho inalienable a un ámbito libre de acción ... entonces se sigue que el papel del gobierno o de alguna autoridad análoga debe, en principio, ser limitado. No debe interferir en ... esta esfera de individualidad; de hecho, existe para mantenerla. ... Por otro lado, se reconoce - y este es el tercer punto - que cualquier alta concentración de poder probablemente sea peligrosos a esta zona sacrosanta de elección y acción individual. Así, se considera deseable establecer o mantener una situación en la que existe una difusión de las decisiones y de la autoridad. ... Finalmente, el liberalismo demanda el Estado de Derecho. ... El concepto tiene tres aspectos relacionados. El primero es que no debe haber poder arbitrario y que nadie puede ser castigado o penalizado en cuerpo o en sus bienes, salvo por una infracción explícita de la ley regular establecida de la manera usual frente a las cortes ordinarias del país. ... En segundo lugar, está el principio de la igualdad ante la ley, que significa que ninguna persona o grupo de personas está por encima de ella. ... En tercer lugar, se establece

que los derechos del individuo son inherentes, reconocidos y protegidos por las cortes, pero no creados por ellas, aún menos por el Parlamento o el gobierno."¹

En su aplicación moderna el liberalismo se rebela en contra del poder del Estado, en particular en lo que concierne su intervención en la economía, a la que considera como parte de la esfera de libertad inherente al individuo. El liberalismo defiende el funcionamiento, lo menos restringido posible, de la economía de mercado, aunque no puede más que reconocer que el Estado debe de actuar en ciertos de sus ámbitos. Sin embargo, lo que es importante destacar es que, en el siglo XX, contrariamente a lo que sucedía en el siglo XIX cuando se luchaba en contra de los privilegios de la aristocracia y de las corporaciones, los liberales se atacan al colectivismo.

El colectivismo es, en palabras de Greenleaf:

" ... sencillamente la tendencia en la vida política británica que contrasta con este (el del liberalismo) énfasis en la individualidad. ... Una de sus características dominantes, es su preocupación con el bien público. Si el punto de vista liberal enfatiza los privilegios del individuo y, en especial, la protección de su libertad de hacer como quiera con lo suyo, una actitud colectivista adelanta más bien, los intereses de la comunidad, que considera demandas primarias morales superiores a cualquier derecho individual. ... En lugar del juego

1 W.H. Greenleaf. The British Political Tradition. Volume I: the Rise of Collectivism. (London, Methuen, c.1983) p.15-20

competitivo de la individualidad, con todas las variaciones que esto pueda traer consigo como resultado de las diferencias en habilidad y oportunidad, en lugar de un énfasis en la libertad de contrato, el colectivismo hace hincapié en la importancia de lograr la seguridad para todos en condiciones iguales de seguridad, por lo menos de un carácter mínimo o básico. ... El concepto de libertad se redefine, también, en el proceso de asegurar la justicia social: de concebirse como la ausencia de constreñimientos legislativos o sociales, se revela que requiere alcanzar una completa y razonable vida, congruente con la apropiada organización de la sociedad. Por supuesto, para lograr estas metas, la acción por parte de la autoridad pública es esencial y crecientemente aceptable para el ciudadano democrático. ... Así, una supervisión creciente, la idea de un gobierno positivo, es la tercera marca del colectivismo."²

El colectivismo es entonces, un cuerpo de ideas que promueve la intervención del Estado y de otras instancias de la autoridad pública, en un gama ampliada de los asuntos de la sociedad y, en particular en la economía.

Los casi doce años de gobierno de Thatcher, fueron el momento más álgido de la confrontación de estas dos tendencias político-ideológicas opuestas. La importancia de la labor política, legislativa y económica del gobierno Conservador, en ese periodo, fue sin duda el llevar esta confrontación a un fin en el que la primera tendencia, la liberal, vencía a la segunda, y se formaba un nuevo consenso dentro de la sociedad británica en torno a sus supuestos.

² Ibid. p.20-22

**HIPOTESIS EXPLICATIVA ESPECIFICA:
EL CAMBIO CONSENSUAL EN EL REINO
UNIDO**

El objetivo principal de este trabajo es demostrar que el consenso colectivista de posguerra, fue suplantado, entre 1979 y 1990, por un nuevo consenso liberal, y que dicho consenso es el resultado, a la vez de tendencias sociales y económicas seculares y, de las políticas económicas y sociales seguidas por el gobierno.

En efecto, se sostiene que, de 1945 a 1979, se mantuvo un consenso muy amplio dentro de la sociedad sobre la necesidad de que el Estado interviniera activamente en la economía, con el fin de asegurar altas tasas de crecimiento congruentes con los imperativos del pleno empleo y del sistema de seguridad social que el gobierno financiaba. Este acuerdo social mantuvo su fuerza durante más de dos décadas y comenzó a ser puesto en tela de juicio en los últimos años de la década de los sesenta y a lo largo de los años setenta.

Así, se propone que el proceso de rompimiento definitivo de este consenso, que comenzó a finales de los sesenta, entró en una etapa de franco resquebrajamiento a finales de los setenta y murió con la victoria electoral Conservadora en 1979.

A partir de 1979, ayudado por las tendencias seculares de cambio demográfico, industrial y económico, el gobierno de Thatcher puso en marcha una serie de políticas que condujeron al establecimiento de un nuevo consenso liberal, fundado en el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado y un retiró del Estado de su anterior papel intervencionista en la economía.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo está organizado en cuatro capítulos. El primero, examina en detalle lo que significa el concepto de consenso que se utilizará, y los mecanismo por medio de los cuales, en teoría, se establecen y modifican los consensos.

En el segundo capítulo, se analizará el consenso colectivista de posguerra, definiendo el papel de la tradición política británica y de la segunda guerra mundial en su constitución y examinando el contenido sustantivo del mismo.

En el tercer capítulo, se examinará el proceso de rompimiento del consenso de posguerra, en particular en lo que concieren a los procesos políticos, ideológicos y sociales que lo favorecieron.

En el cuarto capítulo se hará un análisis de las condiciones en las que emerge el nuevo consenso liberal, para posteriormente analizar su contenido.

METODOLOGIA

La metodología que se utilizará es la de una interpretación histórica del tema propuesto. Se busca establecer un marco ideológico en el que surge el fenómeno estudiado, para a continuación explicar el papel de ciertos acontecimientos históricos en su surgimiento y por último explicar detalladamente en qué consiste.

**CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE EL
CONCEPTO DE CONSENSO**

Para abordar el tema del cambio en el contenido del consenso social en la Gran Bretaña entre 1970 y 1990 se requiere la aclaración de ciertos conceptos básicos a menudo mal entendidos. Se trata aquí de esbozar una teoría, lo más bien articulada posible, sobre la manera en la que se modifican los consensos, esclarecer el sentido de la palabra y expresar algunas ideas sobre la importancia del concepto de consenso para el análisis del cambio político en nuestros días.

La Noción de Consenso.

En su Diccionario de Política: Norberto Bobbio dice que:

El término consenso denota la existencia de un acuerdo entre los miembros de una unidad social dada, relativo a principios, valores, normas, también respecto de la desideratividad de ciertos objetivos de la comunidad y de los medios para lograrlos.¹

¹ Norberto, Bobbio. "Consenso" en Diccionario de Política (México, D.F., Siglo XXI editores, c.1976) p.365. vol.1

Esta amplia definición que nos proporciona Bobbio debe ser restringida para poder alcanzar los objetivos de un trabajo como el presente. En la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Edward Shils plantea una definición mejor delimitada y más matizada sobre el concepto de consenso:

Consenso es un estado particular del sistema de creencias de la sociedad. Existe cuando una amplia proporción de los miembros adultos de la sociedad, y en particular una amplia proporción de aquellos interesados en decisiones sobre la distribución de la autoridad, del estatus, de los derechos, de la riqueza y del ingreso, y otros bienes importantes y escasos sobre los cuales pudiera surgir conflicto, se encuentran en acuerdo aproximado en sus creencias sobre qué decisiones se debieran tomar y tienen un sentido de unidad unos con los otros.²

La noción de consenso implica un acuerdo sobre reglas y procedimientos políticos, sociales y económicos. A diferencia de la de mayoría simple, la noción de consenso requiere de la casi unanimidad, pero no necesariamente de la participación activa de todos los miembros de la comunidad. Lo que el consenso requiere es el acuerdo entre los miembros relevantes, es decir, entre aquellos que están enterados y, en cierta medida, afectados por los acuerdos tomados y la no oposición de aquellos no directamente interesados en el contenido del consenso.

Como apunta Shils:

² Edward, Shils. "The Concept of Consensus" en Encyclopedia of the Social Sciences. (U.S.A., The Macmillan Company, c.1968) p.260. vol.3

En ninguna sociedad, por más consensual, el consenso será universalmente compartido, ni tampoco depende de la participación universal para ser efectivo. Aquellos adultos que si lo comparten, lo hacen con grados muy diferentes de intensidad e interés.³

El consenso delimita fundamentalmente el espacio de discusión política central de una sociedad, excluyendo tan sólo las posiciones marginales de los extremos del espectro político. Diferencia, en política, las propuestas responsables de las irresponsables. Así, en una sociedad con un consenso liberal, como los Estados Unidos, una propuesta para abolir la propiedad privada se encontraría tan fuera del consenso imperante que sería ignorada o, en el mejor de los casos, tachada de irresponsable por la gran mayoría del público.

El consenso, restringe el campo de la discusión política relevante, a un espacio limitado, permitiendo así reducir el número de posibles propuestas políticas para ser consideradas.

Dos Consensos.

De las definiciones de Bobbio y de Shils podemos derivar que el consenso se refiere a asuntos de muy diversa índole, como pueden ser, los valores, las normas, las reglas operativas, los objetivos sociales, el ingreso,

³ Ibid. p.262.

la riqueza, etc. Podemos sin embargo distinguir entre dos grandes tipos de consenso: aquel que se refiere a los rasgos fundamentales de la sociedad, su organización política, económica y social, así como a los "macro objetivos" de la comunidad; y aquel que se refiere a políticas públicas particulares y a objetivos a corto plazo o circunstanciales de la comunidad. Esta distinción la hace Bobbio:

Desde el punto de vista de la política, podemos distinguir en última instancia entre el consenso relativo a las reglas fundamentales que dirigen el funcionamiento del sistema, y del consenso que tiene por objeto ciertos fines o instrumentos particulares.⁴

Una lectura de Bobbio nos permitiría hablar de un "macro consenso", referido a los valores, normas, procedimientos y objetivos fundamentales de la sociedad, y de un "micro consenso" referido a las políticas, leyes, reglamentos, procedimientos y objetivos circunstanciales e intrascendentes de la sociedad.

Ciertamente cabe preguntarse qué es fundamental y qué es trascendente. La única respuesta posible es que al variar el "macro consenso" la sociedad adquiere una imagen diferente, mientras que al modificarse el "micro consenso" la sociedad sigue siendo reconocible en los términos del "macro consenso". El "micro consenso" es entonces un sub conjunto del "macro consenso" y por lo tanto sus modificaciones están delimitadas por los términos del

4 Bobbio, Opus. Cit. p.366.

"macro consenso". Para ilustrar lo anterior cabe recordar lo que se ha llamado el consenso norteamericano sobre política exterior en la postguerra. Compuesto del anticomunismo, del antisovietismo, de la aceptación del papel hegemónico, este "micro consenso" deriva del "macro consenso" que conlleva la aceptación de los valores del liberalismo, del individualismo y de la democracia, como marcos básicos de referencia para la sociedad en su conjunto. Cuando desaparece la amenaza comunista, a finales de la década de los ochenta, y la Unión Soviética, debilitada política, ideológica y económicamente, deja de ser un rival real de los Estados Unidos, éste abandona los valores de su "micro consenso" en política exterior. Sin embargo, subsisten los valores básicos que identifican a la sociedad norteamericana que llamaríamos el "macro consenso" liberal.

Para aclarar aún más este punto vale la pena destacar ciertas características del "macro consenso" que nos permitirían identificarlo con mayor facilidad.

En primer lugar, el "macro consenso" implica la aceptación de las leyes por parte de la sociedad. En segundo lugar la existencia de una identificación con las instituciones que las promulgan y las aplican. Por último lugar, se puede afirmar que un "macro consenso" implica un sentimiento amplio de unidad y pertenencia.

Por otro lado, las creencias consensuales tienden a ser afirmativas de la distribución de la

autoridad, de la legitimidad de sus resultados, y de los mecanismos y estándares con los que se aplica.⁵

En prácticamente todas las sociedades, salvo en aquellas en las que el terror es el instrumento para mantener la cohesión, existe alguna forma de consenso "macro". Este puede tomar la forma de un acuerdo implícito y explícito sobre la moralidad, la religión, la tipo de gobierno, los medios de solución de controversias o sobre el contenido de las leyes, el papel del Estado y del Gobierno, el régimen de la propiedad, etc.

El "micro consenso" tiene una relevancia mucho menor en la medida en que se refiere, básicamente, a la existencia de un acuerdo muy amplio en cuanto a una política determinada. Su inexistencia no significa, por lo tanto, la vulnerabilidad del sistema social y político como tal sino, en el peor de los casos, una vulnerabilidad potencial del gobierno en turno.

Para efectos de este trabajo el llamado "micro consenso" es de poca utilidad como concepto orientador del análisis.

El Consenso y las Políticas Gubernamentales.

5 Shils. Opus. Cit. p.260-262. vol. 3

El "macro consenso" cuya definición nos hemos propuesto formular puede tener varios elementos cuya identificación es fundamental para entender la relación que guarda con las políticas públicas.

En torno al "macro consenso" cabe distinguir entre tres grandes niveles el cultural, el constitucional y el político.

El nivel cultural se refiere al conjunto de valores y creencias que le dan su particularidad a una comunidad y en torno a los cuales existe un acuerdo. Se podría pensar en la religión; en los preceptos morales compartidos como la honradez, la valentía, la caridad; y en la familia.⁶

El nivel constitucional trataría del conjunto de reglas y normas que definen la forma de gobierno, el sistema jurídico y los procedimientos que regulan la ejecución de las leyes y la conducta del gobierno.

El nivel político, versa fundamentalmente sobre las opciones políticas - cuya formulación e implementación se encuentran en manos del gobierno - que tienen un impacto sustantivo sobre la organización social. Este nivel de consenso es el que más nos interesa para este

6 Fred H. Willhoite, "Political order and consensus: a continuing problem." The Western Political Quarterly. (Salt Lake City, University of Utah, c.1963. vol.XVI, n.2.) p.295

trabajo ya que incluye los grandes proyectos gubernamentales, como el establecimiento de un sistema de seguridad social, la incorporación del país a un mercado común, y una serie de medidas económicas, políticas y sociales que tienen un verdadero efecto sobre la fisionomía de la sociedad. El macro consenso político puede ser de tal importancia que llegue a modificar elementos de los consensos culturales y constitucionales, como es evidente también que, en el marco de un consenso cultural y constitucional dado, es poco probable que pueda llegarse a ciertos tipos de consensos políticos. Por ejemplo, sería sumamente improbable que en un país individualista, cristiano, democrático y capitalista como los Estados Unidos pudiera emerger un consenso que proponga la colectivización de la agricultura.

Sin embargo, los consensos culturales y constitucionales son generalmente lo suficientemente amplios como para permitir cambios identificables en los consensos políticos a lo largo del tiempo, sin que los primeros se tengan que modificar.

Cabe añadir que, en la práctica, es preciso hablar de consensos en plural, ya que todo "macro consenso" implica un conjunto más o menos amplio de acuerdos más específicos que le dan forma. Aún en momentos de cambio consensual muchos elementos del consenso, permanecen idénticos.

Es preciso discutir, aunque sea brevemente, el impacto de ciertas políticas gubernamentales en la formación, mantenimiento y quebrantamiento del consenso político.

La formación de un consenso político se da en parte por las estructuras de los consensos culturales y constitucionales existentes. Como ya se mencionó anteriormente, estos consensos limitan el posible contenido de un consenso político de la misma manera que toda relación entre personas limita el tipo de acuerdo, más específico, al que se pueda llegar subsecuentemente.

Más allá de los límites que existen para el posible surgimiento de un macro consenso político, cabe analizar aquellos factores que dan forma, de manera positiva, a tal acuerdo social. En primer lugar, tenemos lo que podríamos llamar factores sociales estructurales que influyen en el contenido del consenso político.

Las estructuras socio-culturales, es decir el grado de alfabetización, la composición étnica, la composición de la pirámide de población, la distribución geográfica de la población; las estructuras económicas, como el grado de desarrollo, de industrialización, la composición sectorial de la economía, la distribución del mercado de trabajo, así como los desarrollos tecnológicos e industriales, son factores que, de modificarse, presionan en

mayor o menor medida los consensos y, en particular, el consenso político, que es el menos estable.

Además, en la medida en que varían los factores señalados, se sientan las condiciones materiales que sostienen los consensos políticos. Por ejemplo, en una sociedad industrial, urbana, en la que predominan las industrias pesada y de consumo ligero, con una población mayoritariamente en edad de trabajar, uni-étnica, alfabetizada y con una mano de obra altamente sindicalizada, como fue el caso de muchas de las sociedades europeas después de la segunda guerra mundial, las condiciones están sentadas para la emergencia de un consenso político que gire en torno a la preservación de los empleos, que favorezca algún tipo de protección para la industria, y que promueva la participación de los sindicatos en la toma de decisiones de política económica.

Existen otros factores, aparte de los estrictamente materiales, que explican el surgimiento de consensos políticos diversos. Una circunstancia histórica puede tener un efecto determinante en el tipo de consenso político que emerja. Una sociedad que sufre los destrozos y las privaciones de una guerra cruenta y prolongada, en la que, además resulta derrotada, probablemente tenderá a desarrollar en el futuro una política pacifista, como en el caso del Japón.

Los partidos políticos y sus discusiones, desde el poder y desde la oposición, constituyen una importante fuerza creadora y modificadora del consenso, comparable a los cambios tecnológicos y económicos estructurales.

Los cambios históricos en la estructura del consenso surgen, en parte, de las luchas de los proponentes de los programas parcialmente disconsensuales, en parte por cambios demográficos y tecnológicos acompañados por cambios de las estructuras ocupacionales...⁷

Los enfrentamientos ideológicos son de vital importancia para entender la manera en que se crean y se modifican los acuerdos sociales y políticos básicos de una sociedad. Sin embargo, para entender este mecanismo hay que comprender el papel que desempeñan los partidos políticos en la identificación, elaboración y discusión de los proyectos políticos de una sociedad.

Los partidos políticos no hacen más que recoger las diferentes opciones políticas dentro de una sociedad y organizar el debate en torno a programas de gobierno más o menos articulados y coherentes, cuyo contenido tratan de vender al electorado.

En este sentido, se puede comparar el proceso de discusión de las opciones políticas, es decir, el primer paso hacia la formación de un consenso, con la forma en la

⁷ Ibid. p.263.

que opera el mercado. Los consumidores de ideas políticas, al igual que los consumidores de bienes, son entes racionales con preferencias definidas en busca del mejor producto, es decir el que reúna calidad y economía. Igual que en el mercado de bienes y servicios, las ideas políticas tienen que competir en el mercado de las ideas para ganar la aceptación de los electores.

Así como los productores de bienes y servicios, los partidos políticos procurarán presentar una opción política conforme a los gustos de los consumidores, es decir, políticamente rentable.

Por una parte, existe una competencia entre proyectos diferentes y basados en visiones y paradigmas distintos y, por la otra, entre más favor encuentra un paradigma entre los consumidores se producirá una tendencia a la imitación entre sus competidores.

En la medida en que un partido político logre un éxito político repetido con un proyecto de gobierno específico, los demás partidos políticos tenderán a modificar sus propios proyectos para incorporar más y más elementos del proyecto del partido exitoso.

Así, las políticas públicas pueden crear consenso en la medida en que son exitosas. Cuando la aplicación de un programa político y económico determinado redunde en un incremento de la prosperidad de un número

elevado de la comunidad, este tiende a ganar apoyo e incluso las opiniones originalmente desfavorables al programa se modifican y se vuelven favorables. En la medida en que un programa político y económico mantiene el éxito, y lo traduce en éxito político, conservará también el apoyo consensual y se podrá afirmar que el programa es un elemento de consenso político.

Los Grandes Cambios en el Consenso.

Para entender la manera en la que se operan las grandes modificaciones en el consenso político en las sociedades democráticas modernas, es indispensable considerar el factor éxito.

La modificación del consenso político requiere de cuatro pasos fundamentales. Primeramente se precisa la existencia de una idea opuesta al consenso preexistente que ponga en duda sus características y principales elementos.

En segundo lugar, dicha idea debe estar respaldada por algún grupo u organización que le dé difusión pública.

En tercer lugar, el público debe estar lo suficientemente interesado en esta idea, o insatisfecho de

la situación prevaleciente, como para brindarle un apoyo inicial mayoritario.

En cuarto lugar, la idea o el programa político tienen que ser éxitosos en sus propios términos, una vez ejecutados, para poder conservar, así, el interés y crear una lealtad por parte del electorado.

Estos cuatro puntos centrales para la efectiva modificación de los consensos se relacionan estrechamente con el funcionamiento del mercado de las ideas.

Así como en la industria, en la política, las nuevas ideas surgen del cuestionamiento de las ideas establecidas, cuando estas muestran deficiencias que el inventor identifica y cree poder remediar con una novedosa manera de hacer las cosas. El desarrollo de la televisión a color, por ejemplo, se debe a la voluntad de mejorar un producto preexistente y es motivada por el deseo de los consumidores de obtener un producto mejor y más adelantado que el que tienen a su disposición. De la misma manera, puede afirmarse que el socialismo, constituye la respuesta al descontento de los consumidores de las ideas políticas frente al capitalismo salvaje del siglo XIX. A su vez, la social-democracia es la respuesta a los aspectos más autoritarios del socialismo y refleja simultáneamente la insatisfacción con el capitalismo. El neo-liberalismo, como

se procurará demostrar en este trabajo, constituye la respuesta al descontento creado por los efectos económicos perversos del Estatismo y de la Social Democracia.

Como se puede desprender de lo dicho anteriormente, no basta con que haya un pequeño grupo de descontentos para que una idea prospere y cuestione seriamente un consenso preestablecido. Se requiere además, que el descontento, y las nuevas ideas que éste produce, sean adoptadas por grupos de la sociedad que tengan la posibilidad de difundir sus cuestionamientos y sus nuevos planteamientos. Es por eso que Shils anota la importancia de la lucha partidista entre diferentes proyectos filosófico-ideológicos, como un medio para la modificación de los consensos. Aunque existen diversos grupos de interés o de presión que podrían ser determinantes para el cambio consensual, como las agrupaciones empresariales, obreras, magisteriales, ecológicas, etc, el ámbito privilegiado para la discusión pública de las ideas políticas en las sociedades democráticas modernas, como el Reino Unido, se encuentra en la lucha partidista.

El partido tiene, como ninguna otra organización moderna, la capacidad de promover las ideas nuevas en la política, movilizar a todos aquellos individuos que piensan igual y aglutinarlos en un grupo activista con la capacidad de difundir sus ideas, hacerlas atractivas y lograr su predominio sobre las otras.

Una vez que un partido político importante hace suya una idea cuestionadora del orden establecido, éste la moldeará y la hará inteligible y atractiva para el mayor número de personas, tal y como una empresa industrial promueve su producto.

En la medida en que los consumidores se encuentran en un estado que es receptivo al nuevo producto, ya sea por la novedad de lo que ofrece, como en el caso de la televisión a color, o por la insatisfacción por la mala calidad de los productos ya existentes (como sería el caso de la preferencia del consumidor mexicano por los bienes duraderos extranjeros) tenderán a adquirirlo y darle así un lugar importante en el mercado.

En el ámbito de las ideas políticas y de los programas gubernamentales, existe la misma tendencia. Una idea novedosa, cuando se combina con un estado de extrema insatisfacción con el orden preexistente, conduce a su adopción por parte del electorado. Existen ejemplos trágicos de este fenómeno, como la llegada al poder de Adolfo Hitler en la Alemania de 1934. El electorado, cansado del desorden y del caos económico producido por las débiles instituciones de la República de Weimar, vió en el Nacional Socialismo una opción novedosa e imaginativa para mejorar su situación. Así con su atractiva envoltura de nacionalismo, patriotismo y militarismo heroico, la idea NAZI constituyó un "producto" fácil de vender.

Cabe señalar asimismo que los consensos tienden a modificarse cuando una idea política encuentra terreno fértil ya sea en una experiencia histórica determinada, en una particular organización social, en cierta estructura socio-económica o incluso en algunos aspectos culturales específicos de un país.

Para Albert Hirschman la insatisfacción es un elemento fundamental para el cambio en las preferencias de los consumidores. Al definir el término de "meta-preferencias" el autor distingue entre los deseos y la decisión previa de desear un conjunto de cosas más que otro conjunto. Por ejemplo, en términos económicos, un consumidor puede tener una opción entre una estructura de preferencias que incluya una cantidad x del producto a , una cantidad y del producto b y una cantidad z del producto c ; frente a otra compuesta de una cantidad x_1 del producto a , una cantidad y_1 del producto b y una cantidad z_1 del producto c . Para decidirse entre las dos estructuras de preferencias el consumidor establece una estructura de "meta-preferencias" en las que decide que desear el primer conjunto de cosas es mejor que desear el segundo.

Para Hirschman el cambio en las "meta preferencias" se opera en un primer momento por un cúmulo de experiencias que establece una insatisfacción latente con las "meta-preferencias". En un segundo momento una desilusión específica con una preferencia sirve como

catalizador para modificar definitivamente el conjunto de deseos que llamamos "meta-preferencias".

Por ejemplo, un consumidor que tiene por costumbre comer carne, puede comprar carne de res, de cerdo, de carnero o de ternera. A lo largo de algunos meses nota que la carne le provoca malestar estomacal, deja primero de comer carne comprada en un super mercado dado y luego deja de comer carne de cerdo y de carnero. Esta persona empieza considerar la posibilidad de cambiar su "meta-preferencia" por la carne y convertirse en vegetariano. Sin embargo sólo cuando sufra un severo ataque de gastritis se decidirá a abandonar su diéta anterior y convertirse en vegetariano.⁸

Aplicado a la idea del consenso, lo que esto significa es que cuando una sociedad con una serie de metas y objetivos definidos sufre una sucesión de decepciones que provocan recurrentes insatisfacciones, sus miembros tenderan a cuestionar aquellos valores que habían regido su vida hasta el momento. Un fuerte choque, es decir una desilusión mayor en un momento de vulnerabilidad puede inducir una modificación sustantiva en las "meta-preferencias sociales" del grupo. Una revolución, se explicaría como un trastocamiento del consenso preexistente, en condiciones de creciente insatisfacción con el órden establecido y mediante

⁸ Albert O Hirschman. Shifting Involvements, private interest and public action. (Princeton University Press, Princeton N.J. c1982.) p.

uno o varios eventos traumáticos que sirven como catalizadores del cambio consensual.

La distinción entre las causas reales y las causas circunstanciales de un movimiento determinado, por ejemplo la Revolución Bolchevique, queda así más claramanete definida. El evento que provoca el estallido no es ajeno a las causas profundas del hecho sino es parte complementaria y fundamental del suceso en la medida en que es un choque o un trauma que decide el cambio de "meta-preferencias sociales"

El éxito, revela su importancia al plantearse las consideraciones anteriores. En la medida en que un régimen o un consenso político brinde frutos, en su ejecución práctica, que mantengan al mínimo las insatisfacciones de los consumidores políticos, este tendrá asegurado su sobrevivencia. Es cuando el consenso se topa con problemas irresolubles, una crisis económica, o una crisis política, que la sociedad abrazará nuevas ideas y nuevos proyectos. Hirschman añade que:

...entre más intensa la desilusión, otras cosas permaneciendo igual, más radical será la respuesta a la desilusión y el cambio de preferencia.⁹

El ejemplo de la Alemania NAZI sirve muy bien para ilustrar el argumento. Mientras Hitler pasaba de

⁹ Ibid p.

victoria en victoria en los ámbitos económico y militar, la disidencia en Alemania fue disminuyendo y el atractivo del nazismo se mantuvo. Fue sólo cuando el régimen perdió la guerra que la población se decidió a abandonar los ideales que había abrazado con tanto fervor en 1934. Para 1950, el pueblo alemán se había convertido en un apasionado creyente de la democracia, no por hipocresía, sino por una honesta convicción de que el régimen democrático era el mejor. El trauma o la desilusión resultantes de la derrota alemana en la guerra y del descubrimiento de los horrores cometidos por los nazis, fueron tan poderosos que empujaron al pueblo alemán hacia un consenso democrático y pacifista, radicalmente opuesto a los acuerdos sociales del Tercer Reich.

Es de preverse que el consenso político en Alemania cambiará muy poco mientras la población perciba su sistema de gobierno y las políticas públicas como exitosas y sólo cuando éstos decepcionen a la población serán abandonados a favor de una idea nueva.

En el mercado de las ideas, como en el de los bienes y servicios, el éxito crea consenso, que en última instancia significa acuerdo general sobre como deben de ser las cosas. Ya se trate del sabor de un refresco, o de la consistencia de una hamburguesa o del papel de los sindicatos en la sociedad, el consenso es en el fondo un acuerdo entre los consumidores de un bien político o

comercial sobre las características mínimas que ellos requieren.

Medir el Consenso

Las grandes corporaciones modernas han inventado una ciencia práctica para medir el consenso en torno a los bienes y servicios: el estudio de mercado. En éste se conjuntan diversos métodos para evaluar la rentabilidad de una idea o de un producto. Se estudia el tamaño del mercado del que dispone el producto, su composición social para entender sus posibles preferencias, los valores de los consumidores potenciales y otros elementos de juicio pertinentes para prever el éxito de un producto determinado en el mercado. Así, en una zona marginada, cuyos habitantes son fundamentalmente obreros no calificados, resulta poco probable que las ventas de equipo para esquiar sean importantes.

En política, se utilizan cada vez más los mismos métodos derivados de la mercadotecnia para evaluar los distritos electorales y las preferencias de los votantes. La encuesta de opinión es un elemento fundamental para comprender el humor del electorado. Permite, además, obtener los puntos de vista de los votantes sobre ciertas cuestiones programáticas importantes y determinar cuáles son los temas cruciales.

El sondeo de opinión es, en consecuencia, un elemento fundamental para medir el consenso nacional. Cuando el New York Times publica una encuesta que revela que el 75% de los norteamericanos consideran a Oliver North como un héroe, esto revela algo sobre North, pero ante todo, sobre el ambiente político prevaleciente en los Estados Unidos en el momento de la encuesta.

Los partidos políticos, como ya se mencionó anteriormente, son importantes medidores del consenso político. Para tener éxito, requieren entender el sentir de la población y ajustar sus programas de acuerdo con las variaciones de éste. Si Michael Dukakis negaba tan rotundamente y con tanta vehemencia su pertenencia a la American Civil Liberties Union, es que presentía que el electorado americano era poco receptivo a este tipo de organización. Asimismo, los partidos de izquierda moderan, a lo largo de los ochenta, su discurso socialista, sobre todo porque sienten que, como nunca antes, al electorado le resultaba francamente antipático el programa socialista tradicional.

Como medidores por excelencia del consenso político, los partidos pueden servirnos de medida del mismo. Podremos afirmar que cuando un partido político modifica su programa y su ideología, incorporando ideas de sus contrincantes, está respondiendo a un cambio en las preferencias del electorado. Los cambios en el consenso se

pueden medir conforme a los cambios programáticos de los partidos. Entre más bruscos los cambios en el consenso, más importantes las modificaciones a los postulados de los partidos.

Para apoyar estas medidas del estado del consenso, se puede acudir a un análisis de las estructuras sociales subyacentes que indudablemente afectan las preferencias sociales. Ya quedó claro que una sociedad agrícola, rural y poco alfabetizada, tenderá a observar diferentes valores y fijarse diferentes metas y objetivos que una sociedad posindustrial, urbana y altamente educada.

Los cambios en las estructuras sociales de una comunidad nos permiten adelantar modificaciones en las preferencias políticas de sus miembros. Según Shils, el consenso tiene mucho que ver con las estructuras ocupacionales y de clase, con el régimen de propiedad etc. Al modificarse, por ejemplo, la proporción de la población económicamente activa empleada en el sector minero, es muy probable que las preferencias políticas reflejen este cambio, sobre todo si el fenómeno viene acompañado de un incremento en la proporción de personas empleadas en el sector de la industria de alta tecnología.

Para efectos de este trabajo, los principales indicadores del consenso serán las encuestas de opinión, el análisis comparativo de los programas de los partidos y sus

cambios a lo largo del tiempo, y la constatación de los cambios en las estructuras económicas y sociales de la sociedad.

Consideraciones Finales

A lo largo de este capítulo se busca hacer explícitas las bases teóricas que orientarán el análisis del trabajo. Estas se pueden resumir en 7 puntos:

1. Se puede distinguir entre dos tipos de consenso: el "micro", que se refiere a objetivos limitados de la sociedad, y el "macro", que es un acuerdo mayoritario, casi unánime sobre los objetivos generales de la sociedad y los medios legítimos y aceptables para alcanzarlos.

2. Existen tres niveles de "macro-consenso" fundamentales; el cultural, el constitucional y el político.

3. El nivel político define las grandes metas de la acción gubernamental apoyadas por la población.

4. Las grandes metas políticas adoptadas por la sociedad tienen estrecha relación con las ideas políticas existentes en el momento.

5. Las ideas políticas, al igual que los bienes, compiten en un mercado regido por las leyes de la oferta y la demanda.

6. Para que exista y se mantenga un "macro-consenso político", se requiere del éxito de las políticas gubernamentales que integran ese consenso.

7. El cambio en el consenso se debe básicamente a la desilusión de los electores con los resultados de la estrategia gubernamental y se opera después de un trauma importante que sirve como catalizador.

El concepto de "macro-consenso" es un elemento clave para entender la permanencia de ciertas políticas generales de gran envergadura y la forma en la que estas se modifican o son abandonadas con el paso del tiempo. En el caso de la política británica en la postguerra, esta categoría de análisis, entendida de la manera en la que se define en este capítulo, es un instrumento útil invaluable para comprender el establecimiento del Estado Benefactor y de la economía mixta después de 1945, el agotamiento de este modelo económico-político y el surgimiento del neo-liberalismo thatcheriano así como su enorme impacto sobre el Reino Unido en la década de los ochenta.

EL CONSENSO DE POSTGUERRA.

El 5 de julio de 1945, los ciudadanos británicos acudieron a las urnas para elegir al parlamento que gobernaría durante los siguientes cinco años. Convocadas a pocos días de haber concluido la Segunda Guerra Mundial en Europa, pero antes de terminada la guerra en el Pacífico, las primeras elecciones generales celebradas desde 1935, parecían estar ganadas por el partido conservador gracias a la personalidad de su dirigente Winston Churchill, cuyo liderazgo durante el conflicto con las potencias del eje, había sido una importante fuente de inspiración para la población en general. La sorpresa ante los resultados electorales fue intensa ya que el Partido Laborista había ganado la contienda electoral y con un nada despreciable margen de 154 escaños de mayoría global.

La victoria laborista sobre un partido estrechamente identificado con el gobierno que había conducido con singular valentía y determinación el conflicto más sangriento de la historia del país, no se puede atribuir a un simple accidente histórico producto de la volubilidad del electorado, por el contrario, refleja, un fenómeno político con profundas causas.

Al otorgar al Partido Laborista su primera victoria electoral decisiva, el electorado británico expresaba una serie de aspiraciones cuyas raíces se encuentran, tanto en la propia tradición política del Reino Unido, como en la experiencia traumática de la Segunda Guerra Mundial. Así, la victoria laborista de 1945 marcaría un hito en la historia política y económica del Reino Unido, en la medida en que desembocaría en la creación de un verdadero consenso en torno a las ideas sociales, que en la introducción de este trabajo, definimos como colectivistas.

Para comprender cabalmente el alcance del nuevo consenso de posguerra ha de entenderse la estrecha vinculación del colectivismo con la tradición política británica, el papel que desempeñó la Segunda Guerra Mundial como catalizador de estas ideas que, así como su principal característica: la creciente intervención del Estado en la economía.

LA TRADICION POLITICA BRITANICA Y
EL AUGE DEL COLECTIVISMO

La Tradición Conservadora

*May freedom's oak for ever live
With stronger life from day to day;
That man's the true Conservative
Who lops the moulder'd branch away*
Alfred Lord Tennyson, "Hands All
Around.", The Works, 1894, p.575

El Partido Conservador británico tiene sus orígenes en la lucha entre realistas y parlamentarios durante la Guerra Civil inglesa. Posteriormente el partido pugnaría por la conservación del carácter comunitario de la vida social británica frente al liberalismo militante del siglo diecinueve y el avance de la sociedad industrial. Así el Partido Conservador encuentra en la idea del colectivismo y de la protección social, referencias históricas claras, identificadas a sus propios orígenes. Durante todo el siglo diecinueve el Partido Conservador luchó por obstaculizar los proyectos radicales de los liberales, a veces, en elocuentes diatribas. Disraeli, figura dominante del pensamiento conservador, escribía:

"Desde la aprobación del Acta de Reforma, el altar de Mamón ha ardidido en un triple culto. Adquirir, acumular y saquear uno al otro en virtud de frases filosóficas, proponer una Utopía consistente sólo en riqueza y faena,

este ha sido el negocio desalentado de una Inglaterra emancipada, hasta que quedamos espantados de nuestra lucha voraz, por el lamento de una servidumbre intolerable."¹

Para los Conservadores del siglo XIX, el sufrimiento humano, producto de la revolución industrial, del crecimiento demográfico y de la paulatina descomposición de las comunidades tradicionales, eran males intolerables en cuya solución el gobierno debiera intervenir. Aquí también Disraeli apuntaba un dedo acusador:

"En la egoísta lucha de facciones dos grandes existencias han sido borradas de la historia de Inglaterra, el Monarca y la Multitud; a medida que el poder de la Corona ha disminuido, los privilegios del pueblo han desaparecido; hasta que al fin el cetro se ha convertido en ceremonia, y el subdito es de nuevo un siervo."²

La revuelta en contra del liberalismo y de la doctrina del *laissez-faire* absoluto se expresa claramente en las palabras de Joseph Chamberlain, uno de los teóricos más importantes del conservadurismo de principios de siglo:

"Ya no pensamos que debemos dejar a seres humanos como nosotros ... que luchen en contra de la abrumadora presión de las circunstancias. No creemos en la teoría de cada quien por sí mismo y que el diablo se lleve al de hasta atrás. Asimismo, llevamos años considerando ... estas cuestiones de reforma social. Ahora bien, tomad nota de algo. Durante los últimos treinta o

1 Benjamin Disraeli, *Sybil*. (Londres, Bodley Head, 1905) p.46

2 Ibid. p. 640.

cincuenta años ha habido una gran cantidad de lo que se llama protección social. ¿Quién la ha promovido? El Partido Conservador..."³

El partido conservador no sólo sentía una sincera compasión por los desvalidos y marginados del desarrollo económico de la revolución industrial, sino que aceptó reformas sociales importantes que contribuyeron al mejoramiento de las condiciones sociales en la Gran Bretaña. Esta capacidad del partido conservador de promover reformas sociales se debe fundamentalmente a dos elementos: el contenido colectivista de su pensamiento y el pragmatismo de su praxis política.

Como una síntesis de la tradición histórica del poder en Inglaterra desde tiempos de Guillermo el Conquistador, el pensamiento político conservador contiene una importante dosis de colectivismo que Samuel Beer identifica en British Politics in the Collectivist Age:

"Los *tories* británicos son, en cierto grado, colectivistas, no sólo en ciertos objetivos de política, sino también en ciertos métodos de acción política. En ambos respectos, a menudo tienen más en común con los Socialistas que con sus contemporáneos del Partido Liberal."⁴

3 W.H. Greenleaf, The British Political Tradition Volume II: the Ideological Heritage (London, Methuen, C.1983) p.229

4 Samuel Beer. British Politics in the Collectivist Age. (New York, Alfred A. Knopf, c.1965.) p.69

Beer va aún más lejos para explicar el papel que la ideología del Partido Conservador desempeñó en el surgimiento del consenso de posguerra cuando afirma que:

"Añejas tradiciones de gobierno fuerte, paternalismo y la sociedad orgánica, han facilitado el fortalecimiento masivo del poder estatal que ha surgido en las últimas décadas, a menudo bajo los auspicios de gobiernos conservadores.⁵

La idea de la Sociedad Orgánica es un elemento fundamental para entender el pensamiento político del Partido Conservador. En efecto, para los conservadores la sociedad es más un organismo que una máquina. Sus partes no se pueden desechar y reemplazar cuando dejan de funcionar y tienen un valor intrínseco que no se puede negar. Por otra parte, se trazan dos analogías más: como un organismo, las sociedades cambian, pero no de la noche a la mañana, sino lenta y paulatinamente y a su propio ritmo; y las sociedades tienen su individualidad, que las distingue unas de las otras, y que impide la aplicación mecánica de modelos de desarrollo uniformes. Lord Hailsham, quien fuera presidente del Partido Conservador, resume el pensamiento social conservador en los siguientes términos:

"...cuando se les pregunta que es lo que su partido defiende, los Conservadores harían bien en empezar su respuesta diciendo "variedad", y "el tipo de cambio que debe llevarse a cabo en un organismo viviente sano". No desean ver una gran Bretaña estática, desempeñando

⁵ Idem.

un papel fijo e incambiable o reflejando una firme e inalterable estructura social que se conforme pedantemente, ya sea a sus propias ideas políticas, o a las de alguien más. En esto somos diferentes de la Sociedad de los Individualistas, que parece pensar que podemos clavar nuestra sociedad a las estructuras que poseía en el siglo diecinueve, y de los Socialistas, quienes creen que una rápida y decisiva revolución nos llevará a una estabilidad final bajo un nuevo orden. Estas posturas las creemos sueños, falsas, a la vez a la historia, y a la naturaleza de los tiempos. Nosotros vemos por una Gran Bretaña que cambie tan constantemente en el futuro como lo ha hecho en el pasado, constantemente reflejando nuevas tendencias y nuevas formas sociales, aprendiendo tanto por los fracasos como por los éxitos, y poseyendo una estructura política y social diseñada para hacer que los cambios necesarios sean pacíficos, suaves y lo menos dolorosos que puedan ser."⁶

El paternalismo y algo que podríamos llamar una "ética feudal" han sido siempre un componente fundamental de la filosofía política del conservadurismo inglés y parte del colectivismo que hemos identificado.⁷ Para el político conservador el poder político conlleva una responsabilidad paternal por aquellos que tienen menos, derivada tal vez de una noción realista de un deber de protección paternal de los más débiles, al estilo de la caballería de la Edad Media.

6 Viscount Hailsham, The Conservative Case. (London, Penguin books, c1959) p.33

7 Monica Charlot. La vie politique dans l'Angleterre d'aujourd'hui. (Paris, Armand Colin, c.1967) p.72

Así, Greenleaf caracteriza al conservadurismo tradicional inglés como una filosofía política que:

"... asume o argumenta que existe, o debe de existir, una casta específica de luz y liderazgo en la comunidad, ya sea una nobleza territorial, una burguesía exitosa o una meritocracia de talento. Pero añade que invariablemente, el poder así poseído no será irresponsable; no debe ser abusado o empleado sin templanza. Es así que el carácter del liderazgo político y su devoción al servicio público y al bienestar general es un asunto de la mayor trascendencia. El autoritarismo es moral y paternalista y tiene deberes frente a aquellos que ordena."⁸

El poder ejercido en términos conservadores conforma una de las características más importantes del Partido y que le ha valido ser considerado como el partido natural del gobierno: su pragmatismo. Beer señala a este respecto:

"Ellos {los conservadores} han sido calificados derisoriamente por sus oponentes, y por intelectuales desde la época de John Stuart Mill, como el partido estúpido;... Se han visto a sí mismos tradicionalmente como el partido del equilibrio, evitando que el país se mueva demasiado en una u otra dirección. La tarea de los conservadores era corregir cualquier tendencia hacia un *laissez faire* extremo, así como hacia un control estatal. Presumían de que ellos salvaguardaban al país de llevar cualquier doctrina demasiado lejos."⁹

⁸ W.H. Greenleaf, Opus Cit. Volume II: the Ideological Heritage p.198

⁹ Samuel Beer, Opus Cit. p.95

Los elementos del pragmatismo conservador, responsabilidad, templanza y una preferencia por la acomodación frente al conflicto, son fundamentales para entender el papel del partido en el avance del colectivismo en el Reino Unido.

La tradición de pragmatismo político del Partido Conservador, natural en un partido que ha gobernado el Reino Unido durante buena parte de los siglos XIX y XX, se debe a una idea que caracteriza los movimientos auténticamente conservadores: la búsqueda de la continuidad y el temor a las convulsiones sociales. Las palabras de Lord Hailsham son un elocuente testimonio de esta tradición:

"Ceder ante presiones legítimas en favor de reformas constituye en realidad la garantía más segura en contra de la Revolución."¹⁰

No se debe confundir, en este respecto, el conservadurismo con el radicalismo liberal del siglo XIX que pretendía establecer una sociedad moderna y libre de las ataduras de la religión y de la tradición, ni tampoco con el integrismo reaccionario que busca el inmovilismo absoluto de las instituciones y de las ideas políticas o el retorno a formas políticas del pasado. El conservadurismo es fundamentalmente una corriente política poco ideologizada, pragmática, centrista y que busca a todo precio la

¹⁰ Viscount Hailsham, Op. cit. p.30

acomodación política y repudia toda forma de conflicto social.

El Partido Conservador británico se ajusta a este tipo ideal en la medida en que siempre buscó la conciliación y estuvo dispuesto incluso a llevar a cabo importantes reformas políticas y sociales con el fin de mantener la paz social. No hay que olvidar que, en la Gran Bretaña del siglo XIX, el partido Conservador presidió sobre algunos de los cambios legislativos más importantes en los rubros de las relaciones laborales (como el Acta de Fábricas), de la extensión del derecho de voto y de los derechos civiles (la sociedad anti-esclavista de Wilberforce)¹¹.

El Partido Conservador era, en 1945, una agrupación política poco ideologizada, pragmática, con una tradición semi-colectivista, paternalista y con una actitud favorable a las reformas sociales consideradas indispensables. Por lo tanto, en ese año, era un partido muy mal adaptado, desde el punto de vista de su ideosincracia y de su historia para resistir y luego revertir las políticas sociales que el Partido Laborista pondría en marcha una vez electo.

¹¹ Ibid. p.59.

El movimiento Laborista

Como partido natural de la clase obrera, el Partido Laborista encontraba en su historia y sus orígenes las bases para constituirse en el paladín de las causas sociales después de la guerra.

En efecto, el Partido Laborista británico, que nació en 1893 con el nombre de Partido Laborista Independiente, comenzó su cooperación con el *Trades Union Congress* en 1900, estableciéndose como el Partido Laborista en 1906.¹² Ligado desde sus inicios al movimiento sindicalista británico, dicho partido hizo suyos los programas socialistas y sindicalistas que surgieron de la revolución industrial.

Durante los años de su consolidación, entre 1906 y 1920, el Partido Laborista logró capturar los votos de una clase trabajadora cada vez mayor y más activa, promoviendo una plataforma basada en la adopción de derechos laborales, seguridad social e igualdad económica.

Para 1924, el Partido Laborista había sustituido al Partido Liberal como la segunda agrupación política del país y su líder, Ramsay McDonald, formaba el primer gobierno Laborista en la historia de la Gran Bretaña.

¹² *Encyclopaedia Britannica*, "Labour Party" en *Encyclopaedia Britannica*. (Chicago, The University of Chicago, c1986.) Vol 7, p. 82.

Sin embargo, tanto este gobierno como el de 1929, fueron poco duraderos, por lo que el Partido Laborista se mantuvo en la oposición hasta que fue invitado a participar en el gobierno de unidad nacional de Churchill en 1940.

Durante Las elecciones de 1945, el Partido Laborista lucho sobre la base de un programa político que preconizaba la nacionalización de muchas de las empresas del país, la reconstrucción industrial y la creación de una extensa red de servicios de seguridad social.

Sin embargo, es importante destacar que dicho movimiento jamás fue revolucionario, como sus contrapartes socialistas en el Continente. Sus raíces ideológicas firmemente ancladas en la tradición utópica fabiana de un socialismo moderado, constitucionalista y en la lucha pragmática de los *Trades Unions* (diferenciados de su contrapartes sindicalistas en el Continente por su falta de radicalismo político), por mejores condiciones salariales y laborales para sus agremiados, constituían una base propicia para alcanzar el poder en un país eminentemente pragmático y Conservador. Como lo señalan atinadamente Geoffrey Smith y Nelson Polsby en British Government and its Discontents:

"...resulta razonable ver al Partido Laborista como un amalgama de aquellos que quieren que se ocupe unicamente de los intereses especiales de la gente trabajadora y de aquellos que desean que transforme la sociedad-con muchos que guardan un sentimiento generalizado de que {el Partido} Laborista debe de ser

un partido idealista con un sentido de propósito."¹³

Esta combinación de aspiraciones políticas de corte idealista y un pragmatismo utilitario más acorde a la idea de un grupo de presión que de un partido político le da al Laborismo británico rasgos que lo distinguen del socialismo europeo, mucho más cargado de ideología.

La compatibilidad de las ideas y prácticas del laborismo británico con el conservadurismo y el pragmatismo característicos del ambiente político en el Reino Unido son un factor que explica la relativamente fácil transición hacia un consenso político basado en la plataforma del Partido Laborista.

Cabe señalar que el Partido Laborista, estaba especialmente bien colocado en el espíritu público y adaptado en sus propias raíces ideológicas para retomar el reto del establecimiento de un sistema generalizado de seguridad social y convertirlo en una plataforma política efectiva. Supo aprovechar el nuevo clima de opinión en el país porque era el partido más ligado a los reclamos de seguridad social, igualdad y participación obrera que la guerra trajo al centro del debate político en 1945. El objetivo mismo del partido, consagrado en su Constitución era:

13 Geoffrey Smith y Nelson W Polsby. British Government and its Discontents. (New York. Basic Books, Inc, c.1981) p.102.

"...asegurar los frutos de su industria y la distribución más equitativa posible de la misma para los trabajadores manuales o intelectuales, sobre la base de la propiedad común de los medios de producción, distribución e intercambio, y el mejor sistema de administración y control popular de cada industria o servicio."¹⁴

14 Constitución del Partido Laborista, citada en: Clement Attlee, The Labour Party in perspective. (London, Victor Gollancz, Left Book Club edition, c1937.) p.137

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

*War has been the great harbinger of
collectivism*

W.H. Greenleaf, The British
Political Tradition, Volume I: The
Rise of Collectivism, 1983, p.48

La Convivencia Social

Durante los años que siguieron a la Gran Guerra, la Gran Bretaña se vió asediada por la tensión social en un contexto de creciente desigualdad y de desilusión popular. La huelga general de 1926 demostró la urgencia de las reivindicaciones sociales y económicas y el incremento de influencia y poder de la clase trabajadora y de sus dos representantes naturales: los sindicatos y el Partido Laborista.

Así, durante los años treinta, las dificultades económicas de la Gran Bretaña, que significaron un enorme sufrimiento para la población debido a la enorme tasa de desempleo y a la extrema pobreza que provocó la Gran Depresión, fueron los factores que alentaron el sentimiento reformista de amplios sectores de la sociedad británica.

Con el fin de la Guerra, estas inquietudes de mejoramiento social y económico integrales se reforzaron como resultado, tanto de los recuerdos de la miseria y del

sufrimiento ocasionados por la Gran Depresión, como de las vivencias específicas de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra cambió las percepciones de los británicos sobre su país, sobre si mismos, y sobre el papel del Estado. Durante la Guerra:

...gente de orígenes sociales muy diferentes encontraron que era posible trabajar juntos cuando al enfrentar peligros comunes. Aceptaron la necesidad de controles y restricciones y quedaron impresionados por los resultados de su esfuerzo común. Asumieron de manera natural que, después de la guerra compartirían recompensas comunes, es decir, mejor vivienda y mejores servicios sociales. ¹⁵

En ese sentido, la Segunda Guerra Mundial sirvió como un elemento catalizador para hacer llegar a la sociedad en su conjunto, una serie de aspiraciones abrigadas por la clase trabajadora desde la época de entre guerras. Debido a las traumáticas experiencias y al sufrimiento compartidos durante el conflicto, se desarrolló un nuevo y reforzado sentido de comunidad y solidaridad social.

En ese contexto, la población británica esperaba que, una vez terminada la guerra, se hicieran valer los derechos y privilegios ganados por la valentía demostrada por la sociedad en su conjunto, no sólo por los ricos y poderosos, sino también por los pobres y débiles. El

15 Alan Sked, y Chris Cook, . Post War Britain. (Sussex, U.K., The Harvester Press, c.1979).p.19

final de la Guerra era el momento para crear un país diferente, más congruente con los ideales que habían inspirado a los británicos para combatir contra un formidable enemigo durante casi cinco años. Esto quedó plasmado en un editorial del momento de la retirada de Dunkirk:

"Si hablamos de democracia, no queremos decir una democracia que mantiene el derecho al voto pero olvida el derecho a trabajar y el derecho a vivir. Si hablamos de libertad, no queremos decir un individualismo desigual que excluye la organización y la planeación económica. Si hablamos de igualdad, no queremos decir igualdad política nulificada por el privilegio social y económico. Si hablamos de reconstrucción, pensamos menos en una producción máxima (aunque esto también se requerirá) que de una distribución equitativa." ¹⁶

Así, en 1945, el electorado británico estaba listo para poner en marcha una serie de reformas sociales y del Estado para la realización de sus ideales y expectativas para el período de reconstrucción después de la victoria.

Lo que la población británica deseaba, en 1945, era la consolidación de un sistema social que permitiera asegurar a la vez el pleno empleo, la seguridad económica en términos de bienestar social universal y un desarrollo económico rápido y continuo.

¹⁶ David Marsh, The future of the Welfare State (London, Penguin, c1964) p.23

La relevancia de estas aspiraciones se demuestra con la acogida extremadamente favorable que tuvo el Informe Beveridge sobre seguridad social publicado en 1943 por el gobierno de coalición. Este informe resultó ser, en lugar de un anodino documento técnico,

"...una nueva declaración de los derechos humanos actualizada para una sociedad industrial..."¹⁷

Conforme a estas ideas, la Gran Bretaña, en su conjunto, estaba preparada para afrontar los retos del futuro en los términos de sus expectativas para la posguerra y a votar en consecuencia. La elección de 1945 sería el momento crucial para medir las aspiraciones de los electores y sus percepciones de lo que cada partido representaba, ya que a pesar de que agradeciera la valentía y el coraje con el que Churchill había liderado al país durante sus años más cruciales, no estaban dispuestos a olvidar:

"... los años después de la Primera Guerra Mundial, cuando las promesas de Lloyd George fueron abandonadas, se rehusaron a olvidar los años de la depresión, el desempleo y la huelga general... En suma, los votantes se rehusaron a olvidar los fracasos del periodo de entre guerras cuando la vida política de la Gran Bretaña había sido dominada por el Partido *Tory*."¹⁸

El Partido Laborista, por lo contrario, se encontraba estrechamente identificado con la lucha por la

17 Ibid. p.20

18 Alan Sked, y Chris Cook, Opus Cit. p.18

justicia social y el establecimiento de un sistema de bienestar social para todos¹⁹, no obstante que en los treinta había estado más preocupado con

"...la conservación de lo que ya se había logrado, que con mirar adelante hacia una nueva etapa de la formulación de políticas - el hecho es que el Partido Laborista había puesto de manifiesto, aun antes de la publicación del informe Beveridge, su compromiso con el establecimiento de un sistema comprensivo de seguridad social.²⁰

De esta manera el Partido Laborista se encontraba en una posición inmejorable para triunfar en las urnas. Sus antecedentes históricos como defensor de los intereses de la clase trabajadora, como partido democrático y comprometido con el sistema parlamentario británico y su adhesión franca a un movimiento abrumador de la opinión pública a favor de un nuevo sistema social, que bajo la égida del Estado llevara la seguridad económica y el bienestar social a toda la comunidad, aseguraron su triunfo.

Consecuentemente, la victoria electoral Laborista de 1945 se puede entender como una acción positiva en favor de un proyecto social que contenía los elementos fundamentales del colectivismo.

19 Kenneth O Morgan. Labour in power 1945-1951. (Clarendon Press, Oxford, 1984.) p.44

20 Ibid p.41

El Estado y la Guerra

En la determinación del modelo de sociedad que se adoptaría en 1945, el papel de la conducta del estado durante la Segunda Guerra Mundial no puede ser exagerado. Si el colectivismo se encontraba al término del conflicto de 39-45 en el apogeo de las aspiraciones de la población británica, esto tuvo mucho que ver con el comportamiento de la economía y la sociedad durante los años de beligerancia.

La naturaleza misma de la guerra moderna involucra al Estado en la gestión directa de la economía, ya que, para hacer converger todos los recursos disponibles de una sociedad para la conducción de una guerra total, es preciso un grado de control ejercido por parte del gobierno a través de los mecanismos del estado, sin precedentes en tiempos de paz. La Guerra,

"... tiende inevitablemente a incrementar el papel del gobierno, más específicamente, los cambios en la naturaleza de su comportamiento y su forma en tiempos recientes han llevado a un aumento muy considerable de la intervención pública ...²¹

De manera aún más directa, W.H. Greenleaf apunta en su estudio monumental sobre la tradición política en la Gran Bretaña que:

21 W.H. Greenleaf, The british Political Tradition volume I: the Rise of Collectivism (London, Methuen, C.1983) p.48

"... una nación beligerante en las circunstancias de la guerra moderna se vuelca a un sistema de control en el que la mayor proporción de su capacidad productiva y de su economía, de hecho de su vida en su conjunto, pasa de alguna manera bajo la supervisión pública; y el papel del gobierno aumenta considerablemente."²²

De esta manera, durante un conflicto la acción estatal para asegurar el funcionamiento de la economía de guerra constituye un precedente que sirve para promover nuevas ideas de un Estado más comprometido que nunca en la gestión de los asuntos económicos del país.

En el caso de la segunda Guerra Mundial, se puede decir que, en pocos años, esta convirtió

"... a la Gran Bretaña en un Estado planificado con el gobierno como la fuente principal de iniciativa y poder en asuntos económicos...De un número limitado de controles impuestos en los primeros días sobre importaciones, divisas extranjeras, y el uso de materiales, la autoridad del gobierno se extendió, a lo largo de la Guerra, sobre casi todas las decisiones que cualquiera que tuviera factores de producción a su disposición pudiera hacer."²³

El Estado británico organizó, desde el comienzo de las hostilidades, un "Estado Mayor Económico" cuya tarea era la movilización de su potencial económico a través de un programa coordinado cuyo objetivo era lograr la mayor eficiencia en cada uno y todos los sectores del

22 Ibid p.50-51

23 G. C. Allen. The Structure of Industry in Britain.
(London, Longmans, c.1966) p.113

sistema económico.²⁴ Así, la planificación económica tuvo una primera etapa de experimentación en la que demostró, por medio de la aplastante victoria sobre el enemigo, su viabilidad y funcionalidad. Esto se hizo a la vez que se eliminaba el desempleo y se incrementaba desmedidamente la producción, por lo que de esta capacidad del estado,

"... mucha gente concluyó que la reconstrucción de posguerra y la prosperidad en tiempos de paz podían ser logradas por el Estado con la misma eficiencia. La guerra terminó con una explosión de entusiasmo por la planeación, la cual prácticamente se convirtió en un culto;..."²⁵

No sólo la idea de la planeación, sino que las formas específicas con las que se llevó a cabo durante la guerra penetraron en la imaginación de la población, convirtiéndose en modos naturales para organizar el esfuerzo de reconstrucción en 1945. En efecto, durante el conflicto, se adelantó el establecimiento de relaciones industriales tripartitas entre el gobierno, empresarios y sindicatos. Así, los

"Sindicalistas se sentaban con representantes de los empleadores en comités conjuntos para la producción, y se llamó a que el Consejo General de la TUC (Congreso de Sindicatos) jugara un papel clave en la formulación de la

24 Mary E. Murphy, The British War Economy. (New York, Professional and technical press, c.1943) p.243

25 Enoch Powell, Change is our ally. (London, C.P.C. n. 133, c.1954) p.25-26

política económica de tiempos de guerra."²⁶

Una vez demostrado cómo se podía llegar a un esquema de organización co-operativa en la industria y planteada la responsabilidad gubernamental de la economía, el terreno estaba fértil para las reivindicaciones sociales de una población que esperaba mucho de la paz. Ahora bien, en los tiempos de guerra el alcance de la disponibilidad de los servicios sociales se había ampliado considerablemente, estableciéndose así precedentes importantes para la continuación de este mismo esquema una vez terminado el conflicto. Como apunta David Marsh:

"El que todos estuvieran comprometidos con la guerra mientras que sólo algunos estaban afligidos por la pobreza y la enfermedad, tuvo mucho que ver con el alcance menos constreñido y discriminatorio de los servicios durante la guerra. Los daños a los hogares y a las personas no eran menos probables entre ricos que entre pobres, y así, una vez corregidos los defectos iniciales de las políticas - como la creencia que sólo los pobres necesitarían ayuda cuando sus hogares quedaban destruidos - la asistencia que el gobierno proporcionaba para contrarrestar los peligros de la guerra, conllevaba muy poca discriminación social y se ofrecía a todos los grupos de la comunidad. La conjunción de recursos nacionales y el compartir los riesgos no era ni siempre práctico ni siempre aplicado; pero eran los principios rectores. La aceptación de estos principios promovió las metas del bienestar social."²⁷

26 Ibid. p.157

27 David Marsh, Opus. Cit. p.22

La guerra dio forma a la idea según la cual los servicios sociales deberían estar al alcance de toda la comunidad, sin que fueran relevantes ni la condición social ni las condiciones económicas de los beneficiarios. Más allá de representar un paso adelante en las ideas relativas al funcionamiento del Estado Providencia, lo que esto demuestra claramente, es el grado en el que las experiencias de la guerra confluyeran en las ideas de la población británica de 1945, en torno al papel del Estado en la economía y al tipo de sociedad que anhelaban reconstruir.

EL ESTADO PROVIDENCIA

El Pleno Empleo y la Seguridad Social

Con la publicación en 1942, del Informe Beveridge se sentarían las bases de un consenso nacional sobre bienestar social. El efecto del informe fue inmediato y fundamental para entender el rumbo que tomaría la política británica después de la guerra, ya que en sus recomendaciones sobre el establecimiento de un sistema comprensivo de seguridad social se cristalizaban las aspiraciones emanadas de la lucha común durante la guerra. El informe planteaba nuevas metas políticas y sociales para cuando hubiera terminado el conflicto con el eje, que coincidían con las experiencias vividas entre 1939 y 1945. En efecto, el Informe Beveridge, por su enorme impacto, logró sacar los temas de la seguridad social del campo de la controversia en la medida en que,

"...estableció un consenso nacional en torno al desarrollo futuro de los servicios sociales...creer en Beveridge era creer en el desenlace exitoso de la guerra; aun más, era creer en una distribución democrática del botín de la victoria, ya que Beveridge recomendaba el establecimiento de un sistema comprensivo de seguro social y la

fundación de un servicio nacional de salud."²⁸

Si bien las ideas sobre la extensión de los servicios sociales habían estado presentes durante los años anteriores a la guerra, el Informe Beveridge significó la aceptación formal, por parte del gobierno, de su responsabilidad social en torno al mantenimiento de un sistema que permitiera asegurar el bienestar mínimo a toda la comunidad.

De esta manera, se conformaba un consenso amplio, dentro y fuera del gobierno, cuyo contenido recogía las nuevas responsabilidades de un Estado comprometido como nunca antes con el bienestar económico de sus ciudadanos. Para el final de la guerra no sólo existía ya un acuerdo sobre los servicios de seguridad social, sino algo aun más importante, se cristalizaba un compromiso del gobierno con el mantenimiento del pleno empleo. En 1944, el gobierno aceptaba formalmente su responsabilidad en este sentido en el *White Paper on Employment Policy*.²⁹ En la medida en que el gobierno, en 1944, era uno de coalición dominado por el Partido Conservador, la aceptación del pleno empleo como una meta fundamental de la acción gubernamental significaba no una toma de posición partidista sino un punto de acuerdo nacional.

²⁸ Alan Sked, y Chris Cook, *Opus Cit.* p.20

²⁹ J.C.R. Dow, *The Management of the Economy*. (Cambridge, Cambridge University Press, c1964.) p.1

En este respecto, Marsh argumenta que,

"...si un Estado conciente y deliberadamente establece como uno de sus objetivos el mantenimiento del pleno empleo, se encuentra en el camino de convertirse en un Estado Providencia."³⁰

La publicación del *White Paper on Employment Policy* significó también la aceptación explícita por parte del gobierno de toda una serie de recomendaciones de política económica que habían ido ganando terreno en el ambiente intelectual británico desde la publicación de la Teoría General del Empleo, Interés y Dinero de John Maynard Keynes en 1936. El pensamiento económico de Keynes, en especial su crítica y sus recomendaciones, a menudo implícitas, derivadas de la experiencia de la Gran Depresión, cobraría una relevancia fundamental en el momento en que el Estado británico, fortalecido durante la guerra, se aprestaba a definir el tipo de sociedad que debería de emerger en la posguerra.

Los resultados de las investigaciones teóricas de Keynes apuntaban a que era posible, mediante la intervención del Estado, mantener elevadas tasas de empleo y de crecimiento económico con inflación moderada. Por otra parte, la argumentación de Keynes planteaba la posibilidad de una nueva organización social en la que se corrigieran las,

³⁰ David Marsh, *Opus. Cit.* p.24

"...destacadas faltas de la sociedad económica en la que vivimos (que son) su fracaso de proveer el pleno empleo y su distribución arbitraria e inequitativa de la riqueza y de los salarios."³¹

Los descubrimientos revolucionarios de Keynes en el campo de la teoría económica aunados a su confianza en la posibilidad de que el gobierno actuara como un "dictador benevolente" cobntribuyeron al surgimiento de un clima de opinión tanto en la izquierda como en la derecha a nivel mundial y en particular en su tierra natal, favorable al mantenimiento de una nivel relativamente elevado de intervención estatal en la economía. Keynes compartía la ética socialista, derivada de la tradición intelectual utópica y racionalista que cree que,

"...los economistas y otros pueden hacer su mejor contribución al mejoramiento de la sociedad investigando cómo manipular las palancas actual o potencialmente bajo control de las autoridades políticas con el fin de lograr fines que ellos consideran deseables, y persuadiendo después a unos servidores civiles y oficiales electos supeustamente benevolentes que sigan su consejo."³²

En este sentido, la victoria Laborista en las elecciones de 1945 fue el factor decisivo hacia la creación

31 John Maynard Keynes, The Collected Writings, Vol.VII: The General Theory of Employment Interest and Money, (London, The Macmillan Press and Cambridge University Press for the Royal Economic Society, 1980.) p.372.

32 Milton Friedman, "Keynes Political Legacy" en Keynes's General Theory: its relvance and irrelevance to modern times. (London, The Institute of Economic Affairs, c1986) p.51.

de un Estado Providencia en el Reino Unido. No sólo el Partido compartía esta actitud hacia la "ingeniería social", sino que estaba comprometido con el mantenimiento del pleno empleo, y había abrazado, e incluso anticipado, las conclusiones del Informe Beveridge.

En efecto, Attlee escribía desde 1937 que un gobierno Laborista no tardaría en:

"...la introducción de medidas para efectuar un mejoramiento inmediato de gran alcance en los servicios sociales. {estaría} determinado a poner fin de una vez por todas a la inseguridad sufrida por millones a través del temor del desempleo y de la pérdida de su subsistencia."³³

Su compromiso con el establecimiento de un Estado Providencia sería el elemento clave que permitiría al Partido Laborista salir victorioso de la contienda electoral de 1945, ya que, despertaba las aspiraciones de todo el país.

Los elementos clave de la plataforma en materia de seguridad social adoptada por la conferencia del Partido Laborista en 1942 eran:

(a) un esquema comprensivo de seguridad social; (b) pagos adecuados en efectivo para cualquier contingencia; (c) pagos en efectivo de fondos nacionales para todos los niños a través de un esquema de alcaciones familiares; y (d) el derecho a todo tipo de atención y

³³ Clement Attlee, Opus Cit. p.192.

tratamiento médico por medio de un Servicio Nacional de Salud."³⁴

Una vez en el poder el Partido Laborista cumpliría sus promesas pre-electorales estableciendo un sistema comprensivo de seguridad social que incluía un seguro de desempleo, beneficios para las familias, previsión para los jubilados y ancianos y el acceso universal gratuito a la salud. Entre 1945 y 1951 se promulgaron una serie de leyes que sentaron las bases del Estado Benefactor británico. El *National Insurance Act* (1946), los *Housing Acts* (1946-1949) y el *National Health Service Act* (1946) establecieron el Estado Benefactor.³⁵

Para entender la actitud del Partido Conservador frente a estas importantes reformas, basta con recordar que en perfecta concordancia con sus tradiciones de paternalismo y ética de responsabilidad social, fueron gobiernos Conservadores los que presidieron, desde finales del siglo pasado, sobre el paulatino establecimiento de medidas de seguridad social³⁶. Por otra parte, el Partido Conservador identificó el cambio sustancial en la atmósfera política al término de la Guerra y se adaptó a este nuevo clima de opinión no sólo aceptando las reformas del Partido Laborista, sino aprovechando cada oportunidad para hacer

34 Alan Sked, y Chris Cook, *Opus Cit.* p.41

35 David Thomson, *Opus cit.* p.260

36 Kenneth O Morgan. *Opus. Cit.* p.142-143

hincapié en que él también creía en la necesidad de la protección social.

"Es la principal gloria del conservadurismo británico, contrariamente a otras doctrinas de derecha, que se adapta a situaciones cambiantes....Las reformas del sistema de seguridad social del gobierno Laborista fueron en general aceptadas e incluso bienvenidas...³⁷

Cuando en 1951 el Partido Conservador regresó al poder, encontró un país que en términos de previsión social, había experimentado cambios más que drásticos. El gobierno anterior había establecido el servicio Nacional de Salud al que todos los pobladores de las islas británicas tenían acceso, había creado alocaiones familiares de diversa índole para beneficiar a los infantes y a las madres, había fortalecido la protección para el desempleo. En suma, había construido un Estado que atendía de manera generosa las necesidades de la población en materia de seguridad social. El nuevo gobierno mantuvo vigente esta extensa red de servicios sociales durante las administraciones de Churchill, Eden y Macmillan a lo largo de 13 años, hasta el retorno, en 1964, de un gobierno Laborista. Así, los comentaradores políticos son unánimes en señalar que:

"... desde finales de los cuarenta hasta principios de los setenta hubo un

37 Leonard Tivey. Nationalisation in British Industry. (London, Jonathan Cape, c.1966) p.190

consenso fundamental en torno a los parámetros del acomodo de post-guerra: una aceptación del Estado Providencia, de la economía mixta manejada por métodos keynesianos, un deber del gobierno de asegurar el pleno empleo, combinado con bajas tasas de interés y un crecimiento económico."³⁸

La Intervención del Estado en la Economía.

El compromiso del Estado con el pleno empleo es fundamental para entender la orientación de las políticas públicas, en el periodo entre 1945-1970, en la medida en que la necesidad de mantener un alto nivel de crecimiento económico que permitiera un elevado nivel del empleo, promovió la creciente intervención del Estado en la economía.

Ya hemos visto que la experiencia de la guerra había demostrado que el Estado podía mobilizar las fuerzas productivas del país con el propósito de asegurar altas tasas de crecimiento y la producción eficiente de todos los bienes necesarios para la conducción de la guerra.

Para John Jewkes, quien junto con F.A. von Hayek fue uno de los críticos más activos de la planificación y del auge de las ideas colectivistas, el atractivo de la planificación se debía a una serie de

³⁸ Raymond Plant. "The resurgence of ideology" en Henry Drucker, ed. Developments in British Politics. (London, Macmillan Publishers Ltd, c.1983, 1984) p.7

preocupaciones políticas generalizadas en la segunda mitad del siglo.

La planeación parecía ser una buena manera para evitar el problema, siempre presente en la memoria colectiva británica, del desempleo masivo. A su vez la planeación se asociaba con el sentimiento de que los hombres debieran ser amos de su propio destino económico y no estar a merced de las impersonales fuerzas del mercado así como con la aspiración racionalista de la extensión al ámbito de la economía del método científico. Por otra parte se creía también que sólo el Estado era capaz de acelerar el crecimiento y, así, garantizar la seguridad económica. La idea de la planeación estatal de la economía debía mucho entonces a un sentimiento compartido de humanitarismo económico.³⁹

En una respuesta al libro de Hayek El camino a la servidumbre, Keynes articularía la confianza de los intelectuales de posguerra en la planificación,

"Diría que lo que queremos no es no más planificación, o incluso menos planificación, diría que con toda certeza deseamos más."⁴⁰

39 John Jewkes, The New ordeal by Planning. (London, Macmillan and Co., c1968) p.50-52

40 John Maynard Keynes, The Collected Writings, Vol. XXVII: Activities, 1940-1946. (London, The Macmillan Press and Cambridge University Press for the Royal Economic Society, 1980.) pp.385.

Así, en la moda por el intervencionismo estatal, se conjugaban elementos ideológicos que sentaban las bases para argumentar en términos técnicos la necesidad de que el gobierno rigiera la economía.

De esta forma, el programa del Partido Laborista en 1945, recogía las aspiraciones desarrolladas y la praxis adquirida durante la guerra y proponía dos estrategias fundamentales orientadas a garantizar el pleno empleo: la nacionalización de ciertas industrias y servicios y el establecimiento de controles estatales sobre la economía que permitieran su planificación.

En la plataforma electoral Laborista estaban contemplados la nacionalización de la manufactura y refinación del azúcar, de la industria del cemento, de sectores de la industria química, de la venta de carne al mayoreo y de otros sectores monopólicos de la economía. Se proponía también que las compañías aseguradoras pasaran a ser propiedad de los tenedores de pólizas.⁴¹

Sin embargo, en el programa legislativo Laborista para el período 1945-1950 sólo se llevarían a cabo nacionalizaciones de otros sectores propuestos en el manifiesto juzgados más vitales para el proyecto del gobierno.

⁴¹ Leonard Tivey. Opus. Cit. p.181

El proceso de nacionalizaciones comenzó casi inmediatamente después de la victoria electoral Laborista y condujo a la expropiación del Banco de Inglaterra, de la aviación civil, de las industrias de cable y radio y del carbón en 1946; de los ferrocarriles, del transporte terrestre de larga distancia y de la electricidad en 1947; del gas en 1948 y del fierro y acero en 1949.⁴²

Para los efectos de este análisis, lo importante de las nacionalizaciones promovidas por el gobierno de Attlee, estriba en la falta de controversia que rodeó su puesta en práctica. En efecto, si bien la nacionalización del Banco de Inglaterra, de la aviación civil y de las comunicaciones por cable o radio, fue más que nada una regularización *de jure* de una situación *preexistente de facto*, esto no fue el caso para los demás sectores afectados. Sin embargo el Partido Conservador limitó sus críticas a las medidas del gobierno, y lo que resulta aún más relevante, una vez que regresó al poder en 1951 sólo desnacionalizó dos sectores: el gas, y el hierro y acero. Pero aún esta medida no significaba un trastorno del sistema legado por los Laboristas ya que,

"La desnacionalización de la industria del hierro y el acero después de 1951, se debe de enfatizar, no restauró la libre competencia al sector, ya que las políticas de precios y de desarrollo se mantuvieron bajo la supervisión de un

42 Kenneth O Morgan. Labour in power 1945-1951. (Clarendon Press, Oxford, 1984.) p.98

órgano institucionalizado: el *Iron and Steel Board*.⁴³

En realidad, el gobierno de Winston Churchill de 1951, aceptó, en lo esencial, el legado de estatismo dejado por el Partido Laborista.⁴⁴ En efecto, en 1947 el Comité sobre Política Industrial del Partido Conservador, integrado por Butler, Stanley, Littleton, Macmillan y Maxwell-Fyfe, figuras destacadas del partido:

Produjeron un *Industrial Charter* ofrecida a una Conferencia del Partido llena de entusiasmo en términos Disraelianos de "una nación". La carta aceptaba la nacionalización de las minas, ferrocarriles y del Banco de Inglaterra, y hacía referencia a maquinaria para la planificación económica y la fijación de precios.⁴⁵

La planificación constituye, por lo tanto, uno de los ingredientes más importantes del estatismo británico entre 1945 y 1979, ya que fue un elemento omnipresente en ese período, contrariamente a las nacionalizaciones que no fueron un fenómeno recurrente de la política británica después de 1951.

Para el Laborismo la idea del plan se basaba en:

"...el principio de que es de la competencia del Gobierno velar por que los recursos materiales y humanos del país, sean utilizados de tal manera que

43 G. C. Allen. *Opus. Cit.* p.118

44 Geoffrey Smith, and Nelson W. Polsby. *Opus. cit.* p.92

45 Kenneth O Morgan. *Opus. Cit.* p.289

produzcan el mayor bienestar para todos."⁴⁶

De esta manera, el gobierno Laborista de Attlee procedió a la planificación de la economía en dos etapas distintas y los gobiernos que lo sucedieron, tanto Laboristas como Conservadores, no hicieron más que elaborar sobre lo que ya se había hecho entre 1945 y 1951.⁴⁷ Estas dos etapas comprenden un primer periodo, de 1945 a 1947, en el que se mantuvieron las instituciones empleadas durante la guerra para el control de la economía y el segundo, de 1947 hasta 1951, en el que se crearon nuevas instituciones más acordes con la planificación en tiempos de paz. Así, en la primera etapa, la política del gobierno buscaba fundamentalmente

"... renovar y continuar los controles físicos y financieros de tiempos de guerra, ayudar las exportaciones, dirigir la industria hacia áreas de desarrollo, y dirigir el uso de materias primas vitales."⁴⁸

En la segunda etapa, el gobierno estableció nuevas instituciones como el *Central Economic Planning Staff* que servía como una especie de *brains trust* que aconsejaba al gobierno sobre materia técnica y, por otro lado, el *Economic Planning Board*: una institución tripartita presidida por el *Chief Planning Officer* (el más alto funcionario del CEPS) con 13 miembros, de los cuales 3 eran

46 Ibid. p.176.

47 Geoffrey Smith, and Nelson W. Polsby. Opus. cit.p.91

48 Kenneth O Morgan. Opus. Cit. p.130

representantes de los patrones organizados en el *Federation of British Industry* (después *Confederation of British Industry*), 3 de los sindicatos organizados en el *Trades Union Congress*, 3 altos funcionarios de los ministerios más involucrados en la planeación económica y 4 miembros del CEPS.⁴⁹

El gobierno de Attlee también estableció organismos sectoriales para promover el desarrollo de ciertas industrias y asegurar el uso más racional de los recursos disponibles. Estos *Development Councils*, herederos directos de los *Boards* de la guerra, fueron creados para las industrias algodonera, de la lana, del lino, de los muebles, de la joyería, de la platería, del vestido, así como de otras industrias más vitales como el acero, el carbón, etc.⁵⁰

La oposición Conservadora, lejos de condenar la considerable expansión, no sólo del sector público, sino sobre todo de la intervención estatal en la economía, la aceptaba y la justificaba. R.A. Butler, quien sería Canciller del Exchequer en el gobierno de Churchill, declaraba:

"Debemos reconocer que el funcionamiento absolutamente libre de un tal sistema

49 Jacques Leruez, Planification et Politique en Grande Bretagne: 1945-1971. (Paris, Armand colin, c.1972) p.30-45

50 Kenneth O Morgan. *Opus. Cit.* p.129

{el de libre mercado} no puede ser aceptado ahora. Estamos en una estructura social demasiado estrechamente entretrejida, en la que cada complicación de nuestro inmenso programa de reformas sociales y desarrollo industrial requiere la concentración de fuertes poderes. Será necesario utilizar el poder organizativo y la majestad del Estado en una variedad de formas. el Estado deberá ser el gran árbitro entre los intereses que compiten."⁵¹

Si bien el gobierno de Churchill, mucho más vinculado con las ideas del mercado que sus sucesores no promovió nuevas modalidades de intervención estatal, tampoco promovió un verdadero retorno a una economía de libre mercado. Sin embargo, fue durante su gobierno que se eliminaron muchas de las restricciones al consumo que habían sobrevivido desde el fin de la guerra.

Sus sucesores, y en especial Macmillan, un político íntimamente vinculado con la tradición parternalista dentro del Partido Conservador⁵², quien declarara en alguna ocasión:

"...cuando la iniciativa privada ha agotado su utilidad social, o cuando el bienestar general de la economía requiere que ciertas industrias y servicios se conduzcan a la luz de

51 R.A. Butler, citado en: W.H. Greenleaf, Opus. Cit. Volume II: the Ideological Heritage, p.259

52 W.H. Greenleaf, Opus. Cit. Volume II: the Ideological Heritage, p.245

consideraciones más amplias que el motivo de ganancia no provee.",⁵³

promovieron el intervencionismo gubernamental en la economía al crear una serie de instituciones para la planificación.

John Jewkes explica la conversión Conservadora a la planificación, a pesar del escaso éxito logrado durante el gobierno Laborista⁵⁴, como el resultado de que:

"... pensó, sin fundamento, que la creciente masa de información y conocimiento de los procesos económicos que se hacían disponibles, haría la planificación a la vez más sencilla y más exitosa."⁵⁵

El gobierno de Macmillan aceptaría e incluso expandería los mecanismos de consulta y de planificación indicativa establecidos por el gobierno Laborista de 1945-51 y crearía un sistema más ambicioso para la política industrial. MacMillan (1957-1964) allanaría el camino que condujo a las políticas de ingresos, a la planificación generalizada de la economía, y a la creación del *National Economic Development Council*⁵⁶, un organismo diseñado para planificar la política industrial del gobierno.

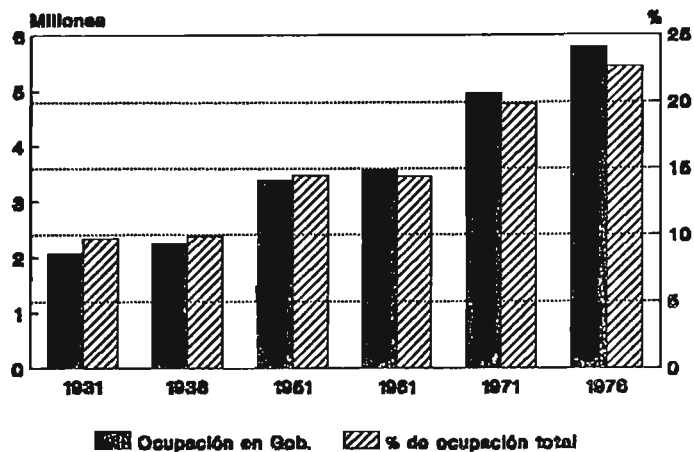
53 David Thomson, *England in the Twentieth Century*. (London, Pelican Books, The Pelican History of England, c1980) p.221-222.

54 Los resultados de las políticas económicas de este período serán examinadas al final del capítulo.

55 John Jewkes, *Opus. Cit.* p.4

56 Geoffrey Smith, and Nelson W. Polsby. *Opus. cit.* p.93

**Empleo público total y población empleada
Reino Unido 1951-1976**



Fuente: W.H. Greenleaf, *The British Political Tradition*, p89

Una explicación de las razones que empujaron al gobierno Conservador a abrazar la idea de la planificación, debe tomar en cuenta que, si bien el Reino Unido había gozado de una larga etapa de expansión económica desde el final de la guerra hasta 1956, debido básicamente a la infusión de capital para la reconstrucción y a los efectos favorables que la guerra de Corea tuvo en la economía, este crecimiento que había asegurado un creciente nivel de vida para los británicos, tendía cada vez más a un perverso fenómeno cíclico que se llamó *stop-go*.

En efecto, este ciclo se daba de la siguiente forma:

1. La economía se encontraba en una fase inicial de expansión moderada, con un relativo equilibrio y una paulatina reducción de las existencias industriales.
2. Continuación de la expansión, con una impresión de aceleración debido al aumento de las importaciones, ya que los industriales se resurten, lo que rompe el equilibrio de la balanza comercial.
3. Desequilibrio acentuado de la balanza de pagos; especulación sobre la libra y fuga de capitales. El gobierno reacciona con bruscas medidas defalcionarias, al momento que las existencias industriales restablecidas, las importaciones comienzan a estabilizarse.
4. Las medidas gubernamentales comienzan a funcionar con lo que se frena la producción, ya que la demanda interna se retrae, sin que la exportaciones aumenten. Las importaciones disminuyen sensiblemente con lo que el objetivo de la operación parece haberse cumplido. Sin embargo, como las existencias se habían reconstituido en la tercera fase, las importaciones hubieran disminuido de todas formas.
5. Se llega al punto muerto. El desempleo ha aumentado y la producción disminuido. Gracias a la baja en las importaciones, la balanza de cuenta regresa al equilibrio y los capitales regresan.
6. Reconfortado por la posición de la libra, pero alarmado por el nivel de desempleo, el gobierno suelta los frenos a la economía y relanza la demanda interna brutalmente, al momento que espontáneamente hubiera reaccionado. El ciclo vuelve a empezar.⁵⁷

57 Jacques Leruez, Opus Cit. p.86-87

El gobierno de Macmillan desea evitar este fenómeno económico perverso que acelera y desacelera la economía británica en intervalos muy breves, por lo que crea, en 1957, una comisión especial encabezada por Lord Cohen, *Council on Prices Productivity and Revenues*, que formulará dos informes sobre como mantener un crecimiento estable. El primer informe, publicado en 1958, recomienda políticas económicas ortodoxas, pero el segundo, publicado en 1961, preconiza la planificación indicativa.⁵⁸

El informe de la comisión Cohen redundaba en la creación del *National Economic Development Council*, cuya función es encontrar formas para aumentar el ritmo de crecimiento de la economía que sean compatibles con la estabilidad de precios, el equilibrio en el balance de pagos y el mantenimiento del pleno empleo.⁵⁹ En el NEDC participarían cuatro miembros permanentes: el Canciller del Exchequer, el Presidente del *Board of Trade* (la máxima instancia de coordinación en materia de comercio), el Ministro de Trabajo y el Director General del *National Economic Development Office* (instancia ejecutiva del NEDC); y dieciséis miembros a título personal de los cuales dos eran representantes de las industrias nacionalizadas, seis

58 Ibid. p.103

59 G. C. Allen. Opus. Cit. p.124

del sector privado, seis del *Trades Union Congress* y dos expertos independientes.⁶⁰

El NEDC tenía tres funciones principales, examinar los resultados de la economía con particular atención a los planes futuros en los sectores público y privado; considerar los obstáculos a un crecimiento más rápido, a una mayor eficiencia y a la mejor utilización de los recursos disponibles y; buscar un acuerdo tripartita sobre como mejorar los resultados económicos, la competitividad y la eficiencia. Se trataba de un franco intervencionismo en la economía, aunado a una búsqueda de consensos corporativos entre los tres "socios" del consejo: gobierno, patronos y sindicatos.⁶¹

El gobierno Conservador se convertía en el principal promotor de la planificación y del corporativismo, ejemplificado no sólo en el funcionamiento del NEDC, sino en la creación de otras instancias de intervención estatal en el mercado, como el *National Incomes Commission*. Esta comisión constituye el primer intento por establecer una política de ingresos, para controlar los aumentos salariales, no por medio del mercado, sino por un dictamen gubernamental. La comisión revisaba todos los arreglos salariales y dictaminaba sobre su compatibilidad con los objetivos de ingresos del gobierno, sin embargo no se

⁶⁰ Jacques Leruez, *Opus Cit.* p.103-104

⁶¹ *Idem.*

trataba aun de una política imperativa, sino de recomendaciones puramente indicativas.⁶²

El compromiso del gobierno Conservador con el Estado Providencia era tan completo que los comentaristas políticos expresarían que:

"...para 1963, cuando el Partido Conservador llevaba doce años continuos en el poder, el observador imparcial de la escena política encontraría muy difícil comprobar que las funciones del gobierno eran fundamentalmente diferentes de las que fueron en los años 1945-1951."⁶³

En efecto para 1964, el año en el que el Partido Laborista regresó al poder, las empresas nacionalizadas seguían existiendo, la estructura, organización y el funcionamiento de los servicios sociales eran idénticos - sino es que más amplios - que en 1951, el control y regulación de la actividad económica seguían siendo competencia del Estado, los subsidios permanecían y el objetivo del pleno empleo se mantenía como elemento político fundamental. En suma, el tamaño y las competencias del Estado habían aumentado constantemente desde 1945, con el resultado que se gastaba más dinero que nunca, y una proporción del PIB cada vez mayor para mantener al Estado. (gráfica).

62 G. C. Allen. Opus. Cit. p.172

63 David Marsh, Opus. Cit. p.29

Durante la campaña de 1964 eran tales las coincidencias entre los dos partidos que el líder del Partido Laborista se quejaba:

" Hace menos de dos años demandábamos unos cuantos millones más para una expansión, urgentemente necesitada, de las universidades. No, dijo el gobierno, no tenemos dinero. Ahora se comprometen a proporcionar 3,500 millones del libras en diez años. Hace tres años pedimos más vivienda pública. No, dijo Sir Keith Joseph, no se necesitan. En 1963 anunció un aumento en la construcción de vivienda. Año tras año demandábamos que se les permitiera a las autoridades locales pedir prestado con tasas razonables a través del *Public Works Loans Board*. No, dijo el gobierno, es una mala doctrina financiera. La semana pasada se aprobó una ley permitiendo que las autoridades locales pidieran prestado a través del *Public Works Loans Board*. Año tras año, clamábamos por la planificación de las importaciones de comida. No, dijo el Ministerio de Agricultura, esto significaría el racionamiento de la comida. En diciembre de 1963 apareció una propuesta de Ley para regular las importaciones de comida. *Signposts for the Sixties* (el manifiesto del Partido Laborista) presentaba un plan para que se nacionalizara la tierra urbana para construcción. Imposible, franco socialismo, dijeron los Conservadores. Ahora dicen "yo también". Hay que pelear en contra de los males del *Rachmanism* (explotación de los inquilinos) dijimos en julio pasado. Una artimaña política, dijo Sir Keith Joseph; además los consejos locales tienen todo el poder que necesitan. Luego en noviembre, presentan una iniciativa de ley para darles a los consejos más poderes para combatir el *Rachmanism*. Hay que aumentar la velocidad de los trabajos de la Comisión de Monopolios, dijimos. No es necesario, dijo el Presidente del *Board of Trade*. Ahora se le otorgarán más

poderes a la comisión y sus trabajos serán acelerados."⁶⁴

Pasadas las elecciones, el nuevo gobierno Laborista, encabezado por Harold Wilson, reforzaría aún más la rectoría del Estado sobre la economía al introducir un plan quinquenal y crear un *Ministry of Economic Affairs* (1964) encargado exclusivamente de su elaboración, ejecución y seguimiento. El nuevo Ministerio tenía precedencia incluso sobre la tesorería y las atribuciones necesarias para coordinar la política económica interna y externa del país.⁶⁵

El plan quinquenal que se anunciaba en un documento blanco (el formato que se utiliza para las propuestas legislativas del gobierno) de 475 páginas, preveía un aumento del producto del 25% entre 1964 y 1970. Sin embargo su fracaso casi inmediato y el consecuente abandono del plan marcaría el comienzo del fin del consenso de posguerra. Como se analizará en el próximo capítulo, el fin de la abundancia y del crecimiento relativamente sencillo entre 1945 y 1965, despertaría las críticas de cada vez mayores grupos de la sociedad, en contra del mismo consenso que había logrado tan completa aceptación al término de la segunda guerra mundial.

64 Harold Wilson, *The new Britain, labour's plan*. (London, Penguin, c.1964) p.25

65 Jacques Leruez, *Opus Cit.* p.145

EL ROMPIMIENTO DEL CONSENSO

"What we need now is a far greater degree of personal responsibility and decision, far more independence from government, and a comparative reduction in the role of government."

Margaret Thatcher, What's Wrong with Politics?, London, CPC n.419, 1968, p.8

El consenso de posguerra, que hemos caracterizado como colectivista, se mantuvo vigente y con fuerza vital, hasta principios de la década de los setenta, cuando una serie de fenómenos, históricos, políticos y económicos, minaron las bases sobre las que reposaba.

Para los años setenta, las realidades que habían permitido el establecimiento de dicho consenso y su mantenimiento por cerca de treinta y cinco años, alcanzaban un momento en su constante transformación que era ya, irreconciliable con los términos del arreglo político-económico de posguerra.

Las condiciones económicas favorables que habían permitido el éxito del Estado Providencia, al desaparecer, vulneraban seriamente las bases de apoyo ideológico del consenso, permitiendo el surgimiento de nuevas ideas opuestas a los principios que habían regido la

pública británica entre 1945 y 1970. Por otro lado, una serie de transformaciones sociales y económicas en las estructuras del Reino Unido, aunadas a ciertos acontecimientos traumáticos, como la crisis del 73 y el "Invierno del Descontento" de 1979, harían posible una transición a un nuevo gobierno determinado a poner fin al arreglo de posguerra, responsable del lamentable estado de la economía británica. Este nuevo gobierno Conservador, dirigido por Margaret Thatcher, pondría en marcha una serie de políticas económicas y sociales que terminarían de sepultar el moribundo consenso Keynesiano antes de suplantarlo por un consenso liberal o monetarista.

LA DEBACLE DEL COLECTIVISMO Y EL RESURGIMIENTO DEL LIBERALISMO

La Crisis Política y Económica 1970-1979

El consenso de posguerra, es decir la aceptación y promoción por parte de sucesivos gobiernos británicos, tanto Laboristas como Conservadores, de la necesidad de mantener el pleno empleo, un sistema amplio de seguridad social, así como de los medios para hacerlo, en particular la creciente intervención del Estado en la economía, dependía para su sobrevivencia de un crecimiento continuo, con inflación relativamente baja acompañada de pleno empleo. En efecto, de no presentarse estas condiciones, hubiera sido imposible mantener el gasto público en materia de seguridad social y el apoyo necesario del público y de los grupos de presión (empresarios y sindicatos) al gobierno en turno.

Sin embargo, varios factores harían que estas exigencias políticas fueran cada vez más difíciles de cumplir. El Reino Unido se encontraba en un declive relativo, al parecer infrenable, frente a sus socios y competidores internacionales. Cada vez resultaba más difícil mantener los altos ritmos de crecimiento requeridos, el equilibrio en la balanza de pagos, la estabilidad de la

libra, la baja inflación a la que se estaba acostumbrado y aún el pleno empleo, punto central del arreglo de posguerra.

Si bien no se puede culpar a la intervención estatal de todos los males que para 1970 parecían endémicos en la economía británica, si es cierto que los excesos del estatismo contribuyeron, de hecho, pero más importante aun, psicológicamente, a la lamentable condición económica del Reino Unido. Las causas de la decadencia económica de la Gran Bretaña son demasiado extensas y complejas para exponerlas en este trabajo, sin embargo cabe destacar lo que se puede considerar como algunos de los puntos que explican este fenómeno y que serán la base para las críticas neoliberales a principios de los setenta.

En efecto, el Estado, al proteger a la industria y garantizar inmunidades y prerrogativas a los sindicatos, provocó una excesiva rigidez en los mercados de inversión, laboral y tecnológico. Es decir, sirvió como un obstáculo para que industrias viejas, con sistemas productivos obsoletos e ineficientes, fueran obligadas por las fuerzas del mercado a modernizarse, racionalizar la planta laboral y aplicar nuevas tecnologías. La excesiva protección a industrias ya improductivas, al permitirles sobrevivir, desvió recursos de otros sectores más modernos y eficientes. La cooperación con los sindicatos y el excesivo poder que estos adquirieron en condiciones de pleno empleo, provocaron una falta de movilidad intra-industrial y

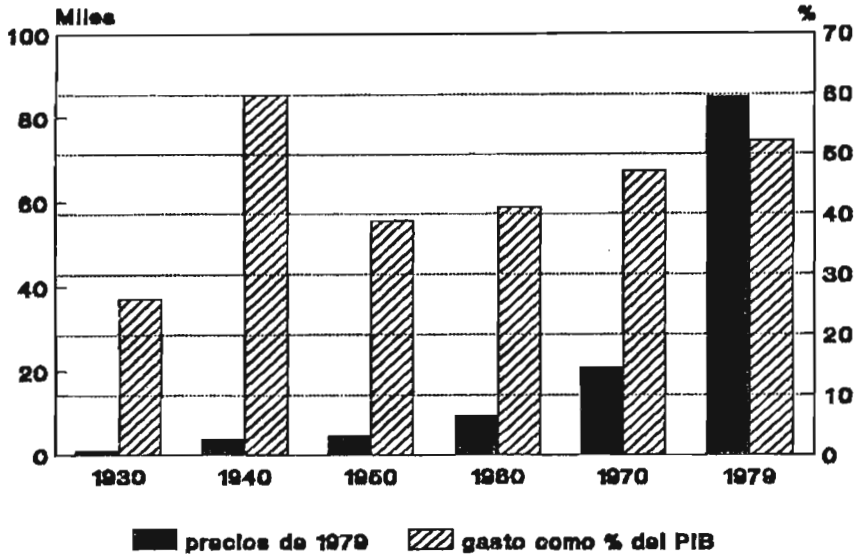
geográfica, así como una falta de ajustabilidad de los niveles de ingresos, que condujeron a que el Reino Unido se encontrara con una mano de obra sobrepagada y por lo tanto no competitiva a nivel internacional, y reticente a cualquier innovación técnica.

"... la tendencia hacia la igualación de ingresos por distritos, industrias y tipos de empleo, aunque en gran medida resultado de fuerzas económicas fundamentales, ha sido llevado a tal punto por la presión sindical y arreglos institucionales, que ha redundado en un mala distribución del empleo y a rigideces que dañan la eficiencia económica. La imposición, por ejemplo, de tasas de remuneración uniformes para una industria en todo el país puede impedir el desarrollo industrial en ciertas áreas y puede hasta crear problemas sociales (como el desempleo local) que requieren onerosas medidas de remedio por parte del gobierno."¹

En estas condiciones, no era de extrañarse que la economía británica no creciera y que la inflación se incrementara año con año. Los remedios macroeconomicos aplicados por gobiernos Conservadores y Laboristas al estar constreñidos por el imperativo de la conservación del pleno empleo, sólo agravaban la situación al perpetuar un creciente gasto público. En efecto, como muestra la gráfica "Incremento en el Gasto Gubernamental en el Reino Unido", el gasto público pasó, de representar menos del 40% del PIB en 1931, a casi 60% en 1979.

¹ G.C. Allen. The Structure of Industry in Britain.
(London, Longmans, c.1966) p.166

**Incremento en el Gasto Gubernamental
Reino Unido 1930-1978**



Fuente: W.H. Greenleaf, *The British Political Tradition*, p82

Por otra parte las políticas de estimulación de la demanda, receta keynesiana por excelencia para reactivar el crecimiento, ya no funcionaban puesto que, si bien seguían contribuyendo al crecimiento económico, redundaban en una inflación cada vez mayor.

Como apunta W.H. Greenleaf:

"Específicamente, la creencia de que el gobierno podía manejar los asuntos económicos y asegurar el uso eficiente de los recursos, el pleno empleo y recompensas justas, por medio de la manipulación de la demanda u otros medios de ajuste a la economía, y que lo podía hacer mejor que el mercado, era

mucho menos plausible cuando la prosecución del tipo de políticas fiscales implicadas conducía a una recesión inflacionaria."²

Cada día prosperaba más la idea de que las políticas que, durante treinta y cinco años habían permitido gozar de un crecimiento real de los niveles de vida de los británicos, habían perdido el poder para resolver los problemas actuales. Fue entonces cuando se empezó a cuestionar el consenso de posguerra.

"En la Gran Bretaña, la era keynesiana terminó cuando estas políticas se revelaron cada vez más inadecuadas para los retos económicos que enfrentaba la nación y más productivos de problemas que de soluciones."³

Junto con el repudio a las políticas macro-económicas keynesianas de la posguerra, la crisis económica de los setenta provocó un creciente escepticismo sobre la capacidad del gobierno de manejar la economía y garantizar las condiciones de crecimiento que prometía.

"El verdadero fracaso de los gobiernos reside no tanto en sus políticas económicas si no en sus extravagantes pretensiones de omnipotencia. Un público crédulo que fue llevado a esperar El Dorado, encontró tan sólo la abundancia

² W.H. Greenleaf. The British Political Tradition: Volume I The Rise of Collectivism. (London, Methuen, c1983.) p.154

³ Peter Hall. Governing the Economy: the Politics of State Intervention in Britain and France. (London, Polity Press, c.1986.) p.93-94

y resultó, comprensiblemente,
descepcionado."4

El gobierno Conservador de Edward Heath caracteriza perfectamente los dilemas a los que se enfrentaba la Gran Bretaña en los setenta. En efecto, Heath llegó a 10 Downing Street con la firme intención de aplicar medidas deflacionarias, a una economía que mostraba tendencias inflacionarias peligrosas, acompañadas de iniciativas legales para reducir el poder sindical.

El programa Conservador de 1970, era entonces, el primer síntoma de una crisis de confianza en los instrumentos tradicionales para manejar la economía. Un elemento clave del manejo de la economía en los sesenta y que el Partido Conservador había creado, era el NEDC. Sin embargo para fines de los sesenta este organismo intervencionista por excelencia recibiría numerosas invectivas.

"Las críticas a la idea de la planificación y, por derivación al mismo NEDC, habían crecido en varios grupos desde 1965. A nivel político, el escepticismo y hostilidad inicial hacia el *Department of Economic Affairs* se había ampliado, entre miembros menores del Partido Conservador y algunos miembros del CBI, a un dogma anti-intervencionista cuya expresión más clara se produjo en la Conferencia de Selsdon Park, llevada a cabo por el

⁴ Peter Sinclair. "The economy - a study in failure" en David McKie and Chris Cook, ed. The Decade of Disillusion. (London, Macmillan, c.1972.) p.94

gabinete sombra del Partido Conservador
en 1969."⁵

Como resultado del creciente clima de opinión liberal en el seno del Partido Conservador, el gobierno de Edward Heath se abocaría a atacar los problemas de la economía desde una perspectiva mucho menos estatista y con mucho mayor énfasis en los instrumentos de control monetario.

La deflación, por medio de una severa restricción de la oferta de dinero, que el gobierno puso en marcha, aunada a la aprobación del *Industrial Relations Act* que limitaba severamente las prerrogativas e inmunidades sindicales, provocó uno de los periodos de mayor tensión social en la historia del país, ya que los principales sindicatos, en movimientos abiertamente políticos, desafiaron al gobierno.

Uno de los movimientos más agresivos y que no sólo amenazó la estabilidad del gobierno sino que contribuyó a su caída, fue el de los mineros. Según David Thomson, uno de los más destacados historiadores de la actualidad:

"la huelga de los mineros de 1972, con su boicoteo agresivo de las plantas electricas, llevó la cuestión del poder sindical al frente de la política británica de posguerra ya que demostraba la capacidad de un grupo de obreros

⁵ Keith Middlemas. Industry, unions and government.
(London, National Economic Development council,
c.1983) p.69

fuerte y determinado de paralizar al país."⁶

El gobierno de Heath no tuvo más remedio, en esa ocasión, que retroceder en su política y reinflar la economía de una manera tan brutal que la inflación se disparó a niveles sin precedentes. Por otra parte, su enfrentamiento con los sindicatos, así como la agravación de la situación económica como resultado de la crisis del 73 le costaron la elección de ese año y el liderazgo del partido.

El experimento fallido de monetarismo de Heath es importante, porque atestigua un cambio en el clima de las ideas económicas en el Reino Unido que paulatinamente movería a la opinión pública, de un apoyo al colectivismo, a su sustitución por la ética individualista y liberal del monetarismo.

William Keegan, influyente comentarista político y feroz detractor de la señora Thatcher, al considerar el surgimiento de las ideas monetaristas apunta que:

"El flujo de las ideas monetaristas en la Gran Bretaña, parece haber comenzado en el mundo académico, continuado a los comentaristas económicos keynesianos de Fleet Street (la calle en donde se concentran los periódicos británicos) que experimentaban los primeros dolores de la desilusión, y haber llegado

⁶ David Thomson. England in the Twentieth Century. (London, Pelican Books, the Pelican History of England, c.1980) p.317

finalmente a lo que se convertiría en un
conventículo de políticos influyentes."⁷

Probablemente el primer grupo político en
quedar converso al monetarismo sería el ala derecha del
Partido Conservador encabezada por Sir Keith Joseph y
Margaret Thatcher.

El Cambio en el Partido Conservador

En el segundo capítulo de este trabajo se
analizó la tradición colectivista en el Partido Conservador
británico, sin embargo, si bien es cierto que esa ha sido,
por lo menos hasta principios de los setenta, la tendencia
dominante, siempre existió otra tendencia, minoritaria
opuesta a las ideas colectivistas. Desde finales del siglo
XIX, cuando el Partido Liberal comenzaba su decadencia como
fuerza política importante, las diferentes facciones en su
seno se incorporaron a otras fuerzas políticas. Así, ingresó
al Partido Conservador un grupo de Liberales radicales, que
no encontraban cabida en el movimiento Laborista y que
conformarían el ala derecha del Partido Conservador.

"Por muchos años ha habido una tendencia
contraria a los pragmáticos dentro del
Partido {Conservador} - una tendencia
que debe más a la tradición Liberal
Gladstoniana del siglo XIX que a
cualquier otra. Esta segunda escuela de
pensamiento, siempre ha insistido en que

⁷ William Keegan. Mrs Thatcher's Economic Experiment.
(London, Penguin books, c.1984) p.42-43

una mayor proporción del ingreso nacional debe de dejarse en las bolsas de la gente, que debe haber menos intervención estatal en la industria y que en la medida de lo posible, las decisiones deben dejarse en manos del mercado."⁸

En el seno de esta tendencia Liberal, las ideas de autores modernos como F. A. von Hayek y Milton Friedman, encontrarían una acogida favorable. Desde los años cincuenta un pequeño grupo de parlamentarios conservadores, encabezados por Enoch Powell, comenzarían la difusión de estas ideas y criticarían las políticas keynesianas e intervencionistas de los gobiernos conservadores de la época. Así, en 1958, Lord Thorneycroft, quien fuera Canciller del Exchequer, renunciaba junto con sus dos Ministros, Enoch Powell y Nigel Birch, protestando por la negativa de Macmillan de aceptar reducciones en el gasto público.⁹

Powell se convertiría en uno de los ideólogos más coherentes y lúcidos en favor del liberalismo y del individualismo, cuyos ataques al Estado Providencia reunirían una inteligencia audaz y una gran facilidad para la vehemencia y la crítica mordaz.

En 1960, escribía en Freedom and Reality:

⁸ Geoffrey Smith and Nelson W. Polsby. British Government and its Discontents. (New York, Basic Books, c.1981) p.109

⁹ William Keegan. Opus Cit. p. 21

"La economía de libre empresa es la verdadera contraparte de la democracia; es el único sistema que permite que cada quien emita una opinión. Todo aquel que entra a una tienda y escoje un artículo en lugar de otro está introduciendo un voto en la urna económica: con otros miles y millones, esa elección es señalada a las instancias productivas y de inversión y ayuda a moldear al mundo una fracción más cerca a los deseos de la gente. En esta gran y continua elección general de la economía libre ... estamos votando todo el tiempo."¹⁰

Añadía:

"la sabiduría colectiva y la voluntad colectiva de la nación no residen en una pequeña mafia de *Whitehall* (la cede del gobierno británico en Londres), sino en la masa de la gente - en los productores, escuchando la voz del cliente en casa y en el extranjero; en los ahorradores e inversionistas, utilizando sus ojos y sus cerebros para emplear sus recursos para su mayor ventaja; en los consumidores expresando por medio del sistema nervioso del mercado sus deseos, necesidades y expectativas. En suma, el verdadero plan económico nacional se está haciendo todo el tiempo por la misma gente e instituciones que la arrogancia intelectual de los Socialistas aparenta despreciar."¹¹

Sin embargo, la salida de Powell del Partido Conservador y su abogacía de causas impopulares como las restricciones migratorias, le restarían influencia en sus filas. Así, no sería hasta la conversión de Sir Keith Joseph

¹⁰ Enoch Powell, citado en W.H. Greenleaf. The British Political Tradition: Volume II: The Ideological Heritage (London, Methuen, c.1983) p.322

¹¹ Ibid p.323

y Margaret Thatcher a principios de los setenta, que se formaría un grupo liberal en el Partido Conservador coherente y activo.

Con la derrota electoral de 1974, Sir Keith Joseph, inspirado por dos académicos monetaristas, Alan Walters y Alfred Sherman, sufrió un cambio en sus ideas políticas que lo decidieron a,

"... dedicarme a tratar de convencer a cualquiera que estuviera interesado, que los países occidentales habían mejorado la suerte de sus pueblos, cualquiera que fuese el nombre del partido en el poder, utilizando el motor de un sistema económico descentralizado, competitivo y orientado a la búsqueda de la ganancia de manera más comprensivo de lo que nosotros lo habíamos hecho. Decidí promover lo que llame "continencia" - un esfuerzo para regresar a menores déficits, porque entendí de los Alan Walters y Peter Bauers de este mundo, que el financiamiento deficitario y el endeudamiento, eran las causas principales de nuestros problemas, aunque eran a su vez el resultado de otros problemas - la gerencia, los sindicatos y la incompetencia ..."12

Keith Joseph pidió permiso a Edward Heath para fundar el *Centre for Policy Studies*, un instituto del Partido Conservador dedicado a estudiar cómo las políticas de mercado y la iniciativa privada funcionaban en otros países, en particular en Alemania, con el fin de derivar lecciones sobre el Reino Unido. Sir Keith sería el fundador

¹² Sir Keith Joseph, citado en William Keegan. *Opus Cit.*
p.46

y *Chairman*, Margaret Thatcher la Presidenta y Alfred Sherman el Director de tiempo completo.¹³

El CPS se convirtió en el foro privilegiado para la discusión de las ideas de Joseph y Thatcher y una base de poder para la campaña en contra de Edward Heath.

Sir Keith pronunció una serie de discursos críticos del gobierno de Heath que fueron el principio de la campaña por el liderazgo del Partido. Con la segunda derrota electoral del Partido Conservador en octubre de 1974, el Partido Parlamentario estaba harto de Heath y se montó una rebelión de los *back-benchers* (miembros menos importantes del Partido en el Parlamento) que le costó el liderazgo.

El candidato natural de oposición a Heath era Sir Keith Joseph, sin embargo su carácter y algunos errores políticos que había cometido, lo hicieron declinar la candidatura por lo que el desafío pasó a Margaret Thatcher. Thatcher tenía pocas posibilidades de ganar. Las bases del Partido favorecieron a Heath, el gabinete en su conjunto, salvo Joseph y Thatcher también apoyaban al líder. Hasta los *back-benchers* tenían dudas. Sin embargo, la campaña de Thatcher fue llevada con gran profesionalismo por Aire Neave quien logró que el bando de Heath se debilitara por la complacencia. En la primera ronda de elecciones Thatcher salió adelante y Heath renunció. Aunque para la segunda

¹³ William Keegan. *Opus Cit.* p.46

ronda se presentaron otros candidatos como William Whitelaw y Sir Geoffrey Howe, era ya demasiado tarde. Como dice Jock Bruce-Gardyne, uno de los colaboradores más cercanos de Thatcher y Joseph desde esos años,

"La fortuna favorece a los valientes"¹⁴

En realidad, la señora Thatcher subió al liderazgo del Partido Conservador en 1975 como resultado más del repudio de la derrota electoral cuando el partido estaba liderado por Edward Heath, que por un auténtico apoyo en el seno del partido a las posiciones de Thatcher.

Durante todo el período de oposición y hasta 1979, año en el que el partido regresa al gobierno, la posición de Thatcher era titubeante, ya que la mayoría de los miembros del partido, e inclusive del gabinete, eran sus ex adversarios políticos.

El periodo de oposición fue extremadamente importante para la consolidación del Thatcherismo, o por lo menos para asegurar su sobrevivencia hasta la primera elección. Para Keegan,

"El periodo de oposición Conservadora entre 1975 y 1979 puede considerarse tan significativo, en su propia forma, como el periodo 1945-1951. La diferencia fue que el peso del ethos político e intelectual estaba jalando en la

¹⁴ Jock Bruce-Gardyne. Mrs Thatcher's First Administration: the prophets confounded. (London, Macmillan, c.1984) p.3

dirección opuesta de lo que se experimentó en 1945-1951. Mientras que R.A. Butler y sus colegas hicieron su mejor esfuerzo, con un éxito considerable, para mover al partido hacia el centro (o hacia la izquierda, dependiendo del punto de vista), Sir Keith Joseph y Margaret Thatcher estaban igualmente determinados a moverlo a la derecha."¹⁵

Desde los primeros momentos de su liderazgo del Partido Conservador quedaba muy claro que Thatcher deseaba cambiar su orientación política. Un indicador de este deseo lo constituyó el nombramiento de Sir Keith Joseph como responsable general de la supervisión de la política del partido y de la investigación. En este nombramiento se indicaba que,

"Thatcher tenía la intención de que hubiera un alejamiento del consenso de posguerra con su énfasis en el bienestar proporcionado por el Estado y una regulación económica inspirada por el keynesianismo."¹⁶

La nueva línea política promovida por Thatcher, que suplantaría al consenso de posguerra, debía mucho a las ideas monetaristas de Milton Friedman y libertarias de F.A. von Hayek. La filosofía político-económica adoptada día con día por el Partido Conservador, se puede caracterizar como:

¹⁵ William Keegan. Opus Cit. p.83

¹⁶ W.H. Greenleaf. The British Political Tradition: Volume II: The Ideological Heritage (London, Methuen, c.1983) p.341

"... una insistencia básicamente libertaria sobre la primacía del individuo, que se piensa se optimiza en una sociedad en la que el poder político se encuentra disperso y en cuya estructura económica reposa, es un mercado libre y competitivo."¹⁷

El papel del Estado en este tipo de sociedad es el de un árbitro que establece las reglas y vela por su observancia. La economía de mercado sostenida por las reglas es al vez una condición indispensable de la libertad política y un regulador automático de la actividad económica. El papel del Estado es fundamental en la medida en que tiene encomendada la preservación de arreglos institucionales tales como el estado de derecho, leyes que garanticen la propiedad, y una moneda estable, sin los cuales el mercado no podría funcionar.

"Su atención no debe, por lo tanto, desviarse incorrectamente a otras cuestiones sin relación con su papel fiscal de árbitro ... Una cosa es clara y específica: la intervención sustantiva del gobierno en la economía debe evitarse. El Estado no debe emprender ninguna función que pueda ser desempeñada por el mercado, porque esto sustituye la coerción por la cooperación voluntaria en el área en cuestión y, porque al otorgarle al gobierno un papel mayor, amenaza la libertad en otras áreas."¹⁸

La revolución en el pensamiento económico-político del Partido Conservador fue un fenómeno paralelo al surgimiento de nuevos enfoques sobre los problemas

¹⁷ W.H. Greenleaf. Opus. Cit. p.155

¹⁸ *Ibid* p. 156

económicos planteados por el agotamiento del modelo keynesiano. Si bien el contenido ideológico de esta revolución es fundamental para entender la nueva orientación de la política británica, también cabe tener en mente algunas de las nuevas ideas sobre la economía.

Tres ideas fundamentales constituyen la base del nuevo pensamiento económico de los setenta que contribuiría al colapso del consenso de posguerra. El dinero como variable económica que influye en la "economía real", la importancia de los efectos micro-económicos de las políticas macro-económicas y el papel de las expectativas racionales en el funcionamiento de la economía.

Los desarrollos teóricos en torno a estas tres ideas se deben al trabajo de Friedman y la escuela monetarista, a Mises y Hayek y la escuela austriaca y a Muth y Lucas respectivamente. La implicación principal del trabajo de Friedman es que la política monetaria no se puede utilizar para mantener el desempleo de manera permanente por debajo de su nivel de equilibrio o nivel natural, salvo al costo de generar una inflación acelerada. Puesta en duda la viabilidad de las recetas keynesianas tradicionales, el planteamiento de Friedman enfatiza una estrategia alternativa basada en la reducción del nivel natural de desempleo removiendo barreras legislativas, obstáculos micro-económicos y las fricciones que impedían un mayor

empleo.¹⁹ Como complemento a la crítica de Friedman, la escuela austriaca apunta al excesivo énfasis keynesiano sobre las variables macro-económicas y los agregados, que pasa por alto el papel integrador de los precios libres de mercado en la coordinación de las expectativas dentro de la economía.²⁰ La escuela de las expectativas racionales completa la crítica liberal al señalar que las regularidades de la acción gubernamental continua, en materia de manipulación macro-económica, serían descubiertas por quienes toman las decisiones económicas e incorporarían este conocimiento en sus planes. La política gubernamental dejaría entonces de ser neutral para convertirse en una variable más del funcionamiento de la economía, limitando así severamente su efectividad.²¹

La influencia de estas nuevas ideas en el Partido Conservador serían definitivas en el giro que tomaría su plataforma política a partir de la elección de Margaret Thatcher al liderazgo del Partido, pero su cada vez mayor aceptación en círculos académicos y entre el gran

19 Milton Friedman, Unemployment v. Inflation?, (London: Institute of Economic Affairs, Occasional Paper 44, 1975.)

20 Friedrich von Hayek, Full employment at any Price?. (London, Institute of Economic Affairs, Occasional Paper 45, 1975)

21 John Burton, "Fifty Years On: Background and Foreground" en Keynes's General Theory: Fifty Years on, its relevance and irrelevance to modern times. (London, Institute of Economic Affairs, Hobart Paperback 24, 1986.)

público, especialmente en el ámbito empresarial, contribuirían, por medio de las repetidas victorias electorales en 1979, 1983 y 1987, aunadas a cambios económicos y sociales que se explorarán más adelante, a la "thatcherización" del partido.

Así, las ideas de Thatcher y su aceptación en el Partido Conservador, marcan un punto de inflexión en la historia política británica en la medida en que,

"El movimiento del Partido Conservador hacia el monetarismo, fue el factor más significativo en el colapso del consenso Keynesiano. ... Sin embargo, aún en la izquierda, el consenso keynesiano se estaba resquebrajando."²²

²² Peter Hall. Opus. Cit. p.98

La Escisión del Partido Laborista

La crisis del consenso de posguerra afectó al Partido Laborista en mucho mayor medida que al Conservador, ya que se trataba de un movimiento político estrechamente ligado con el contenido de ese consenso. Dicho partido había sido el principal motor del avance del consenso de posguerra y sus elementos principales, el pleno empleo, la protección social y la intervención estatal en la economía, constituían los fundamentos programáticos de su plataforma política.

El Partido Laborista encontró, en el periodo de posguerra, un difícil balance entre sus tendencias más radicales y su ala derecha, representada por Crosland y su socialismo revisionista. Mientras que el ala izquierda del partido, como Aneurin Bevan y más tarde, Anthony Wedgewood Benn, pregonaban un avance mucho más decidido hacia un socialismo completo en el que toda la economía estuviera en manos de los obreros y en el que la empresa privada dejara de existir. Los moderados del partido, como Anthony Crosland, formulaban un nuevo socialismo, más compatible con el mantenimiento de una economía mixta. Para Crosland, el socialismo no era nacionalización de todo el sector privado y control obrero, (para parafrasear la conocida expresión de Lenin), sino mayor igualdad dentro de un sistema económico esencialmente capitalista.

"Esta era la esencia del punto de vista "revisionista" de Anthony Crosland: era innecesario, además de indeseable, llevar a cabo una nacionalización completa; la economía mixta bajo gerencia keynesiana no necesitaba acercarse al socialismo por medio de la economía de comando; la justicia social y la igualdad - los valores centrales de los revisionistas - podrían lograrse por medio de la redistribución de los recursos y de la riqueza, en otras palabras por medio del gasto público. Pero esto era posible sólo si los recursos se expandían a un ritmo suficiente."²³

La crisis política de los setenta produjo un movimiento doble en el Partido Laborista, una reacción al paulatino debilitamiento de las ideas que habían imperado, casi sin cuestionamiento, durante todo el periodo del consenso. Por una parte, el ala derecha del partido adoptaba algunas ideas monetaristas y, por la otra, el ala izquierda radicalizaba sus posiciones.

El movimiento a la derecha por parte de algunos importantes miembros del Partido Laborista se comienza a vislumbrar con las políticas anti-inflacionarias promovidas por Dennis Healey cuando era Canciller en el gobierno de James Callaghan.

Peter Riddell, un influyente comentarista político asevera:

²³ Peter Jenkins. Mrs Thatcher's Revolution: the ending of the socialist era. (Cambridge, Mass., Harvard University Press, c.1987, 1988) p.5-6

"Si ha habido un experimento Thatcher, este fue lanzado por Dennis Healey."²⁴

Si bien el comentario es algo extremo e impreciso, pone de manifiesto una realidad inegable: durante el gobierno Laborista de 1975-1979, se pusieron en práctica medidas deflacionarias basadas en el control de la oferta de dinero. Pero existe, más allá del uso puntual de medidas monetaristas el reconocimiento, por parte de los principales voceros del ala derecha del partido, de que las condiciones que permitieron el consenso keynesiano en la posguerra ya no existían en los setenta. Así, James Callaghan, entonces Primer Ministro, declaraba ante una conferencia del Partido Laborista en 1979:

"Antes pensábamos que podíamos gastar nuestra salida de una recesión e incrementar el empleo mediante la reducción de los impuestos y el aumento en el gasto gubernamental. Les digo con toda candidez que esa opción ya no existe. ... El mundo cómodo que se nos dijo duraría para siempre, en el que el pleno empleo sería garantizado por un plumazo de Canciller, reduciendo impuestos, gasto deficitario, ese mundo ya se fue."²⁵

Si bien se puede ver en las políticas seguidas por Callaghan y Healey, durante la segunda mitad de los setenta, un preludio del movimiento a la derecha y la polarización política dentro del movimiento Laborista que

²⁴ Stephen McBride. "Mrs Thatcher and the Post-War Consensus: the case of Trade Union Policy" en Parliamentary Affairs vol 39 n.3 p.331

²⁵ James Callaghan, citado en: Peter Hall. Opus. Cit. p.95

ocurriría en los ochenta, no fue sino hasta la derrota electoral de 1979 que esta tendencia tomaría ímpetu.

La catastrophe electoral de 1979 catalizó una serie de cambios en el Partido Laborista cuya consecuencia sería, por lo menos parcialmente, el más largo periodo de oposición desde 1951.

Como resultado de su derrota en 1979, el Partido Laborista entró en una etapa de recriminación en contra de sus líderes parlamentarios, del gabinete y del Partido parlamentario en su conjunto, dirigida principalmente por el ala izquierda del Partido extra-parlamentario. Tony Benn desempeñaría un papel fundamental en este sentido.

La plataforma de los extremistas liderados por Benn, se basaba en hacer más responsable al partido parlamentario frente al Comité Ejecutivo Nacional del partido, bastión de las posiciones más extremas de la izquierda, tanto para la elección del liderazgo como para la redacción del manifiesto electoral. El avance de la izquierda dentro del Partido Laborista propició la adopción de las medidas, en la conferencia del partido de octubre de 1980, que lo alejarían de los votantes.

En esa conferencia el partido eligió como líder a Michael Foot, que Peter Jenkins caracteriza con sarcasmo como:

"El bebé consentido de su distinguida familia, se mantuvo como *enfant terrible* hasta 1974, cuando, a la edad de cincuenta y ocho condescendió, por primera vez, a aceptar las responsabilidades de la gestión pública como Secretario de Estado para Empleo. Hasta entonces había preferido el lujo de la oposición, al que su temperamento se ajustaba perfectamente y evitado cuidadosamente adquirir cualquiera de las habilidades del gobierno moderno; era ignorante de la economía, desconocedor de la estrategia nuclear o de los asuntos de la comunidad europea, un extraño en Washington."²⁶

Sin embargo, el 70% del público pensaba que Healey era el más indicado, y entre los simpatizantes Laboristas, el 38% favorecían a Healey mientras que sólo 7% a Foot.

Por otro lado , el Partido incluyó en su plataforma, como parte de sus promesas, el desarme nuclear unilateral, que sólo el 21% del público aprobaba.²⁷

En realidad, para 1983 el Partido Laborista había adoptado la plataforma política de la izquierda "Benista" íntegramente. El liderazgo parlamentario del Partido era responsable ante el Partido extra-parlamentario, de una estrategia industrial y económica benista²⁸ que

²⁶ Peter Jenkins. Opus. Cit. p.119-120

²⁷ Ibid. p.119

²⁸ Esta estrategia incluye la renacionalización de las empresas privatizadas por Thatcher, la nacionalización de muchas otras, el establecimiento de una nueva planificación forzosa, mayor gasto público y restricciones al comercio exterior y está planteada, a manera de auto-apología en el libro Beyond

constituía la base del programa económico Laborista. Para la elección de 1983, el partido había adoptado el desarme nuclear unilateral como parte de su estrategia de defensa y había declarado su intención de retirar al Reino Unido de la Comunidad Europea.²⁹

El resultado del movimiento hacia la izquierda sería desastrozo. En primer lugar porque llevaría a una segunda derrota electoral en 1983 en la que hasta el propio Tony Benn perdería su asiento parlamentario, pero también porque conduciría al primer cisma en el Partido Laborista desde 1931.

En 1981, tres de las personalidades más importantes de la derecha Laborista se unieron a Roy Jenkins, político ex-Laborista exilado en Europa, para formar el Partido Social-Demócrata británico. David Owens, Shirley Williams y William Rodgers formarían un nuevo partido que buscaría recuperar las tradiciones del socialismo democrático de Crosland y Gaitskell que el Partido Laborista había abandonado en favor del radicalismo y la militancia de Tony Benn.

El Partido Laborista era pues en 1983 un partido escindido, con dos tendencias en lucha con programas políticos y perspectivas ideológicas radicalmente opuestas.

Thatcher: the real alternative. (Jon Lansman y Alan Meale, London, Junction Books, c1983)

²⁹ Ibid. p.128

En el marco general de la estructura de partidos británica, se advertía una polarización sin precedentes. Por una parte un Partido Conservador dominado por los radicales liberales representados por Margaret Thatcher, comprometidos con el desmantelamiento del Estado Benefactor y por el otro, un Partido Laborista que había sido secuestrado por su ala izquierda y que estaba comprometido con un proyecto de estatización masiva y planificación central que rompía con su propia tradición keynesiana. El público británico tenía en 1983, como opciones políticas, dos planteamientos igualmente radicales pero diametralmente opuestos. El sentido en el que se inclinaria sería un poderoso indicio del nuevo clima de opinión que prevalecía en el país.

LAS NUEVAS CONDICIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

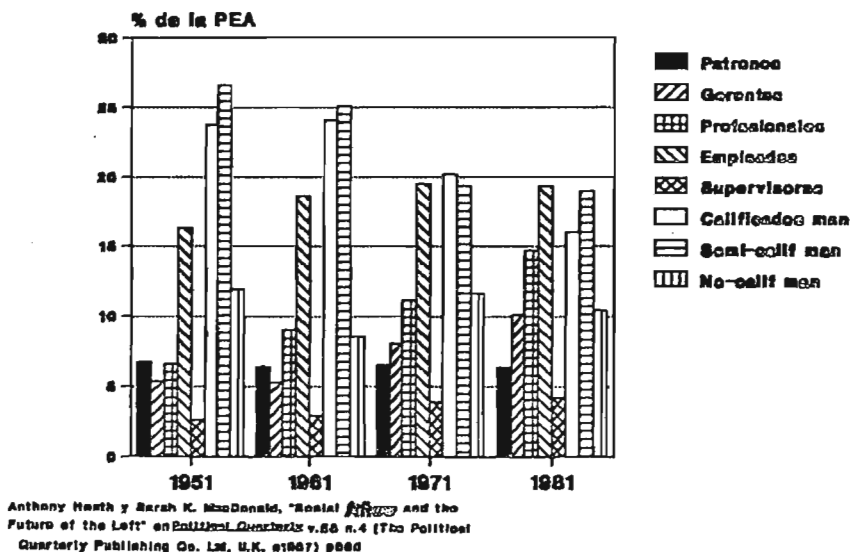
Los movimientos de opinión dentro de los principales partidos británicos en la década de los setenta tuvieron una relación, como lo hemos visto, con las condiciones económicas prevalecientes en esos años. Sin embargo hubo una evolución estructural en la composición de las clases sociales, de la industria y de la distribución por sectores y geográfica de la población que explica, en gran medida el fin del consenso de posguerra y la transición hacia un nuevo acuerdo en torno a las políticas neoliberales del gobierno de Thatcher.

El Cambio Social

Tal vez una de las bases de apoyo más importantes para el consenso de posguerra era la enorme clase trabajadora del Reino Unido que se sentía comprometida, por beneficiada, con las políticas de pleno empleo, protección a la industria y prominencia de los sindicatos que habían caracterizado la era de posguerra. Ahora bien, desde finales de la segunda guerra mundial el volumen de la clase trabajadora como proporción de la población económica activa había sufrido un paulatino retroceso. La proporción de las tres categorías ocupacionales

que integraban la clase trabajadora (trabajadores manuales calificados, semi calificados y no calificados) en la población económicamente activa disminuyó constantemente desde 1951, pasando de un total para las tres categorías de 62.3% en 1951 a apenas 45.4% en 1981, o sea una reducción proporcional de casi un tercio.

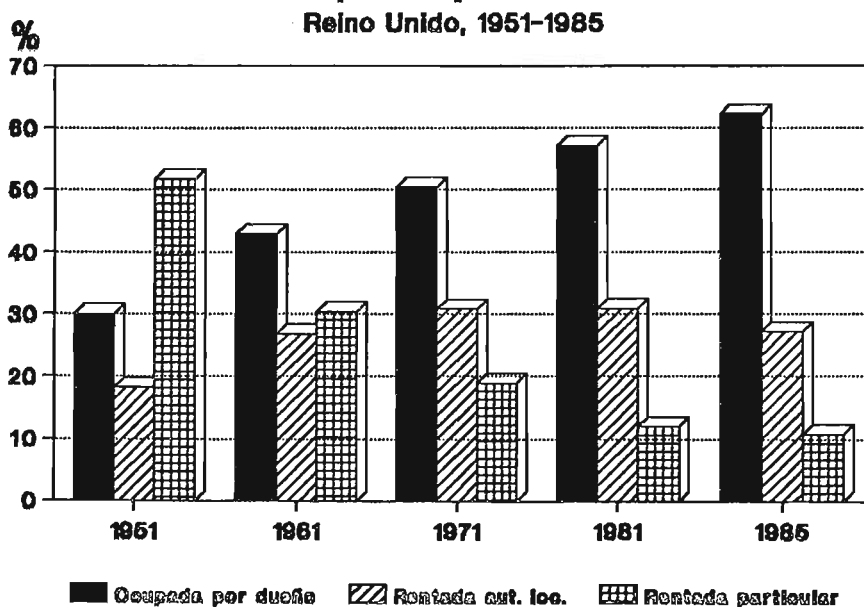
Distribución de la Población Económicamente Activa por categoría ocupacional Reino Unido 1951-1981



Paralelamente, la clase social que se vió más desfavorecida por las altas tasas de inflación y de imposición de los años setenta, fue la que más aumentó entre

1945 y 1981. En efecto, el tamaño de la clase media como proporción de la población económicamente activa paso de 37.6% en 1951, a 54.7% en 1981. Además el aumento es mayor en categorías como la de profesionistas y técnicos y gerentes y administradores que son las categorías más identificadas con el descontento y el repudio al intervencionismo estatal.

Vivienda por Tipo de Tenencia



Fuente: Anthony Heath y Sarah K. MacDonald, opus cit. p387

Más allá de la retracción de la clase obrera, el periodo de posguerra vio un aumento en el nivel de vida y

nuevas estructuras de consumo que minaron la solidez del consenso, en la medida en que una proporción mucho mayor de la población se sentía identificada con valores asociados a la propiedad, mientras que un número cada vez menor de gente mantenía su conciencia de clase obrera. Un elemento fundamental en ese sentido lo constituye el régimen de ocupación de la vivienda.

La proporción de viviendas ocupadas por su dueño ha crecido durante todo el periodo representando en 1981 un 57.1% del total. Por el contrario, la proporción de viviendas alquiladas de un particular, fuente de resentimiento social y marca típica de la Inglaterra victoriana, ha disminuído notablemente pasando del 51.7% en 1951 a tan sólo 12% en 1981.

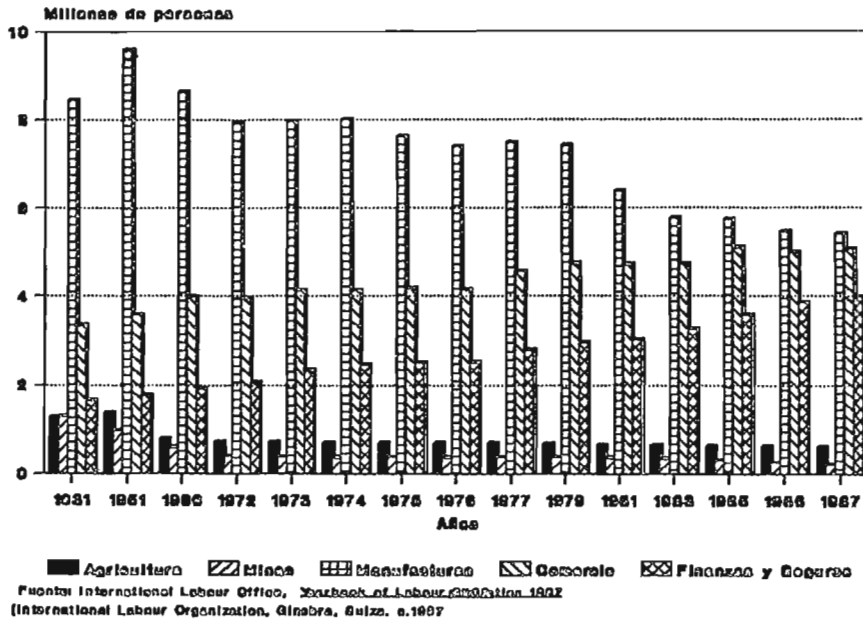
La Transformación Industrial

Tal vez uno de los factores del cambio económico que más favoreció a las ideas neo-liberales fue la decadencia de las industrias tradicionales en beneficio de las nuevas industrias intensivas en mano de obra de cuello blanco³⁰. En efecto, debido tal vez a la revolución tecnológica y al deterioro de la ventaja comparativa de Gran Bretaña en rubros tradicionales como la producción de acero, de carbón y los astilleros, la industria británica ha

³⁰ David Denver, Opus. cit. p.456

sufrido una muy necesaria y demorada reconversión que ha cambiado la composición del empleo y de la producción. Se advierte un cambio en la distribución del empleo por industrias de 1951 a 1983 que indica un movimiento de la mano de obra de industrias tradicionales como la minera y la manufacturera hacia nuevas industrias terciarias.

Empleo por Industria Reino Unido, 1977-1986



Las cifras nos indican una pérdida masiva de empleos en las ramas minera y manufacturera (-70% y -44% respectivamente) y un incremento también masivo en el número

de empleos en la rama financiera, de seguros y de bienes raíces (+ 49%). Esto indica un fortalecimiento relativo del empleo justo en aquellas ramas de cuello blanco que tienen mayor receptividad a las ideas de libre mercado, de competencia y que se vieron más afectadas por las altas tasas impositivas y las presiones inflacionarias. Por otra parte las ramas industriales tradicionales eran justamente aquellas en las que la ética socialista y colectivista alcanzaba su mayor arraigo.

El resquebrajamiento del consenso keynesiano de posguerra fue pues el resultado de la conjugación de tres factores fundamentales: las dificultades económicas creadas por los excesos del modelo de regulación de la demanda, el resurgimiento de ideas liberales contrarias a los preceptos básicos del consenso y una estructura social e industrial cada vez menos acorde al modelo de sociedad planteado por el colectivismo keynesiano.

EL CONSENSO THATCHERISTA

*I am not a consensus politician,
I am a conviction politician.*
Margaret Thatcher.

LA CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO

El rompimiento de un consenso político es un prerequisite para el establecimiento de uno nuevo; pero de ninguna forma hace obligatorio el surgimiento de un consenso alternativo. Puede haber un largo periodo de incertidumbre política en la que no exista un acuerdo claro sobre el tipo de sociedad que se desea y que desemboque en una sucesión de proyectos políticos diferentes de los cuales ninguno logre imponerse sobre los demás.

En el Reino Unido, cuando se finiquitó el consenso de posguerra, en algún momento de la década de los setenta, hubo un período de inestabilidad, quizá entre 1974 y 1983 en el que se probaron varias soluciones. Sin embargo, queda claro que, ya para 1983, la opción pregonada por el Partido Conservador, que a menudo se le ha llamado "Thatcherismo", se impuso.

En efecto, para 1983 había habido dos intentos fracasados de imponer medidas económicas monetaristas, el primero durante el gobierno de Heath, el segundo durante el de Callaghan, una franca polarización política especialmente evidente entre 1979 y 1983, el surgimiento de una dinámica tercera fuerza política en el Partido social Demócrata, resultado de la insatisfacción de muchos políticos centristas del consenso con la radicalización del espectro político británico y dos elecciones generales que indicaban algún grado de afinidad entre el electorado y el radicalismo liberal de Margaret Thatcher. Se asistía al comienzo de un nuevo consenso en el Reino Unido.

Para poder hablar de un nuevo consenso en torno a las políticas del gobierno de Thatcher se requiere ante todo asegurarse de que los dos partidos políticos principales, en torno a los cuales se mueve la vida política británica, hubieren incorporado a sus plataformas políticos los elementos de este nuevo consenso.

El Partido Conservador

Las elecciones de 1983 y de 1987 marcaron dos momentos fundamentales en la conformación de un nuevo consenso político en el Reino Unido. Las elecciones generales de 1983 fueron el acontecimiento que hizo patente que se había terminado el consenso de posguerra y que las políticas del gobierno de Thatcher tenían un arraigo considerable. Para el Partido Conservador significaron una segunda victoria electoral con una plataforma radical. Para el Partido Laborista fueron una segunda llamada de atención en la que el público británico rechazaba el radicalismo de izquierda que había invadido a este partido. Como parte de esta respuesta del electorado el fortalecimiento de la alianza centrista entre el Partido Liberal y el recientemente creado Social Demócrata señalaba que el centro del espectro político británico se había movido decididamente a la derecha.

El Partido Conservador sufrió una modificación radical de su plataforma política entre 1975 y 1979 que se consolidaría en el primer periodo de gobierno de Margaret Thatcher, gracias a su segunda victoria electoral en 1983.

Influenciado por el nuevo pensamiento neoliberal pregonado por instituciones como el *Institute of Economic Affairs*, un centro de investigaciones sobre el

libre mercado fundado en 1957 pero que sólo cobrará una relevancia en el debate político-económico hasta el arribo de la coalición Thatcher-Joseph al liderazgo del Partido, el gobierno conservador adoptaría como suyas las inquietudes de la nueva derecha en torno al papel del Estado en la economía y a los mercados.

El IEA representa,

"...lo que muchos economistas y filósofos políticos reconocen como el instrumento de abogacía más coherente para el pensamiento liberal clásico en la tradición de Adam Smith."¹

La misión del IEA ha sido, desde su genesis, la promoción y propagación de la importancia de los mercados y de los precios como medio para la .alocación de recursos. Es un hecho conocido que el trabajo del IEA tuvo una gran influencia en Sir Keith Joseph y en la formulación del nuevo conservadurismo thatcherista.²

La posición del ala radical del Partido no dejó de ser precaria hasta la victoria en las elecciones generales de 1983. Hay que tener en cuenta que lo que Thatcher hacía era desprenderse de una práctica partidista tradicional que había aceptado muchos de los elementos del colectivismo en aras de un paternalismo característico del

¹ Cento Veljanovski, Selling the State. (London, Weidenfeld and Nicolson, c.1987)

² *Ibid.* p.25

partido. El gobierno de Thatcher negaba el consenso aceptado por su propio partido durante más de 40 años al adoptar una

"...filosofía política que presenta una defensa no apologática de las virtudes del capitalismo, del individualismo, de la ganancia y un replanteamiento del papel y de la importancia del empresario."³

No fue hasta que la señora Thatcher demostró que ella y sus políticas eran capaces de llevar al Partido a una segunda victoria electoral, que su grupo logró ser aceptado como el nuevo *establishment* conservador.

Hugo Young, biógrafo de la señora Thatcher e influyente comentarista político, señala con respecto al cambio dentro del Partido Conservador,

"Ya no existe un conservadurismo moderado, es decir un conservadurismo diferente y contrapuesto al Thatcherismo. Los thatcheristas han hecho algunos compromisos, pero los anti-thatcheristas han hecho muchos más: ahora todos viven en el mismo terreno en el que la tensión social, la economía de mercado y recortes en el gasto social son políticamente aceptables, mientras que el paternalismo y la intervención estatal son una maldición..."⁴

En realidad las tres victorias electorales consecutivas en 1979, 1983 y 1987, han significado que, para 1988, una proporción sustancial de los miembros del

³ *Ibid.* p.23

⁴ Hugo Young, cit. en Dennis Kavanagh, "Thatcher's Third Term", Parliamentary Affairs. (London, Vol 41, n.1, 1988) p.5

parlamento británico pertenecientes al Partido Conservador, habían entrado al parlamento durante el periodo de Thatcher. Este es el caso del actual Primer Ministro, John Major, quien entró al Parlamento en 1985, así como de muchos de sus colaboradores más cercanos. En términos políticos esto repercutiría en una aceptación cada vez más "natural" de las bases ideológicas de la filosofía política de Thatcher dentro de su partido.

El Partido Laborista

Si la transformación del paternalista y semi-colectivista Partido Conservador en un partido neo-liberal constituye un parte aguas en la historia política británica, aun más significativo es el cambio operado dentro de la oposición de izquierda.

Con la victoria de la señora Thatcher, en las elecciones de 1983, con una mayoría más amplia, a pesar de una fuerte crisis económica, el Partido Laborista entró en una crisis de introspección, eligió a un nuevo líder, más joven, más moderno y más centrista y modificó algunas de sus posiciones más radicales. El Partido Laborista reconoció que el espectro político de la Gran Bretaña se había movido hacia la derecha. El partido se dio cuenta que como dice Kavanagh:

No existe un apoyo mayoritario para el abandono de lo que el thatcherismo ha hecho hasta ahora.⁵

El nuevo liderazgo laborista abandonó el programa de gobierno sobre el que había luchado en 1983 y que había sido elaborado por el ala izquierda del Partido.

Este programa de gobierno planteado de una manera coherente y detallada en Renewal: Labour's Britain in the 1980's, preparado para la elección de 1983, se lee como un retorno a una política intervencionista en la mejor tradición del socialismo británico, aunque en muchos aspectos más extremistas. El plan de gobierno planteaba en la política económica una dirección totalmente opuesta a la receta thatcherista. Los puntos centrales eran un aumento en el gasto público, el reinicio de la planificación económica a nivel nacional por medio del *National Enterprise Board* y de un *National Investment Bank* dirigida a acelerar la producción industrial. Por otra parte se prometía el control de precios para frenar la inflación, así como el control de cambios para mantener un equilibrio en cuenta corriente. También se prometía echar marcha atrás en la política sindical del gobierno en favor de la democracia industrial, es decir una mayor participación de los sindicatos en las decisiones económicas de las empresas. Como último punto se planteaba reiniciar la redistribución del

⁵ Ibid. p.6

ingreso por medio de una elevación de los impuestos y del gasto público.⁶

Aparte de la política económica el Partido Laborista incluyó en su manifiesto de 1983 promesas de renacionalizar aquellas empresas privatizadas por los Conservadores, sacar al Reino Unido de la Comunidad Europea y de la OTAN y proceder al desarme nuclear unilateral. Se trataba de una larga lista de medidas extremistas que el público británico rechazaría en su integridad, en las urnas.

En efecto, el resultado de las elecciones de 1983 fue el peor para el Partido Laborista desde 1918, ya que alcanzó tan sólo el 28% del voto nacional. Más aun, la excesiva concentración del voto laborista en las áreas deprimidas de las añejas zonas industriales, significó que el partido dejó de ser un partido realmente nacional.⁷

El Partido Laborista perdió las elecciones de 1983 por la conjunción de tres factores políticos, la desunión interna, resultado de las pugnas entre sus alas izquierda y derecha, la impopularidad de su líder, Michael

⁶ Peter Shore, en ed. Gerald Kaufman, "The purpose of Labour's Economic Programme" en Renewal: Labour's Britain in the 1980's. (London, Penguin, c.1983) p.34-39

⁷ Hugh Berrington, "The British General Election of June 1987: have we been here before?" en West European Politics. (London, vol.11 n.1, c1988) p.116

Foot y la percepción por parte del electorado de que sus propuestas políticas eran extremistas.⁸

La elección de 1983 derivó en un cambio sustancial en el estilo y en la sustancia política del Partido Laborista. Apenas cuatro meses después de los comicios la conferencia del Partido eligió un nuevo líder en Neil Kinnock. Joven, pragmático, pero a la vez identificado con la tradición de la izquierda mederada del partido, el nuevo líder se dedicó a recobrar la unidad partidista y a replantear los puntos programáticos del partido. El énfasis fue puesto, hasta 1987, en la forma más que en el fondo. Se desecharon algunas de las propuestas más extremas, como el retirar al Reino Unido de la Comunidad Europea, modificar las leyes sindicales, abolir la cámara de los *Lords* y y renacionalizar todo lo que los Conservadores habían privatizado, pero fundamentalmente se decidió concentrarse en la imagen del Partido.

Para la elección de 1987 el Partido Laborista despelgó una campaña publicitaria en la que se enfatizaba la gentileza y amabilidad de su líder. La primera transmisión televisiva de la corta campaña se dedicó íntegramente a proyectar la imagen de Neil Kinnock, destacando la ausencia de una sola referencia al socialismo.⁹ El Partido Laborista trató de rediseñar su imagen para evitar ser etiquetado como

⁸ Ibid. p.117

⁹ Ibid. p.118

extremista y de izquierda por un electorado cada vez menos receptivo a ese tipo de planteamientos. Un punto interesante es la sustitución de la tradicional bandera roja, emblema del Partido, por una rosa.¹⁰

A pesar de estos cambios de fondo y de forma en el Partido Laborista, las elecciones de 1987 significaron otra derrota en las urnas que confirmaría la impresión de que había un serio problema de viabilidad política para el partido.

El problema del Partido Laborista no deriva de líderes impopulares, ni de campañas mal dirigidas (los expertos aseguran que la campaña Laborista de 1987 fue la mejor planeada de las tres), sino de un electorado que va disminuyendo cada vez más. En efecto, apunta David Denver:

La decadencia de las industrias tradicionales como la del acero, la del carbón y la de los astilleros, el aumento del empleo de cuello blanco, el flujo poblacional del norte hacia el sur, el incremento en la propiedad de la vivienda están lentamente erosionando su base electoral.¹¹

La gravedad de los problemas del Partido Laborista puede entenderse si se examina la correlación que existe entre su fuerza electoral por clase social y la

¹⁰ Arthur Cyr. "Britain moves toward 1990" en Current History (Philadelphia, PA. vol 87 n.532, c.1988) p.370

¹¹ Ibid. p456

disminución relativa de la importancia de estas clases en la sociedad.

Cuadro 5: Cambio social y filiación partidista 1964-1986(%)¹²

	Filiación (con.86)	1964	1970	1979	1986	Cambio 64-86
Pequeña Burguesía.						
no-sind, prop.	66	5	4	6	7	+2
otros	46	-----				
Asalariados						
no.sind, prop.	58	8	11	13	13	+5
sind. prop.	41	1	2	6	7	+6
otros	36	5	5	5	4	-1
Intermedia.						
no-sind, prop.	51	8	8	8	11	+3
no-sind, renta p.	44	3	3	2	1	-2
no sind, renta c.	28	4	4	3	3	-1
sind, prop.	31	2	2	4	4	+2
sind, renta c.	14	1	1	2	1	0
otros	37	2	1	1	0	-2
Trabajadora.						
no-sind, prop.	37	10	11	9	13	+3
no-sind renta p.	26	7	6	3	2	-5
no sind renta c.	18	11	11	10	10	-1
sind. prop.	22	5	6	6	8	+3
sind. renta p.	17	4	3	1	1	-3
sind renta c.	14	7	6	8	4	-3
otros	36	3	1	2	0	-3

El cuadro indica que los grupos en los que el Partido Conservador es más debil, o sea en los que es más fuerte la posición del Partido Laborista, son los que más han disminuído en proporción con el resto de la población. Así, en 1964 los grupos más favorables al Partido Laborista

¹² Anthony Heath y Sarah K. MacDonald Opus. cit. p.369

(clase intermedia: no sindicalizados e inquilinos de los consejos locales, sindicalizados inquilinos de los consejos; clase trabajadora: no sindicalizados inquilinos privados, no sindicalizados inquilinos de los consejos, sindicalizados propietarios de sus viviendas, sindicalizados inquilinos privados y sindicalizados inquilinos de los consejos) representaban el 39% de la población mientras que para 1986 estos mismos grupos sólo eran el 29% de la población.

Como si esto no fuera grave, en las elecciones de 1987 el Partido Conservador ganó el 36% del voto de la clase trabajadora¹³ la proporción más elevada desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

Dados los cambios sociales en el Reino Unido y a la visible e inegable derechización de las opiniones políticas de la sociedad inglesa, que ha dejado de ser receptiva a las políticas extremistas del Partido Laborista de principios de los ochenta, el reto para la oposición Laborista sería el de atraer votantes de otras clases sociales y de recapturar los votos de la clase trabajadora apelando a sus nuevos valores.

Después de la derrota de 1987, Neil Kinnock inició un profundo proceso de reconsideración de las políticas del Partido llamado *Policy Review*. El objeto de este proceso de revisión de la plataforma del Partido era

¹³ Dennis Kavanagh Opus. cit. p.7

ponerlo al día frente a los cambios que 30 años de transformación social y económica y casi una década de thatcherismo habían operado en la sociedad británica.

La situación del Partido Laborista después de las elecciones de 1987 se resume de la siguiente manera,

"El Partido Laborista británico se encuentra ahora, aún después de siete años de oposición, a la deriva intelectual, sin una alternativa electoral coherente y convincente al Thatcherismo. Esta experiencia está llevando a un cambio en la naturaleza del Partido Laborista que, sorprendentemente, se está inclinando hacia la aceptación de los mercados y no tiene ningún entusiasmo real por la nacionalización o su nieta, "la propiedad social". Miembros destacados del Partido están hablando de los mercados e incluso representando al socialismo como una forma de liberalismo."¹⁴

La revisión de las políticas del Partido Laborista tuvo como consecuencias que, para 1990, sus propuestas políticas, sociales y económicas se situaran mucho más en el centro del debate político actual, es decir mucho más a la derecha. En el documento derivado de la conferencia del Partido de 1990, intitulado Looking to the Future, destacan propuestas y afirmaciones sorprendentes para un Partido como el laborista.

¹⁴ Cento Veljanovski, Selling the State. (London, Weidenfeld and Nicolson, c.1987) p.207

"Damos la bienvenida y apoyamos la eficiencia y el realismo que los mercados proveen."¹⁵

O más adelante una promesa de campaña,

"No gastaremos, ni prometeremos gastar más de los que la Gran Bretaña puede solventar."¹⁶

Por otra parte las ausencias son conspicuas en este documento. No se utiliza ni una sola vez la palabra "renacionalizar" o "nacionalizar" y sólo se propone la reincorporación al sector público de British Telecom y de los servicios de agua. La palabra socialismo sólo se utiliza una vez en todo el documento y viene ligada a "democrático".

Las posiciones en torno a la Comunidad Europea y a la Alianza Atlántica también varían completamente, el Partido Laborista habiéndose convertido en uno de los impulsores más radicales de la incorporación plena del Reino Unido a la Comunidad y abandonado su abogacía del desarme unilateral.

En una ocasión Sir Keith Joseph, el ideólogo del Thatcherismo, declaró su insatisfacción con el movimiento del espectro político desde el final de la guerra. Para él, la agenda había sido dominada por el Partido Laborista quien la empujaba a la izquierda; el Partido Conservador la seguía a una respetuosa distancia,

¹⁵ The Labour Party, Looking to the Future (London, The Labour Party, c1990) p.6

¹⁶ Ibid. p.8

pero al final tanto laboristas como conservadores se habían movido hacia la izquierda.¹⁷ Paradojicamente, en los últimos quince a veinte años, y en particular en los últimos diez, los valores políticos de la sociedad británica se han movido en la dirección opuesta. Se ha registrado un aumento del individualismo, un resurgimiento de la ética del trabajo, una valoración del éxito individual que se oponen al tradicional desprecio de la sociedad británica por las actividades lucrativas.¹⁸

17 Dennis Kavanagh, "Thatcher's Third Term" en Parliamentary Affairs v 41 ,n.1 (Oxford University Press, Oxford, UK. c.1987) p.10

18 The Economist, "Margaret Thatcher's Ten Years" en The Economist v 311 n.7600 29 de abril de 1989 (The Economist Newspaper Ltd., London UK. c1989) p.22

LAS POLITICAS ECONOMICAS Y SOCIALES DEL GOBIERNO DE THATCHER

La política económica y social del gobierno de Margaret Thatcher se caracterizó por un zelo misionario por modificar las condiciones prevalecientes en el Reino Unido, que la Primer Ministro identificaba como la causa del deterioro económico del país. Los ejes de las políticas Conservadoras en la década de los ochenta, fácilmente identificables, son tres: una política macro-económica de corte monetarista cuyo principal objetivo era el control de la inflación y sentar bases sanas para la reactivación de la economía desde el sector privado; una política sindical, complemento de la política macro-económica diseñada para remover las rigideces del mercado laboral; y una política de privatización que comprende desnacionalización y desregulación de la actividad económica, cuyo objetivo era la creación de una cultura o sociedad empresarial.

El conjunto de las políticas económicas y sociales del gobierno representan un proyecto generalmente bien articulado para promover un cambio social y de los valores políticos de la sociedad británica conducentes a la creación de un nuevo tipo de sociedad más acorde con las nuevas condiciones mundiales.

La Política Macro-Económica.

El programa macro-económico neo-liberal de Margaret Thatcher nace de la preocupación por el fenómeno económico característico de la década de los setenta: la estanflación, es decir el estancamiento del crecimiento económico acompañado por tasas inflacionarias elevadas.

La receta keynesiana tradicional para el bajo crecimiento era la manipulación a corto plazo de la demanda por medio del gasto público, es decir una serie de expansiones y contracciones del gasto gubernamental dirigidos a mantener la demanda agregada a niveles compatibles con el crecimiento económico. Sin embargo, el problema de la inflación, cada vez más saliente a lo largo del periodo en el que el keynesianismo significó la ortodoxia económica, quedaba sin resolver. Para principios de los setenta el keynesianismo había integrado un nuevo método para el control de la inflación que demostraría su total incapacidad para resolver el problema para el que había sido diseñado: el control de precios y de salarios.

En efecto, el keynesianismo fue incorporando, a partir de 1945, cada vez mayores ingredientes de intervencionismo estatal y planificación central, como instrumentos para resolver los obstáculos estructurales y coyunturales al crecimiento acelerado sin inflación. Sin embargo, para mediados de los setenta quedaba claro que la

receta keynesiana ya no podía cumplir las promesas que había hecho.

El Partido Conservador en la oposición, como ya lo hemos visto, adoptó una receta alternativa derivada de las investigaciones de economistas como Von Mises, Hayek y Friedman. La recomendación política de esta escuela a la que se le ha llamado "monetarista" consistía en un enfoque diametralmente opuesto al de Keynes. Se trataba de un manejo a largo plazo de la oferta agregada, destacando la variable de la masa monetaria como instrumento para el control de la inflación.

La receta monetarista identificaba, como causas de la estanflación, una excesiva participación del Estado en la economía, en particular el excesivo gasto público, un manejo errático de las variables macro-económicas y trabas a la inversión y a la producción resultado de una excesiva regulación de la actividad económica del sector privado y de un énfasis excesivo en la demanda agregada en detrimento de la oferta.

En términos programáticos la escuela monetarista recomendaba llevar a cabo una reducción sustancial del gasto público; la reorganización y simplificación del sistema impositivo para hacer más atractiva la inversión productiva y alentar la generación de utilidades; el mantenimiento de un nivel bajo de crecimiento de la oferta de dinero y la fijación de metas para ese

crecimiento que se harían públicas, esto con el fin de racionalizar las expectativas de los productores y de los consumidores; la desnacionalización rápida y extensa de las industrias públicas y la eliminación de reglamentos y restricciones que consumen capital y no generan riqueza.¹⁹

El gobierno de Margaret Thatcher adoptaría practicamente todas las recomendaciones de los monetaristas desde el principio de su gestión, variando el ritmo y el orden de las prioridades según el momento político y la viabilidad real de alcanzar resultados visibles.

En el plano macro-económico la política del gobierno se concentró en la lucha en contra de la inflación. El metodo utilizado para combatir este fenómeno fue la contracción violenta de la masa monetaria. En realidad lo que sucedió fue un accidente resultado de las dificultades para medir la cantidad de dinero. El gobierno fijó objetivos monetarios diseñados para reducir la inflación, utilizando la medida M3. Sin embargo, la desregulación del sector bancario provocó una aumento en M3 por encima de los objetivos del gobierno. El tesoro británico reaccionó elevando aun más las tasas de interés provocando una contracción radical de la masa monetaria medida como M0 (efectivo y depósitos en el Banco de Inglaterra). El resultado fue una severa recesión; pero también un

¹⁹ W.H. Greenleaf, The British Political Tradition: Volume I The rise of Collectivism (London, Methuen, c.1983) p.158-159

tratamiento de choque para la economía que cortó de tajo con la inercia inflacionaria.²⁰ Como complemento de la estrategia anti-inflacionaria el gobierno procedió a reducir el gasto público y los déficits gubernamentales en plena recesión, contradiciendo así las prescripciones keynesianas para el manejo de las recesiones. El objetivo de la *Mid Term Financial Strategy* y de la reducción del *Public Sector Borrowing Requirement* era modificar las expectativas inflacionarias a mediano plazo de los productores y consumidores y así mantener una tasa de inflación baja y reanudar el crecimiento haciendo más atractiva la inversión a mediano plazo.

El resultado de la política macro-económica de Thatcher tiene dos vertientes. Por una parte se logró reducir las expectativas inflacionarias de la población y así reiniciar el crecimiento económico para fines de 1982 y principios de 1983, aunque esto con un elevado costo en términos de producción y empleos perdidos por la severa recesión vivida entre 1979 y 1982. El otro aspecto de la política de Thatcher fue que la recesión ocasionada por sus políticas contribuyó, por medio de la pérdida masiva de empleos, al segundo punto de su programa económico: la política sindical.

²⁰ Patrick Minford, "La Politique Economique de Margarte Thatcher" en Politique Etrangère. (París, n.4, hiver, 1986) p.1018-1020

La Política Sindical.

El segundo objetivo de la política económica y social del gobierno ha tenido un importante impacto sobre la sociedad inglesa. La destrucción del poder sindical se ha llevado a cabo por medio de la supresión de algunas de sus prerrogativas y ha sido posible porque la población, cada vez menos identificada con sus objetivos y políticas, ha abandonado a los sindicatos, así como por los efectos de la política macro-económica sobre la posición de los sindicatos en el mercado laboral.

Es importante recordar que en la vida política inglesa los sindicatos han desempeñado, desde principios de siglo, un papel fundamental. Esta importancia política se ha debido, por una parte, a su gran número de miembros y sobre todo, a la legislación establecida para proteger sus derechos como organismo representante de los trabajadores y a la situación de pleno empleo que favorecía su poder. A estos instrumentos legales e institucionales de poder se añadía de manera muy importante la simpatía de gran parte de la población británica hacia sus reivindicaciones y un cierto grado de admiración por las causas que defendían. Sin embargo, a partir de los años setenta esta simpatía se tornó en desconfianza y en franca antipatía para 1979. La población resentía, como nunca antes, los efectos negativos de lo que percibía como demandas exageradas por parte de los

sindicatos y veía a muchas de estas como simples excusas para desarrollar un poder político creciente. La caída del gobierno Laborista de James Callaghan se debió en gran parte al invierno de 1979 en el que el muy elevado número de huelgas llegó a paralizar la vida económica del país.

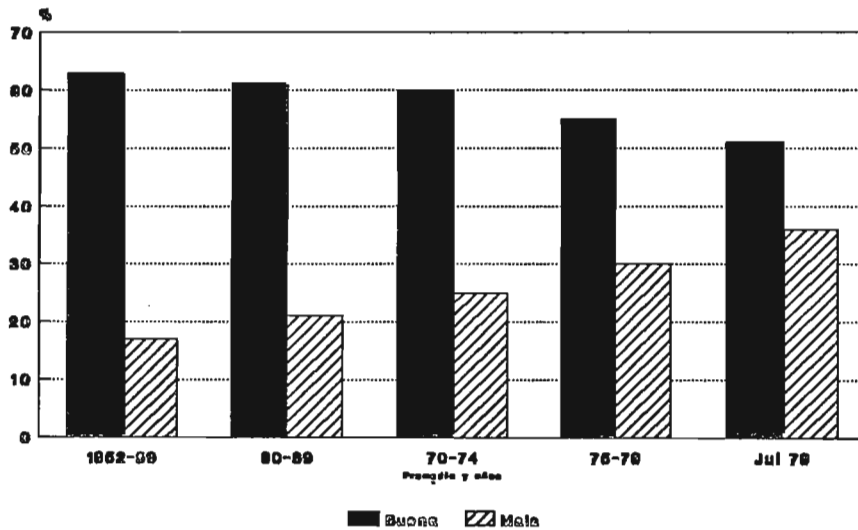
El problema de fondo que explica la creciente impopularidad de los sindicatos deriva de las rigideces que su excesivo poder provocaba en el mercado de trabajo. En efecto, en la medida en que los sindicatos controlaban el mercado de trabajo en condiciones de pleno empleo, podían bloquear iniciativas empresariales o gubernamentales dirigidas a la modernización de la planta productiva. Las exigencias salariales constantes y crecientes de los sindicatos significaban, además, una aceleración del proceso inflacionario. En conjunto, durante los sesenta y setenta los sindicatos eran vistos más que como un instrumento efectivo para el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, como un estorbo para el desarrollo económico del país.

La señora Thatcher accedió a la primera magistratura en 1979 con la promesa de limitar el poder de los sindicatos para evitar los excesos de ese invierno. En efecto, la población se encontraba muy enfadada y descontenta con los sindicatos por lo que las promesas de Thatcher de acabar con las acciones secundarias, democratizar las estructuras sindicales y prohibir las

huelgas de solidaridad o políticas, fueron muy bien recibidas por la población. En el cuadro siguiente se registran las actitudes de la población británica hacia los sindicatos de 1952 hasta 1983. Con estas cifras podemos apreciar el cambio en la percepción popular sobre los sindicatos y entender su debilitamiento sucesivo.

Popularidad de los sindicatos británicos 1952-1983

Pregunta: ¿Los sindicatos son una cosa buena o mala?



Fuente: H.E. Nielsen, "Unions in Politics: public opinion in the UK and Denmark" en *European Journal of Political Research* v.16 n.1 p.81

Si examinamos la gráfica anterior nos damos cuenta de que la proporción de encuestados que respondieron Buena fue disminuyendo entre 1952 y 1979, mientras que el

número de personas que contestaron MALA fue en aumento hasta 1979. Si tomamos en consideración el lenguaje extremo y poco matizado en el que se planteo la pregunta, podemos empezar a entender el verdadero significado de los resultados de la encuesta: una preocupante baja en la popularidad de los sindicatos.

El problema fundamental que se planteaba era el relativo a los privilegios e inmunidades de los que gozaban los sindicatos. Me parece que en esta problemática se aprecia más claramente el clima de la opinión pública. En el siguiente cuadro muestra las actitudes de la población hacia los privilegios e inmunidades de los sindicatos.

Cuadro 7: Inmunidades y prerrogativas sindicales 1983²¹
(%en contra-%en pro)

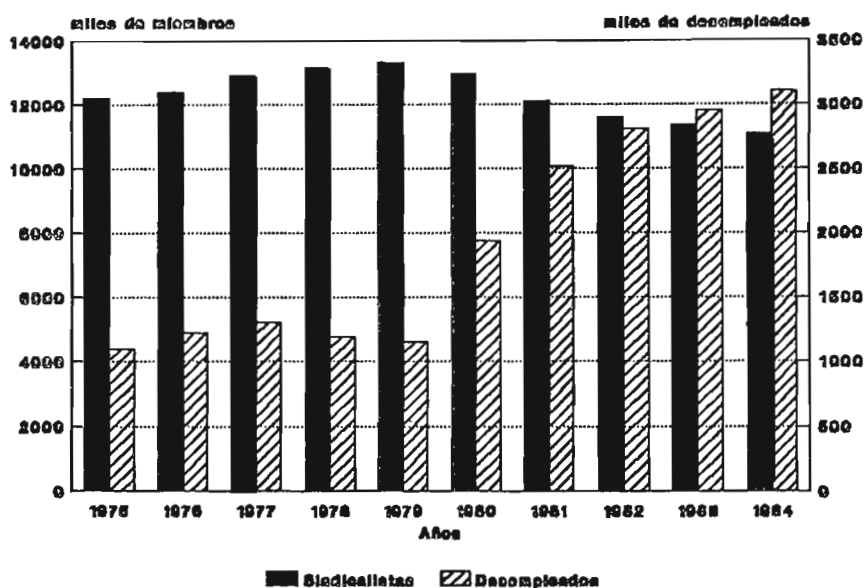
Cuestión	Lab	Con	Todos
Introducción del voto por correo para la elección de oficiales sindicales.	-36	-50	-44
Prohibición de acciones secundarias.	-75	-90	-82
Prohibición de huelga antes de un voto secreto al respecto.	-78	-93	-85

Si bien quedaba claro que los sindicatos se encontraban en un momento de muy baja popularidad, en 1979 eran aún una fuerza politico-económica muy poderosa. La crisis de 1979-1982 cambiaría esa situación. El elevado desempleo generado en ese periodo rompería el control de los sindicatos sobre el mercado laboral, removiendo las

²¹ Ibid. p.95

rigideces institucionales para la libre oferta de mano de obra. De esta manera los sindicatos británicos perdían poder a la vez que sus obligaciones con respecto a sus afiliados en tiempo de desempleo mermaban cuantiosas sumas de sus arcas.

Membresía en sindicatos y desempleo Reino Unido 1975-1984



Fuente: Neil G. Mitchell, "Where traditional tactics lead to tread" en *West European Politics* v.10 n.1 p.41

La estrategia gubernamental siguió dos caminos complementarios, en primer lugar tolerar niveles de desempleo que mantuvieran un mercado de trabajo parcialmente libre de la intervención de los sindicatos y, en segundo

lugar aplicar medidas legislativas diseñadas para debilitar el poder institucional de los sindicatos y de sus dirigencias militantes.²²

La técnica thatcherista para combatir al poder sindical se resume de la siguiente manera:

"Las confrontaciones con los sindicatos se evitaron hasta que el gobierno estuvo completamente preparado y entonces fueron perseguidas con una determinación considerable ... Las políticas complementarias implican la tolerancia de un nivel de desempleo suficiente para reducir la militancia industrial y con ello la capacidad de pelear las restricciones legislativas."²³

El programa legislativo del gobierno Conservador comprendía tres temas fundamentales: restricciones al *closed shop*, es decir al derecho de los sindicatos a exigir que todos los trabajadores de una empresa pertenezcan al sindicato, reducción sistemática de sus inmunidades y prerrogativas y la creciente regulación de sus asuntos internos y actividades políticas.

El gobierno de Thatcher se propuso, desde el comienzo de su mandato, pero con ritmo acelerado a partir de 1982, establecer una nueva legislación sindical. Tres leyes

²² Frank Lonstreth. "From Corporatism to Dualism: Thatcherism and the Climacteric of British Trade Unions in the 1980's" en Political Studies (London, vol XXXVI, n.3, 1988) p.416

²³ Stephen McBride. "Mrs Thatcher and the Post-War Consensus: teh case of trade union policy" en Parliamentary Affairs (London, vol.39 n.3, 1986) p.334

fundamentales se promulgaron para este efecto: las *Employment Acts* 1980 y 1982 y la *Trade Union Act* de 1984. En estas leyes se plasmaba, de manera concreta, la voluntad de la señora Thatcher de hacer de los sindicatos británicos sindicatos al estilo norteamericano, es decir predominantemente interesados en reivindicaciones puramente económicas.²⁴

El conjunto legislativo comprendido por las tres leyes significó la reducción drástica del poder sindical en el Reino Unido. La ley de 1980 hace responsables a los individuos por daños y perjuicios resultado de acciones violentas en su lugar de trabajo o en acciones secundarias. La segunda ley de 1982, mucho más radical, levantó la inmunidad sindical para acciones secundarias y para acciones primarias con motivaciones no laborales. Esta ley también limita el derecho al *closed shop*, exigiendo un voto de 80% para que pueda imponerse en un local de trabajo.

La ley de 1984 llegaba aun más lejos, al imponer la elección periódica por sufragio secreto de todos los miembros con derecho a voto en los comités ejecutivos de los sindicatos. Asimismo establece el voto secreto para ratificar la creación o mantenimiento de los fondos políticos de los sindicatos. Por otra parte, la ley condiciona la inmunidad sindical en su conjunto a la

²⁴ Neil J. Mitchell Opus cit. p.34

celebración de una votación secreta con antelación a cualquier huelga o acción industrial.²⁵

Lo que el gobierno de Thatcher lograba hacer era elevar el costo de la acción sindical tanto en términos de la responsabilidad jurídica, como frente a la membresía. El reforzamiento de los mecanismos para la democracia interna de los sindicatos hacía más responsables a las dirigencias militantes frente a afiliados cada vez más moderados.

La creciente moderación de la membresía sindical se deja entrever por la poca oposición, no sólo por parte del público en general, sino también de los sindicalizados a estas iniciativas legislativas.

Kavanagh apunta:

"...sin un alto nivel de apoyo del público para las leyes, y de manera más importante de apoyo por parte de los mismos sindicalistas, resulta difícil comprender como una legislación que ponía un alto a las acciones secundarias, restringía la *closed shop*, alteraba la inmunidad de los sindicatos y de los líderes involucrados en huelgas ilegales, y hacía obligatorio el voto secreto para la elección de ciertos oficiales sindicales, para la declaración de huelga y para el establecimiento de fondos políticos, podía ser puesta en práctica de manera exitosa."²⁶

²⁵ Patrick Minford, *Opus. Cit.* p.1021, 1022, 1024 y Stephen McBride, *Opus Cit.* p.334-335

²⁶ Dennis Kavanagh, *Opus cit.* p.57

El éxito que ha tenido el gobierno en la puesta en marcha de las reformas sindicales y su capacidad de enfrentarse a movimientos huelguistas se demostró con la huelga de los mineros de 1984. Esta fue una huelga prácticamente provocada por el gobierno. En todo caso se puede afirmar que el *National Union of Mineworkers* era un blanco ideal para demostrar la nueva situación de fuerza del gobierno frente a los sindicatos. Se trataba de un sindicato con un valor simbólico como una de las organizaciones laborales tradicionalmente más poderosas, militantes, valientes y combativas. Su derrota conllevaría una resonancia que permearía a todo el movimiento sindical.²⁷

El estallido de la huelga de los mineros y la victoria del gobierno diez meses más tarde significó el fin de los sindicatos como una amenaza seria a la sobrevivencia del gobierno y de su proyecto económico.

²⁷ Stephen McBride, Opus. Cit. p.335

La Política de Privatización.

La destrucción del poder sindical fue un paso necesario para poder llevar a cabo la política de privatización de la economía pregonada por el gobierno. Con un sindicalismo fuerte y poderoso, capaz de oponerse exitosamente a los planes del gobierno, como en 1970-1974, el destino del programa liberalizador de Thatcher hubiera sido más que dudoso. Sin embargo, el éxito de la política sindical del gobierno significó una situación política mucho más favorable para lo que sería el elemento más original de su programa económico y el que mayor impacto tendría en la sociedad .

El programa de privatización contiene dos elementos y se lleva a cabo en dos etapas. Se trata por una parte de la venta al público de las empresas propiedad del gobierno y por la otra de la desregulación o liberalización del marco para la actividad productiva. Estos elementos se llevan a cabo en dos etapas fundamentales. La primera que va de 1979 a 1984 en la que se privatizan empresas públicas en sectores de la economía no monopólicos. La segunda, de 1984 a 1990, en la que se privatizan empresas y utilidades públicas en sectores esencialmente monopólicos.²⁸

La política de privatización es probablemente la más compleja y polifacética de todas, ya que comprende

²⁸ Cento Veljanovski, Opus. Cit. p.7

objetivos variados y complementarios. En efecto, si bien se trata de incrementar la competencia y la eficiencia de las empresas y sectores privatizados, de reducir el involucramiento del gobierno en la toma de decisiones en la industria y de permitir que la industria obtenga capital en el mercado a precios comerciales y sin la necesidad de garantías gubernamentales, también se trata de obtener ingresos para reducir el déficit del gobierno, de crear un sistema de regulación económica más eficiente que asegure beneficios para los consumidores y de promover la ampliación de la propiedad de acciones, en particular entre los obreros, contribuyendo así a la formación de una cultura empresarial difundida en todas las clases sociales.²⁹

La política de privatización llevaría a la venta al público de un número de empresas del sector público equivalente al 20% de la economía, en ramas tan distintas como la producción de acero, los componentes electrónicos, la industria farmacéutica, la industria automovilística, los servicios financieros, las telecomunicaciones y la industria militar. Ciertas ventas han sido gigantescas y han significado en su conjunto la triplicación del número de accionistas en el Reino Unido. Cabe recordar que las dos operaciones en bolsa más grandes de la historia se llevaron a cabo en Gran Bretaña cuando se liquidó British Gas y British Telecom respectivamente.

²⁹ Ibid. p.8

En el ámbito de la desregulación y liberalización de la economía, el gobierno de Thatcher ha tomado medidas de simplificación de los reglamentos y quebrantamiento de monopolios que están dirigidos a permitir un juego más libre de la competencia, aumentar el poder de los consumidores y limitar las trabas legales para los productores. En este contexto ha habido una desregulación de sectores tradicionalmente cerrados como la Bolsa de Valores, las notarias y las comunicaciones, en particular los autobuses y las líneas aéreas.³⁰

Uno de los renglones más importantes de la política de privatizaciones ha sido la de la venta de viviendas controladas por las autoridades locales. El gobierno puso en práctica una política cuyo objetivo era transferir un proporción significativa de la vivienda existente en el Reino Unido a la propiedad de sus inquilinos. Así, en 1980 se promovió el *Housing Act* que permitía estas ventas y hacía que cualquier inquilino pudiera participar en el programa si comprobaba 3 años de residencia. De esta forma en 1980 se vendieron 93000 casas, 228000 en 1982 y 109000 en 1986, para un total de 1,000,000 de viviendas, o sea el 6% de número total de viviendas en el Reino Unido.³¹

³⁰ Patrick Minford, Opus. cit. p.1024

³¹ Pippa Norris, "Thatcher's enterprise society and electoral change." en West European Politics (London, vol 13, n.1, 1988) p.68

Por otra parte, el gobierno ha promovido la participación creciente de la población en los programas de salud privada, frente a la tradicional dependencia del *National Health Service*. Así, el número de personas aseguradas con compañías privadas ha pasado de 2.5 millones en 1979, a 4.2 millones en 1982 y 5.3 millones en 1987. Si bien se trata aun de tan sólo un 9% de la población, esto ha sido un movimiento importante de una sociedad cada vez más interesada en exigir servicios privados de mayor calidad y que permitan un ámbito de selección más amplio que lo que ofrece el sector público.³²

Las políticas macro-económicas, sindicales y de privatización de la economía han tenido un impacto fundamental en la fisiología y la sicología de la sociedad británica, que es hoy por hoy una colectividad muy diferente a la que era en 1979 y que abraza valores políticos que deben más a las ideas individualistas y capitalistas del neo-liberalismo pregonado por Thatcher y su partido que a las ideas colectivistas del consenso keynesiano de posguerra: se trata efectivamente de una sociedad liberal.

³² Ibid. p.69

LA SOCIEDAD LIBERAL

There are times...perhaps once every 30 years, when there is a sea change in politics. It then does not matter what you say or do. There is a shift in what the public wants and it approves of. I suspect that there is now such a sea-change and it is for Mrs Thatcher.

James Callaghan Financial Times

July 27 1990.

La Nueva Estructura Social

La tendencia secular que se advierte en el Reino Unido desde finales de la segunda guerra mundial hacia una reducción de las actividades económicas tradicionales como las manufacturas y en particular en ciertos sectores antiguos como el carbón y el acero y hacia una expansión de las actividades del sector terciario o de nuevas industrias automatizadas del sector secundario, se ha fortalecido durante los años de gobierno de Margaret Thatcher.

Las políticas macro-económicas como la venta de muchas empresas estatales, precisamente en esos sectores en decadencia, aunadas a la creciente desregulación del mercado interno y al abandono de la planificación y de los subsidios, han motivado el abandono de las empresas que ya no eran competitivas en la década de los ochenta.

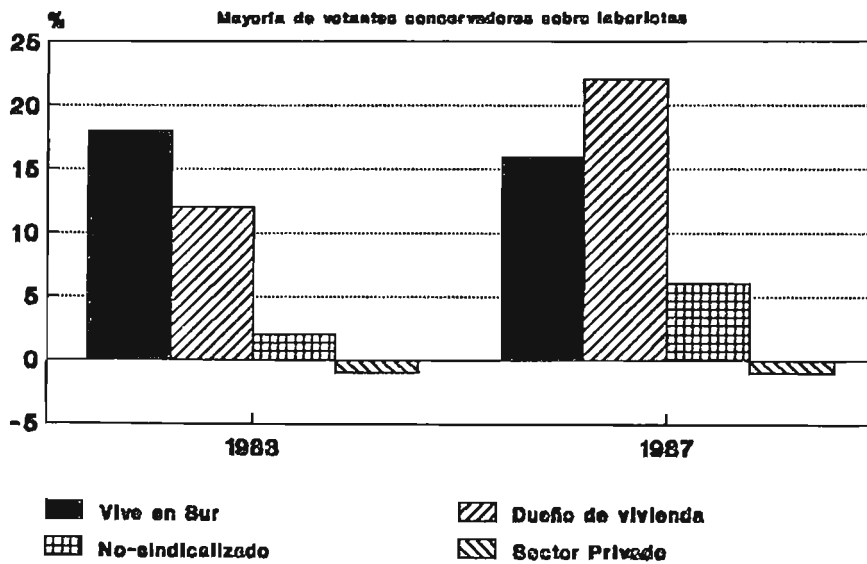
En su lugar han surgido nuevas industrias emplean una mano de obra más calificada y cada vez un mayor número de trabajadores de cuello blanco. Asimismo han expandido los servicios, el comercio y un gran número de nuevas fábricas de punta tecnológica.

El resultado global ha sido una aceleración de las tendencias sociales que favorecieron inicialmente el rompimiento del consenso de posguerra, es decir una expansión de la clase media propietaria y de la nueva clase trabajadora posindustrial y un declive de la clase trabajadora tradicional concentrada en las viejas industrias y en las viejas zonas industriales. La gráfica intitulada "Empleo por Industria" muestra claramente como la reducción del empleo en los sectores minero y manufacturero ha aumentado notablemente desde 1979.

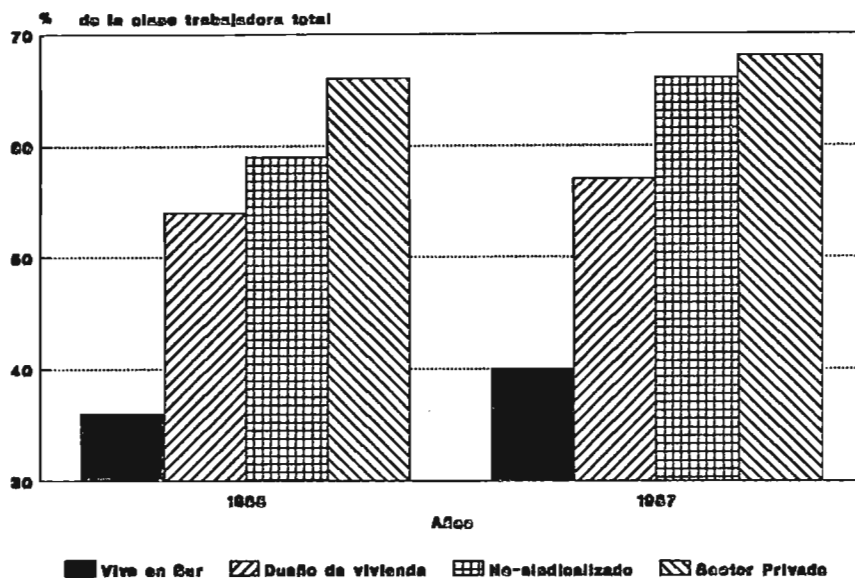
Por otra parte, ha emergido una nueva clase trabajadora cuyas características fundamentales son: que vive en el sur de Inglaterra, es propietaria de su vivienda, no está sindicalizada y labora en el sector público. Esta nueva clase trabajadora ha sido la que ha votado por el Partido Conservador abrumadoramente en las elecciones de 1983 y aun más en 1987. La gráfica intitulada "La Nueva Clase Trabajadora" muestra claramente el apoyo que el Partido Conservador mantiene en este sector de la población. En efecto, en 1987 el Partido capturó el 46% de los votos de la clase trabajadora que vive en el sur, 44% del voto de la

que es dueña de su vivienda, 40% de la que no está sindicalizada y 38% de la que trabaja en el sector privado, esto comparado con el apoyo para el Partido Laborista, 28%, 32%, 38%, 39% respectivamente demuestra el cambio que se ha operado en la sociedad.

Voto Conservador en la nueva clase trabajadora 1983-1987



Cambios en la composición de la clase trabajadora 1983-1987



Paralelamente la clase trabajadora tradicional ha declinado en sus números, aunque no en su apoyo al Partido Laborista. Así, mientras que el 40% de los trabajadores vivía en el sur en 1987, sólo el 37% en el norte, mientras que 57% de los trabajadores era propietario de su vivienda, sólo 37% rentaba del consejo local, mientras que 66% no estaba sindicalizado, sólo el 34% si lo estaba y mientras que 68% trabajaba en el sector privado, sólo el 32% lo hacía en el sector público.

Otro de los cambios sociales más importantes que vale la pena distinguir es la reducción paulatina de la membresía sindical a partir de 1979. El cuadro sobre "Membresía en Sindicatos Británicos" (en páginas anteriores) muestra una reducción significativa de los números de afiliados a sindicatos en el Reino Unido a partir de 1979, mientras que en todo el periodo de 1975 a 1979 estos números habían crecido.

La aceleración del proceso de modernización industrial que se manifiesta en la decadencia de las industrias tradicionales como la del acero, del carbón y de textiles en favor de nuevas industrias intensivas en tecnología y en mano de obra de cuello blanco, favorecería el desarrollo de la clase media, en particular de los grupos sociales más tecnificados (profesionistas y técnicos). En el cuadro 1 se ve como este proceso que comienza en 1951 es especialmente rápido a partir de la década de los setentas. En los ochentas este fenómeno de aumento del número de técnicos y profesionistas se acelera aún más como resultado de las políticas del gobierno.

Si los cambios en la estructura social del Reino Unido sob una base propicia para el éxito electoral y el arraigo de las ideas neoliberales de los Conservadores, no dejan de formar parte de tendencias preexistentes que si bien han sido favorecidas por las políticas económicas del gobierno son parte de un proceso secular, la conformación de

una sociedad empresarial es un hecho que es producto de una política deliberada del gobierno.

El Capitalismo Democrático

En el manifiesto del Partido de 1979 la señora Thatcher escribía:

¿Es (el gobierno) lo suficientemente fuerte para hacer las cosas que sólo el puede y debe hacer: salvaguardar el valor de la moneda, mantener la Ley y el orden; mantener la defensa del reino; y proteger a los débiles? ¿Es lo suficientemente fuerte para resistirse a los llamados a la interferencia y a la intervención y para decir: Ahora le toca al pueblo? Este gobierno cree que éste entonces ejercerá su libertad con responsabilidad y que a la vez entiende y reconoce las consecuencias de sus propios actos.³³

El eje de esta política de responsabilización ha sido la política de desestatización. La privatización de empresas públicas ha incrementado de manera muy importante el número de accionistas, así uniéndose a la venta de viviendas de los consejos locales y a la reducción de impuestos para contribuir a la "democratización del dinero"³⁴.

³³ Brian Girvin, "Conservatism and political change in Britain and the U.S." en Parliamentary Affairs v.40 n.2 (Oxford University Press, Oxford, UK. c1987) p162

³⁴ The economist, Opus cit. p20

Las medidas fiscales puestas en práctica por el gobierno de Thatcher han reintroducido incentivos para el trabajo. En 1979 la tasa mínima de imposición era de 33% y la máxima era de 83% y existía una sobre tasa sobre las inversiones del 15% lo que daban un tasa total de 98%. En el presupuesto de 1979 estas tasas fueron reducidas para dejar una tasa máxima de 60% y una mínima de 30%. Para el presupuesto de 1988 estas fueron reducidas aun más para llegar a tasas máximas y mínimas de imposición de 40% y 25% respectivamente.

Como resultado de las extensas privatizaciones y del método que se utilizó para la venta de las empresas públicas, la flotación libre en el mercado de valores, el número de accionistas en bolsa pasó de representar el 7% de los adultos en 1979 a ser 20% en 1986.³⁵ Para 1988, 9 millones de votantes poseían acciones mientras que en 1979 eran tan sólo 3 millones.³⁶

A su vez la venta de viviendas de los consejos locales ha reintroducido la herencia y ha contribuido a crear una mentalidad de propietario en gente que tenía mentalidad obrera. Así, como lo dice The Economist:

La herencia aunada a una baja imposición
y a la propiedad más difundida de

³⁵ The Economist, Opus cit p.20

³⁶ Pippa Norris, Opus. Cit. p.68

acciones equivale a la democratización del dinero. Politicamente esto es profundamente importante. Cualquier gobierno post Thatcher encontraría muy difícil dar marcha atrás.³⁷

La democratización del dinero, significa la creación de una nueva cultura empresarial arraigada no en los sectores tradicionalmente susceptibles a este tipo de valores, sino en las clases trabajadoras que en un pasado eran bastiones del pensamiento socialista y colectivista. Así, el esfuerzo del gobierno por crear una,

"...democracia propietaria ha sido exitoso en gran medida y ha hecho difícil para el Partido Laborista el caracterizar a la privatización como una política electoralmente impopular."³⁸

En realidad la política del gobierno ha tratado conscientemente a partir de la distribución más amplia posible de acciones bursátiles entre la población, de la venta masiva de vivienda a sus inquilinos y de la simplificación del sistema impositivo de crear un verdadero capitalismo popular que logre capturar la imaginación y la lealtad de una parte muy importante de la población. Lo que la señora Thatcher ha hecho es crearles intereses a las clases populares que aseguren la sobrevivencia de su proyecto político.

En la medida en que es propietaria, una creciente proporción de la población tiene un interés

³⁷ The Economist, Opus cit p.20

³⁸ Cento Veljanovski, Opus. Cit. p.68

tangible en el mantenimiento de un sistema económico y de políticas orientadas a garantizar un ambiente favorable para la propiedad: es decir una economía de libre mercado.³⁹

Los Límites del Consenso

Un consenso en torno a una forma de organización política y económica sólo puede mantenerse fuerte y sano mientras cumple con las expectativas de la gente que lo apoya. En realidad el consenso de posguerra se quebrantó cuando ya no pudo entregar todo aquello que la gente esperaba, en ese caso una elevación continua de su nivel de vida aunada a bajas tasas de inflación y al pleno empleo.

El consenso Thatcherista también descansa sobre ciertas promesas hechas a la población y sobre una serie de expectativas derivadas de las políticas públicas. La creación de una cultura empresarial, el establecimiento de un capitalismo popular requieren, para su sobrevivencia, que estén presentes las condiciones para mantener la prosperidad que la propiedad promete.

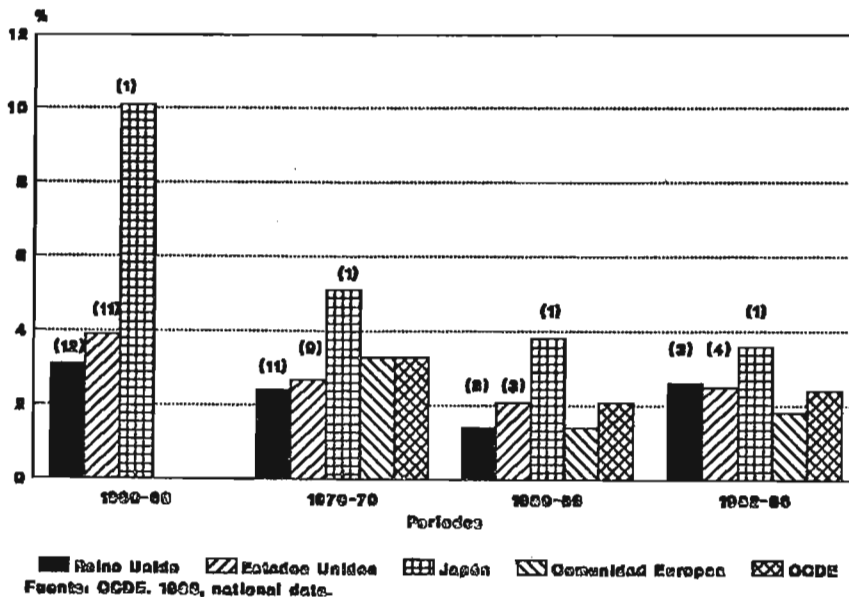
El nuevo accionista en Bolsa conservará sus acciones mientras reciba dividendos. El propietario de su

³⁹ Andrew Gamble, The Free Society and the Strong State (London, Macmillan, 1988) p.165

vivienda podrá mantenerla mientras tenga un ingreso decente y pueda pagar sus deudas. El trabajador en una industria de alta tecnología conservará su trabajo mientras haya mejores oortunidades para el establecimiento de esas empresas en el país. Existen pues una serie de limitantes, implícitas en el mismo consenso thatcherista que condicionan sus sobrevivencia.

Crecimiento real del PIB 1960-86

(A precios constantes. Lugar entre 12 países entre paréntesis.)

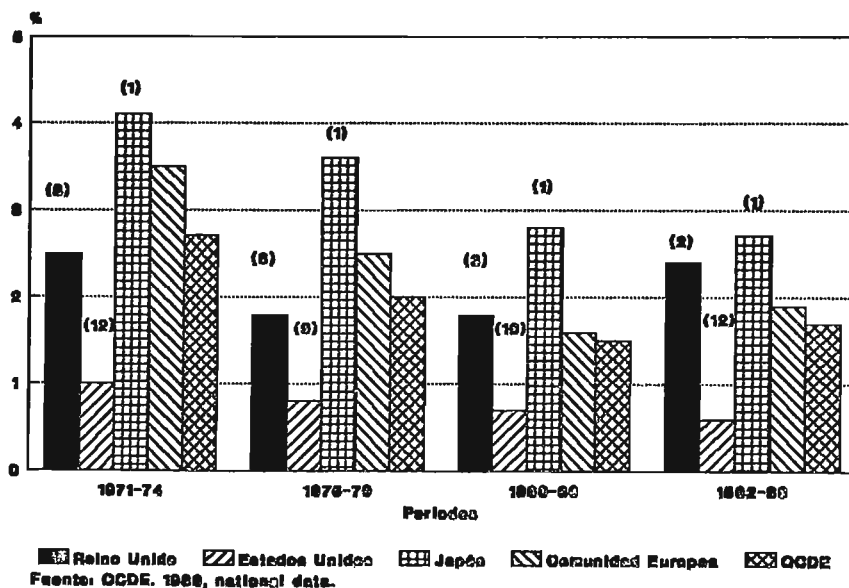


Entre 1982 y 1988 la situación económica en el Reino Unido era extremadamente favorable al mantenimiento

del consenso thatcherista, ya que producía los resultados que había prometido: baja inflación; mayor productividad industrial; un crecimiento del producto interno bruto de los más altos en el mundo industrializado; y un déficit del sector público cada vez menor. Como lo muestra la gráfica "Crecimiento real del PIB 1960-1986", mientras que en el periodo 1960-69 el Reino Unido ocupaba el último lugar entre los primeros doce países y en el periodo 1970-79 ocupaba el onceavo lugar, en el periodo 1982-1988 ocupaba el tercer

Incremento anual en la Productividad 1970-88

(lugar entre 12 países entre paréntesis)



lugar. Asimismo, la gráfica "Incremento anual en la Productividad" muestra un Reino Unido que ocupaba el sexto lugar entre 1971-1974, el sexto entre 1975-1979 y el segundo en el periodo 1982-1988. De la misma manera, el déficit del sector público se redujo de casi 6% del PIB en 1980 a menos del 2% en 1986.

Al mismo tiempo que la situación económica general encontraba una mejoría notable frente a los años setenta, los grupos sociales que más habían invertido en las promesas del thatcherismo se veían recompensados. Así, los 9 millones de accionistas en bolsa vieron triplicar el valor de sus acciones, en términos reales, entre 1979 y 1986, mientras que, para aquellos que habían invertido en la década de los setenta, el rendimiento entre 1972 y 1979 había sido negativo, en términos reales, en 56%. Por otra parte el rendimiento bruto promedio del capital invertido, excluyendo el petróleo del Mar del Norte, pasó del 5% en 1979 al 8% en 1985, beneficiando así a todas aquellas empresas que habían creído en las reformas de Thatcher y que habían invertido en el país.⁴⁰

El gobierno de Thatcher llevó a cabo una serie de reformas fundamentales en la sociedad, descubrió y fomentó la ampliación de un electorado interesado en el mantenimiento de lo logrado y buscó, con relativo éxito

⁴⁰ Patrick Minford, Opus. cit. p.1027

hasta 1988, mantener las circunstancias económicas favorables a los intereses de este electorado.

CONCLUSIONES

La renuncia de Margaret Thatcher al liderazgo del Partido Conservador en noviembre de 1990, marcó el final de una era de cambios revolucionarios en el contenido y en el estilo de la política británica. No se trató, como muchos de los detractores del nuevo consenso quisieran, de un rechazo a las políticas y a los valores del Thatcherismo, sino por lo contrario, de una llamada de atención al partido en el gobierno de que si deseaba permanecer, debería atender a aquellos grupos sociales que le habían permitido casi doce años de gobierno ininterrumpido.

La señora Thatcher enfrentó una rebelión dentro de su partido, no porque los miembros del parlamento no estuvieran de acuerdo con la línea general del gobierno, sino porque temían que la situación económica, en franco deterioro desde 1988, afectara sus posibilidades de reelección. El Poll Tax o impuesto comunitario, símbolo de la injusticia del nuevo orden social para la izquierda, nunca fue lo suficientemente impopular para causar la caída del gobierno. En realidad el 48% de la población en edad de votar lo apoyaba. La posición crítica de Thatcher frente a la comunidad europea tampoco se encuentra contrapuesta a las verdaderas opiniones del público británico. Lo que le causó

mayores problemas a Thatcher fue que las políticas macro-económicas de los últimos años comenzaron a afectar negativamente a precisamente aquellos grupos nuevos que la habían apoyado en elecciones anteriores. Las altas tasas de interés perjudicaron a los nuevos propietarios de vivienda de clase media y trabajadora que se habían endeudado para pagar. La inflación resurgente afectaba a esa nueva clase trabajadora aburguesada que se había acostumbrado a ver su nivel de vida aumentar años con año.

La comprobación de lo anterior se palpa en la identidad del sucesor de Thatcher. En John Major el Partido Conservador eligió a un líder que representaba la continuidad de manera mucho más clara y comprometida que Michael Heseltine o Douglas Hurd. La reacción de la opinión pública apoya esta interpretación. Al día siguiente de la renuncia de Thatcher y del nombramiento de Major como Primer Ministro las encuestas de opinión reflejaban una ventaja de tres puntos de los Conservadores frente a los Laboristas, mientras que tan sólo una semana antes la situación era la inversa con una ventaja de casi doce puntos para el Partido Laborista.

El público británico ya no tenía confianza en Margaret Thatcher para consolidar lo que ella había iniciado. En John Major veía un fiel discípulo y un mejor continuador que la propia maestra.

Ya desde 1989, pero con mucho mayor incistencia después de la renuncia de Thatcher, el Partido Laborista ha insistido en la eficiencia como el factor que deberá decidir al electorado a votar por la oposición. La plataforma laborista ha dejado de basarse en propuestas revolucionarias para convertirse en una serie de críticas al manejo del gobierno de la economía y en una serie de promesas de que el Partido Laborista podría administrar el "consenso de manera" más eficiente que los conservadores.

En 1991 encontramos una situación política que recuerda en mucho la situación de los cincuenta. Un partido que impone sus valores como las bases del funcionamiento del sistema político y el otro que trata por todos los medios posibles de persuadir a la población que es el más indicado para llevara a la práctica esos mismos valores. El Partido Conservador es hoy como el Partido Laborista de 1955, que tiene que defenderse de un partido más "papista que el papa" que ha tenido uin éxito cada vez más aparente en persuadir la electorado que no es un agente de la reacción.

A manera de resumen lo que sucedió en el Reino Unido entre 1945 se puede caracterizar como un mecanismo de equilibrio de mercado.

Una situación histórica específica, la Segunda Guerra Mundial, creó expectativas y deseos dentro de

la población cuya articulación exitosa fue hecha por el Partido Laborista con base en preceptos colectivistas y recetas económicas keynesianas. Ante la imposibilidad de articular una alternativa válida, el Partido Conservador no tuvo más remedio que aceptar el consenso formulado por el gobierno.

Durante los años cincuenta y buena parte de los sesenta, la vida política británica estuvo dominada por un amplio acuerdo bipartidista sobre los fines y los medios legítimos de la acción gubernamental. Los fines eran el mantenimiento del pleno empleo, la extensión de la seguridad social y el igualitarismo como valor político fundamental. Los medios, el manejo keynesiano de la demanda agregada, la intervención estatal en la economía, la planificación central indicativa y un corporativismo laxo.

Más adelante, para mediados de los sesenta y principios de los setenta, la población se encontraba cada vez más inquieta por una situación económica deteriorante y por unas promesas extravagantes que jamás pudieron ser cumplidas. El Reino Unido se encontraba en franca decadencia económica frente a sus vecinos y socios comerciales. Existían serias dudas acerca de la gobernabilidad del país, en la medida en que crecían las tensiones sociales y ciertos actores tenían una capacidad disruptiva fenomenal. La caída del gobierno de Heath a manos de los sindicatos y la forma cínica en la que estos manipularon y maniataron al gobierno

laborista que lo sucedió, crearon un malestar creciente dentro del electorado.

El centro consensual tanto en el laborismo con el el Partido Conservador parecía incapaz de encontrar una solución, porque la buscaba en los arreglos existentes. La izquierda del Partido Laborista, excéntrica, radical y totalmente irrealista proponía programas absurdos y políticas extravagantes.

Sólo el ala radical del Partido Conservador, armada de un proyecto económico-político con un fuerte ingrediente ideológico, logró articular una alternativa percibida como viable. Era además una alternativa que rompía con los valores del consenso de posguerra y una que coincidía, en los valores que pregonaba, con la nueva situación social del Reino Unido. Se trataba de una opción política e ideológicamente congruente, así como pragmática y bien ajustada a las condiciones del momento.

El programa de la nueva derecha británica pregonaba nuevos fines y nuevos medios para alcanzarlos. Los fines eran la creación de un capitalismo popular, de una economía de libre mercado y de un Estado que estuviera limitado en sus atribuciones económicas y fortalecido en las políticas y el individualismo y la libertad como valores políticos fundamentales. Los medios, el manejo monetarista de la oferta agregada aunado a un mayor énfasis en los

aspectos micro-económicos, la privatización extensiva de la planta industrial y de los servicios, la desregulación y la responsabilidad fiscal.

El rotundo éxito inicial del programa de gobierno de Thatcher, sobre todo en sus propios términos y en función del nuevo electorado, sentó las bases para la aceptación, a veces explícita, pero más a menudo tácita, de los planteamientos thatcheristas como las bases de un nuevo consenso aceptado por los principales partidos políticos.

Queda muy claro que en los últimos doce años la agenda política británica ha estado dominada por el Partido Conservador y en particular por los thatcheristas dentro del mismo. La oposición ha batallado para encontrar una plataforma propia, ha tenido que abandonar muchas de sus propuestas tradicionales, como la nacionalización de empresas del sector privado y la defensa de los derechos sindicales, al final ha tenido que aceptar el legado del thatcherismo, limitandose a proponer ajustes menores destinados a suavizar sus aspectos más rudos.

El Partido Laborista tiene hoy, muchas mayores posibilidades de ganar las próximas elecciones, precisamente en el momento en que las políticas que propone son más cercanas a las que figuran en el manifiesto electoral del Partido Conservador.

Ningún consenso es eterno y este es el caso para lo que he llamado el "Consenso Thatcherista", pero queda claro que en estos momentos este se encuentra apenas en su segunda etapa. En la etapa en el que tendrá que ser administrado por la oposición renovada.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Abrams, Mark. Values and social Change in Britain. Timms London MacMillan c1985
- Allen, A.C. The Structure of Industry in Britain. London, Longmans, c.1966
- Allison, Lincoln. Right principles; a conservative philosophy of politics. Oxford, B Blackwell c1984
- Attlee, Clement. The Labour Party in perspective. London, Victor Gollancz, Left Book Club edition, c1937.
- Barber, Benjamin. Strong democracy; participatory politics for a new age Berkley, Calif. University of California Press, c1987
- Beer, Samuel. British Politics in the Collectivist Age. New York, Alfred A. Knopf, c.1965.
- Blackburn, Robin. La crisis de los sindicatos laboristas. madrid, Ayuso 1972
- Bruce-Gardyne, Jock. Mrs Thatcher's First Administration: the prophets confounded. London, Macmillan, c.1984
- Champion, Tony. Local Prosperity and the North South Divide; Winners and Losers in the 1980's Britain. Institute of Employment Research. University of warwick, 1988
- Charlot, Monica. La vie politique dans l'Angleterre d'aujourd'hui. Paris, Armand Colin, c.1967
- Coates, David. The Context of British Politics. London, Hutchinson. c1984
- Disraeli, Benjamin. Sybil. Londres, Bodley Head, 1905
- Dow, J.C.R. The Management of the Economy. Cambridge, Cambridge University Press, c1964.
- European Communities. The British Trade Union Movement.
- Friedman, Milton. Capitalism and Freedom. Chicago Ill, University of Chicago Press 1962
- Friedman, Milton. Essays in Positive Economics. Chicago Ill, University of Chicago Press 1953

- Friedman, Milton. The Ethics of Competition and Other Essays. London, George Allen and Unwin 1951
- Friedman, Milton. Unemployment v. Inflation?, London: Institute of Economic Affairs, Ocasional Paper 44, 1975.
- Gamble, Andrew. The Free Society and the Strong State London, Macmillan, 1988
- Greenleaf, W.H. The british Political Tradition colume I: the Rise of Collectivism London, Methuen, C.1983
- Greenleaf, W.H. The British Political Tradition Volume II: the Ideological Heritage London, Methuen, C.1983
- Hailsham, Viscount. The Conservative Case. London, Penguin books, c1959
- Hall, Peter. Governing the Economy: the Politics of State Intervention in Britain and France. London, Polity Press, c.1986.
- Hayek, Friedrich August von. 1980's unemployment and the unions; essays on the impotent price structure of Britain and monopoly in the labour market. London, Institute of Economic Affairs, 1984
- Hayek, Friedrich August von. Collectivist economic planning:critical studies on the possibilities of socialism. London, G Routledge and sons ltd, 1935
- Hayek, Friedrich August von. Individualism and economic order. Chicago Ill, University of Chicago Press 1948
- Hayek, Friedrich August von. Nuevos estudios en filosofia, política, economía e historia de las ideas. Buenos Aires, eudeba c.1981
- Hayek, Friedrich August von. The Constitution of Liberty. Chicago Ill, University of Chicago Press 1978, c1960.
- Hayek, Friedrich August von. The Road to serfdom. Chicago Ill, University of Chicago Press 1945
- Hayek, Friedrich von. Full employment at any Price?. London, Institute of Economic Affairs, Occasional Paper 45, 1975
- Hirschman, Albert O . Shifting Involvements, private interest and public action. Princeton University Press, Princeton N.J. c1982.
- International Labour Office, Yearbook of Labour Statistics 1987. International Labour Oragnization, Ginebra, Suiza. c1987

- Jenkins, Peter. Mrs Thatcher's Revolution: the ending of the socialist era. Cambridge, Mass., Harvard University Press, c.1987, 1988
- Jewkes, John. The New ordeal by Planning. London, Macmillan and Co., c1968
- Jowell, Roger. British social Attitudes; the 1985 Report.
- Kaufman, Gerald. Renewal; Labours Britain in the 80's. London, Penguin Books 1983
- Keegan, William. Mrs Thatcher's Economic Experiment. London, Penguin books, c.1984
- Keynes, John Maynard. The Collected Writings, Vol.VII: The General Theory of Employment Interest and Money, London, The Macmillan Press and Cambridge University Press for the Royal Economic Society, 1980.
- Keynes, John Maynard. The Collected Writings, Vol. XXVII: Activities, 1940-1946. London, The Macmillan Press and Cambridge University Press for the Royal Economic Society, 1980.
- Lansman, John. Beyond Thatcher; the Real Alternative. London, Junction Books. c1983
- Leruez, Jacques. Planification et Politique en Grande Bretagne: 1945-1971. Paris, Armand colin, c.1972
- Marsh, David. The future of the Welfare State London, Penguin, c1964
- Middlemas, Keith. Industry, unions and government. London, National Economic Development council, c.1983
- Morgan, Kenneth O . Labour in power 1945-1951. Clarendon Press, Oxford, 1984.
- Murphy, Mary E. The british War Economy. New York, Professional and technical press, c.1943
- Nell, Edward. Free Market Conservatism a critique of Theory and Practice. London, George Allen and Unwin 1984
- Newman, Stephen. Liberalism at wits End; The libertarian reform against the modern State. Ithaca, New York, Cornell University, c1984
- Pirie, Madsen Teoría y Práctica de la Privatización, Madrid, Instituto de estudios económicos, 1985
- Powell, Enoch. Change is our ally. London, C.P.C. n. 133, c.1954
- Scruton, Roger. The Meaning of Conservatism. Hong Kong, Macmillan 1984

- Sharp, Margaret. Structural adjustment in the UK manufacturing industry. Geneva, International Labour Organization, 1983
- Sked, Alan y Cook, Chris. Post War Britain. Sussex, U.K., The Harvester Press, c.1979
- Smith, Geoffrey y Polsby, Nelson W. British Government and its Discontents. New York. Basic Books, Inc, c.1981
- The Labour Party, Looking to the Future (London, The Labour Party, c1990) p.6
- Thomson, David. England in the Twentieth Century. London, Pelican Books, The Pelican History of England, c1980
- Tivey, Leonard. Nationalisation in british Industry. London, Jonathan Cape, c.1966
- Veljanovski, Cento. Selling the State. London, Weidenfeld and Nicolson, c.1987
- Wilson, Harold. The new Britain, labour's plan. London, Penguin, c.1964

ARTICULOS

- Baggot, Rob. "Pressure Group Politics in Britain: Change and Decline?" en Talking Politics 1988 vol 1 n.1
- Baldwin, Mark. "Privatization: Thatcherite Panacea" en Dissent 1986 vol 33 n.3
- Berrington, Hugh. "The British General Election of June 1987: have we been here before?" en West European Politics. London, vol.11 n.1, c1988
- Bobbio, Norberto. "Consenso" en Diccionario de Política México, D.F., Siglo XXI editores, c.1976
- Buckland, Roger. "The Costs and Returns of Privatization of Nationalized Industries" en Public Administration 1987 vol 65 n.3
- Bulpit, Jim. "The Discipline of the New Democracy: Mrs Thatcher's Domestic Statecraft." en Political Studies 1986 vol 34 n.1
- Burton, John. "Fifty Years On: Background and Foreground" en Keynes's General Theory: Fifty Years on, its relevance and irrelevance to modern times. London, Institute of Economic Affairs, Hobart Paperback 24, 1986.
- Charlot, Monica. "Les elections britanniques du 11 Juin 1987: tactiques et strategies de campagne" en Revue Francaise de Science Politique 1988 vol 38 n.4
- Cox, Andrew. "Privatization and Public Enterprise in Britain 1979-1985" en Teaching Politics 1986 vol 15 n.1

- Cozens, Peter and Swaddle, Kevin. "The British general Election of 1987" en Electoral Studies 1987 vol 6 n.3
- Crewe, Ivor and Sterling. "Ideological Change in the British Conservative Party" en American Political Science Review 1988 vol 82 n.2
- Crewe, Ivor. "What's Left for Labour: an Analysis of Thatcher's Vistory." en Public Opinion 1987 vol 10 n.2
- Crick, Bernard. "The Fundamental Condition of Labour" en Political Quarterly 1987 vol 58 n.4
- Cyr, Arthur. "Britain moves toward 1990" en Current History Philadelphia, PA. vol 87 n.532, c.1988
- Denver, David. "The british General Election of 1987: some preliminary Reflections" en Parliamentary Affairs 1987 vol 40 n.4
- Encyclopaedia Britannica, "Labour Party" en Encyclopaedia Britannica. (Chicago, The University of Chicago, c1986.) Vol 7, p. 82.
- Farnham, David. "Industrial Relations Policy in the 1980's; protecting individuals or weakwning the Unions" en Talking Politics 1988-89 vol 1 n.2
- Foster and Kelly. "Keynesians or Monetarists? Postwar british Government and the Economy" en Talking Politics 1989 vol 1 n.3
- Friedman, Milton. "Keynes Political Legacy" en Keynes's General Theory: its relvance and irrelevance to modern times. London, The Institute of Economic Affairs, c1986
- Garner, Robert. " Modernization and the Policy review: the Labour Party since the 1987 Election" en Talking Politics 1989 vol 1 n.3
- Georg and Lister. "Britain's Labour Party and Defense: Principles or Power" en Washington Quarterly 1989 vol 12 n.2
- Girvin, Brian. "Conservatism and political change in Britain and the U.S." en Parliamentary Affairs v.40 n.2 Oxford University Press, Oxford, UK. c1987
- Grant, David. "Mrs Thatcher's Own Goal: Unions and the Political Funds Ballots." en Parliamentary Affairs 1987 vol 40 n. 1
- Grant, Wyn. " The Erosion of Intermediary Institutions" en Political Quarterly 1989 vol 60 n.1
- Hanson, Charles G. "Economic Significance of British Labor Law Reform" en Cato Journal 1987 vol 6 n.3

- Harrop, Martin. "The Changing Electorate" en Teaching Politics 1986 vol 15 n.2
- Heath, Anthony y MacDonald, Sarah K. "Social Change and the Future of the Left" en The Political Quarterly v.58 n.4 The Political Quarterly Publishing Co. Ltd, U.K. c1987
- Heath, Anthony. "Understanding Electoral Change in Britain" en Parliamentary Affairs 1986 vol 39 n.2
- Heidrun, Abromeit. "British Privatization Policy" en Parliamentary Affairs 1988 vol 41 n.1
- Hibbing, John R. "On the Issues Surrounding Economic Voting: Looking tyo the British Case for Answers" en Comparative Poliiitcal Studies 1987 vol 20 n.1
- Hoover, Kenneth R. "The Rise of Conservative Capitalism: Ideological Tensions within the Reagan and Thatcher Governments" en Comparative Studies in Society and History 1987 vol 29 n.2
- Ingle, Stephen. "Change, Politics and the Party System" en Parliamentary Affairs 1989 vol 42 n. 1
- Johnson, Christopher. "Britain the Thatcher Record" en World Today 1987 vol 43 n.5
- Kavanagh, Denis. "Ideology in British Politics" en Talking Politics, 1988 vol 1 n.1
- Kavanagh, Dennis. "How we vote now" en Electoral Studies 1986 vol 5 n.1
- Kavanagh, Dennis. "Thatcher's Third Term" en Parliamentary Affairs v 41 ,n.1 Oxford University Press, Oxford, UK. c.1987
- Kimber, John. "The Ideological Position and Electoral Appeal of Labour Party Candidates: an analysis of Labour's Performance at the 1983 Election." en British Journal of Political Science 1987 vol 17 n.3
- Kirby, Stephen. "Contemporary british Politics: The Decline of Consensus" en Teaching Politics 1987 vol 16 n.2
- Legrand, J and Winter, David. "The Middle Classes and the Welfare State Under Conservative and Labour Governments" en Journal of Public Policy 1986 vol 6 n.4
- Lonstreth, Frank. "From Corporatism to Dualism: Thatcherism and the Climacteric of British Trade Unions in the 1980's" en Political Studies. London, vol XXXVI, n.3, 1988
- Lupton, Carol. " The Politics of ET" en Talking Politics 1988-89 vol 1 n.2
- Marsh, Dave. "The Unions under Mrs Thatcher" en Teaching Political Science 1985 vol 14 n.3

- McAllister, Ian. "Class Attitudes and Electoral Politics in Britain 1974-1983" en Comparative Political Studies 1987 vol 20 n.1
- McAllister, Ian. "Party Leaders and Election Outcomes in Britain 1974- 1983" en Comparative Political Studies 1987 vol 19 n.4
- McBride, Stephen. "Mrs Thatcher and the Post-War Consensus: the case of Trade Union Policy" en Parliamentary Affairs vol 39 n.3 p.331
- McBride, Stephen. "The Comparative Politics of Unemployment: Swedish and British Responses to Economic Crisis" en Comparative Politics 1988 vol 20 n.3
- Meadowcroft, Michael. "The Future of the Left: a liberal view." en Political Quarterly 1987 vol 58 n.4
- Minford, Patrick "La Politique Economique de Margarte Thatcher" en Politique Etrangère. Paris, n.4, hiver, 1986
- Mitchell, Austin. "Beyond Socialism" en Political Quarterly 1987 vol 58 n.4
- Mitchell, Neil S. "Where Traditional Tories Fear to Tread: Mrs Thatcher's Trade Union Policy" en West European Politics v 10 n.1 Frank Cass, London UK. c1987
- Nielsen, H.S. "Unions in Politics: public opinion in the UK and Denmark" en European Journal of Political Research v15 n.1 Martinus Nijhoff, Dodrecht, Netherlands. c1987
- Norris, Pippa. "Four Weeks of Sound and Fury...the British General Election Campaign" en Parliamentary Affairs 1987 vol 40 n.4
- Norris, Pippa. "Thatcher's enterprise society and electoral change." en West European Politics London, vol 13, n.1, 1988
- Norris, Pippa. "The British general Election of 1987: the Hidden Agenda" en Teaching Politics 1987 vol 16 n.3
- Owens and wade. "Economic Conditions and Constituency Voting in Great Britain" en Political Studies 1988 vol 36 n.1
- Peele, Gillian. "The Changing Character of the British State" en Talking Politics 1988-89 vol 1 n.2
- Plant, Raymond. "The resurgence of ideology" en Drucker, Henry, ed. Developments in British Politics. London, Macmillan Publishers Ltd, c.1983, 1984
- Radice, Giles. "The Case for Revisionism" en Political Quarterly 1988 vol 59 n.4

- Robertson, David Brian. "Mrs Thatcher's Employment Prescription: an Active Neoliberal Market Policy" en Journal of Public Policy 1986 vol 6 n.3
- Rodgers, William. "Realignment Postponed" en Political Quarterly 1987 vol 58 n.4
- Shils, Edward. "The Concept of Consensus" en Encyclopedia of the Social Sciences. U.S.A., The Macmillan Copmany, c.1968
- Shore, Peter , en ed. Kaufman, Gerald. "The purpose of Labour's Economic Programme" en Renewal: Labour's Britain in the 1980's. (London, Penguin, c.1983)
- Sinclair, Peter. "The economy - a study in failure" en McKie, David and Cook, Chris, ed. The Decade of Disillusion. London, Macmillan, c.1972.
- Steffen, Jens Peter. "Imprint of the Militant Tendency on the Labour Party" en West European Politics 1987 vol 10 n.3
- Stewart, Michael. "Shifting to the Right: The Price." en Political Quarterly 1987 vol 58 n.3
- Szamuely, George. "Tory Hallelujah!" en Policy Review 1987 n.41
- The Economist, "Margaret Thatcher's Ten Years" en The Economist v 311 n.7600 29 de abril de 1989 (The Economist Newspaper Ltd., London UK. c1989) p.22
- Towers, Brian. "Running the gauntlet: British Trade Unions Under Thatcher" en Industrial and Labour Relations Review 1989 vol 42 n.2
- Willhoite, Fred H. "Political order and consensus: a continuing problem." The Western Political Quarterly. Salt Lake City, University of Utah, c.1963. vol.XVI, n.2.
- Yantek, Thom. "Polity and Economy under Extreme Economic Conditions: a Comparative Study of the Reagan and Thatcher Experiences" en American Journal of Political Science 1988 vol 32 n.1